GREGORIO ESTRADA

EDITOR

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR

ILUSTRADA

MADRID

DOCTOR FOURQUET, 7

SHOUT
SHARE
IT

Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada
Seccion 1.ª—Artes y Oficios

MANUAL
DEL
SASTRE

MÉTODO TEÓRICO-PRÁCTICO

PARA EL CORTE Y CONFECCION DE TODA CLASE DE VESTIDOS CIVILES, MILITARES Y ECLESIÁSTICOS

POR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Premiado en la Exposicion Nacional de 1873, y Director del periódico profesional El Correo de la Moda (*Edicion de Sastres*)

Tomo I

MADRID
DIRECCION Y ADMINISTRACION
Doctor Fourquet, 7.

Esta obra es propiedad del Editor de la Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, y será perseguido ante los tribunales el que la reimprima sin su permiso.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Madrid 1888.—Est. Tip.-Editorial de G. Estrada, Dr. Fourquet, 7.

Á LA SOCIEDAD

ECONÓMICA MATRITENSE

DE AMIGOS DEL PAIS

legítima representante

de los intereses morales y materiales del país

DEDICA LA

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

El Socio

GREGORIO ESTRADA

Á MI QUERIDO AMIGO

DON GREGORIO ESTRADA

Muy señor mio y de mi mayor aprecio: No soy yo sólo el admirador del Editor que con sus publicaciones ha logrado trocar la lectura novelesca por la que enseña científicamente los deberes del hombre en la tierra; es el público quien le prodiga toda clase de elogios por haber sido el primero en tomar la iniciativa de la enseñanza popular. ¿A quién, pues, deben los Estados Unidos su ilustracion más que á la publicacion de libros y manuales encaminados á mejorar las condiciones del trabajo?.. Adelante, no desfallezca en su empresa, y reciba los plácemes más sinceros de su reconocido amigo y afectísimo

q. b. s. m.
Cesáreo Hernando.

Madrid 1.º de Enero de 1883.

INTRODUCCION

En un siglo en que la fiebre analítica ha puesto en tela de juicio todos los ramos del saber humano en ciencias, artes é industrias, á fin de perfeccionarlas; simplificando los medios de accion de que la costumbre se ha valido hasta ahora, deber es de todo hombre amante de la ilustracion contribuir con todas sus fuerzas al desarrollo completo de un pensamiento que, cual el nuestro, tienda insensiblemente á disminuir las trabas que se oponen á la expansion de los conocimientos necesarios al Sastre de nuestra época.

Algunos autores contemporáneos han publicado obras de gran tamaño, entre ellos *M. Didot*, de París; pero ninguno ha ima-

ginado la idea de confeccionar un método *portátil* que pudiera llevarse consigo, y que demostrára cuanto útil y necesario fuese, á la confeccion y trazado de los vestidos, con entera claridad. Entre los libros más modernos, no hay ninguno ni más extenso, ni que mejor desarrolle todos los estudios de Sastrería, que el que tenemos el honor de publicar; y como hasta la fecha cuanto procede del extranjero está hecho conforme á su carácter y públicas costumbres, nosotros arreglamos á las nuestras cuanto hemos de necesitar, con sujecion á las modas, y sobre todo, á nuestros usos provinciales.

Fácil es conocer que toda obra necesita llevar el estilo del país donde se escribe, y que es necesario huir del parecer de los escritores extranjeros, por razones de conveniencia, que tiendan á facilitar el estudio: así es que, para leer á *Compaing*, *Tirifoc* ó *Rousell*, es preciso conocer la historia de los antiguos métodos, la del vestido y la del

arte, sin cuyos conocimientos son inútiles cuantos esfuerzos se hagan por conseguir adelantos. Es más, sería inútil tambien servirse de un libro que contuviera las inusitadas doctrinas de *M. Ladeveze*, ó las explicaciones de *Vaillant*, que suministran los diferentes trazados de los adelantos franceses, tan dilatados como fuera de lugar: pues en el estudio de la teoría, lo propio es lo que mejor se aprende; y como los españoles conservamos mucho de nuestros antepasados, siguiendo las ideas emitidas por Sastres tan dignos como los *Utrillas*, *Borrell* y los *Palacios*, dicho se está que hemos de publicar materias excelentes, aminorando el volúmen de la obra.

La carencia de medios en proporcionarse instruccion la mayoría de los Sastres de provincias, con especialidad de los pueblos rurales, capaz por sí sola de multiplicar los obstáculos, que fuera de la rutina, suelen ocasionárseles, es el verdadero motivo de

no haber llegado á la perfeccion, y de faltar á sus prendas la solidez necesaria á la armadura y al planchado; por esta causa les es más difícil elevarse á la altura de las grandes capitales, á las cuales sólo alcanzan imitar.

Estas consideraciones nos han movido á publicar una série de reglas metodizadas para la *instruccion de los Sastres*, pero de una nueva especie, más clara, más concisa, y con *principios fijos* puestos al alcance de todas las inteligencias.

Empezamos por el conocimiento de los cuerpos y de las proporciones humanas; y dando explícita relacion de todas las formas aceptadas por las modas más generales, entramos en el período de la confeccion, que es el complemento del estudio, el cual pertenece al obrero. Relacionado éste con el córte y la hechura de las diferentes prendas de que se compone la vestimenta del hombre, el método será compelto. De esta suer-

te hallarán rápidos progresos todos aquellos Sastres que de la clase de trabajadores, ó simples oficiales, aspiran á la categoría de maestros.

Una aclaracion debemos hacer: la redaccion en asuntos industriales es siempre difícil, carece de formas y es ingrata á la pureza del estilo; en cambio puede mejorar el arte, que es nuestro principal objeto y el que nos producirá grata satisfaccion.

Ahora bien, tratando la cuestion tal y como en el corte se nos presenta, no estará fuera de lugar el hacer conocer someramente el orígen del arte profesional del Sastre, y hacer ver hasta qué grado de desenvolvimiento ha llegado.

Primeramente debemos poner de manifiesto uno de los casos más importantes de nuestra civilizacion, pues que el traje del hombre, por más que algunos lo nieguen, es y será para todos los pueblos, una de las más sensibles pruebas de la realizacion del

progreso. Verdad es que el vestido no hace un pueblo, como dice *Ladeveze*, pero enseña, al ménos bajo la apariencia exterior, una prueba de su desenvolvimiento moral: esta es la verdadera señal para reconocerle y caracterizarle.

En aquellas naciones donde el artista ha estudiado poco por llegar á la perfeccion del trabajo, los hombres se hallan mal vestidos; la edificacion sin formas de arquitectura, y todo cuanto se encuentra es detestable, de mal gusto y sin organizacion material, en lo que depende de su movimiento artístico.

Ahora bien, para poder establecer las diferentes trasformaciones que han sufrido las ropas á través de los siglos, hasta nuestros dias, es menester remontarnos á la creacion de las sociedades. En los primeros tiempos, el oficio del sastre consistia únicamente en coserse uno mismo las pieles: los tejidos vinieron más tarde, no acelerando su imperio, porque se aceptaron paulatinamente y aún

con timidez. Empero en las primeras sociedades humanas se veia á la mujer esclava tejer sus vestidos, y áun los de su amo y señor.

Cuando los hombres se entendieron unos con otros, agrupándose instintivamente con el plausible fin de ir formando las ciudades nacientes, el vestido se trasformó en industria, y ésta en comercio general, que en su desarrollo empezó ocupando multitud de personas, las que hasta entónces permanecian miserables, sin conocer los placeres que el trabajo produce á la humanidad, del cual depende el progreso de los pueblos modernos; por eso se dice como creencia admitida por los grandes pensadores, que segun el esplendor de las nuevas ciudades, y segun se ven más ó ménos florecientes, así tambien corresponde la elegancia y gusto en la manera de vestir.

La historia nos enseña que el arte de vestirse floreció ya bajo los dos imperios, riva-

les de Nínive y de Babilonia; de aquí se extendió por las orillas de Eúfrates y riberas civilizadas del Nilo, bajo la dinastía sucesiva de los faraones. Sin embargo, el célebre escritor español, el reverendo padre Feijóo, asegura que el lujo y esplendor de los trajes no brilló hasta el ilustrado siglo de Aspasiano y de Pericles. Los cronistas y analistas romanos han hablado del lujo que se desarrolló bajo las primeras edades históricas de la Ciudad Eterna.

M. Vandael, en su tratado de corte (1836), habla de los fastuosos gastos que para vestirse hizo la raza latina, y asegura que tanto el arte de vestir, cuanto las industrias que de él dependian, desaparecieron despues por sus instituciones mismas, es decir, por las que habian originado su descubrimiento.

Remontándonos á los primeros siglos de la *Era Cristiana*, se ve que acusan un eclipse lastimoso y una deplorable decadencia en

el arte de vestir. Los trajes no reaparecieron sino en tiempos del Feudalismo, cuando el noble varon y el valiente caballero ceñian el mandoble y la espada, vistiendo el coleto y la ropilla con mangas pagodas, para agradar á la dama de sus caprichos: debemos convenir con M. Compaing, que la industria de los Sastres sufrió una crísis fatal, debida á la influencia y poderío, mejor dicho, al privilegio de la época feudal.

Mas como las vicisitudes sociales de aquellos tiempos produjeron agitaciones de índoles diversas, que la historia nos enseña, no tardaron el suceder corporaciones rivales, que monopolizaron el vestido por fracciones, perjudicándose mútuamente en las luchas incesantes, en que los Sastres no pudieron progresar por la barbárie y falta de civilizacion á la vez, trabajando sin derecho ni privilegio, ó segun la expresion de aquellos tiempos, *sin bases ni maestría*.

La Sastrería, segun la historia francesa

del *Traje y del Mueblaje*, se hallaba clasificada en esta forma:

Sastres de ropa ordinaria; de trajes; á la medida. Sastres de ropas de iglesia; y Sastres ropavejeros; es decir, que la organizacion se hizo indispensable para perfeccionar con más comodidad y delicadeza los trabajos distintos á las clases civiles y religiosas.

Sin embargo de esto, M. Ladeveze dice en el prefacio de su libro publicado en 1870, que los ropavejeros y las costureras hacian juntos los vestidos de niños y mujeres, logrando por sus grandes trabajos adquirir crédito y ejercer libremente su profesion.

Hasta el siglo XIV, la corporacion de los Sastres, y el arte de vestir, era enteramente desconocido, y en el siglo siguiente el gremio nuestro ofrecia un tristísimo espectáculo, hasta cierto punto curioso, puesto que no aparecian más que escritos patentes, sin hablar de escritos reales, edictos locales y

estatutos particulares, cuyas disposiciones eran siempre las más opresoras y vejatorias que nuestros lectores se pueden imaginar.

Se nos dispensará el que recordemos estos incidentes, hijos de las alternativas por que ha pasado la Sastrería, cuyos progresos, tan ruinosos como injustos, se caracterizaban por la astucia y la violencia más asquerosa y repugnante. Nuestros sucesores deben aprender de memoria estos privilegios, que son la ruina de las industrias, desarrolladas á favor de las modernas libertades.

Entre estos edictos, los que más se distinguieron y tuvieron mayor importancia, fuéron los que se referian á las antiguas *veedurías*, con las cuales sólo quedaron en pié dos clases; las de los Sastres de vestidos y las de los pespunteadores de medias, que son los que conservaron su privilegio. Las costureras no hicieron competencia á los Sastres, en lo que se refiere á los vestidos de mujer, hasta fines del siglo XVII.

Las Ordenanzas reales, que reglamentaron la corporacion colectiva de los Sastres, se hallan escritas llenas de curiosidades, que no debia ignorar ninguna persona medianamente ilustrada; pues para ese fin las dejaron escritas los cronistas y grandes historiadores de aquel siglo. Allí se ve claramente que una ordenanza, por ejemplo, mandaba á los Sastres cortar á la vista del pueblo, y otra que prohibia más de cinco varas de tela de la misma especie en uno ó muchos cupones.

"El Sastre de París", en su Prefacio, página IV, dice, que en cuanto á las hechuras, los Sastres no podian hacer pagar más de tres francos por la confeccion de un vestido de hombre ó de mujer; uno por un vestido de lacayo, y absuelto de pago todo traje que se hallare mal cortado é imposible de usar, castigando al maestro á satisfacer el valor de la tela. Otras patentes confirmaban los estatutos tan ridículos como arbitrarios, siendo autorizados por el rey.

En apoyo á estas leyes, pudiéramos citar las dolencias sencillas que muchos Sastres contaban en las veladas domésticas, y que han quedado como sátiras llenas de astucia y de ironía, pues en aquellos tiempos y áun en los nuestros, los Sastres han sabido manejar tan bien la aguja como el chiste. Más adelante, la hora de emancipacion sonó para todas las artes, y por consiguiente para la del Sastre, que tiranizaron sin piedad las leyes suntuarias hasta el año 89, en que desapareció la abolicion de todos los privilegios. Entónces, el arte del Sastre, libre de toda traba, se desenvolvió bajo la influencia de nuevas instituciones, aunque ántes de su consolidacion sufrió contingencias que pronto desaparecieron bajo un nuevo órden de cosas.

Bajo el Imperio y el Consulado, los trajes continuaron su suspendida marcha, regresando el buen gusto y los caractéres de elegancia y buen corte: en el Imperio, sobre

todo, es cuando el vestido adquirió toda su grandeza. Entónces aparecieron celebridades artísticas, entre ellas Legeys, Staub y Heling, que fuéron los que más se distinguieron por la creacion de hermosos almacenes, con los cuales hicieron su fortuna y su gloria.

Tal estado de cosas, favorable al arte profesional del Sastre, no debia, sin embargo, durar muchos años; así fué que una revolucion marcó la division de dos épocas, la Restauracion y la del gobierno de Julio. Esta consecuencia era inevitable, y al entusiasmo industrial que acababa de producirse, sucedió la más completa y general atonía: la causa de esta reacion nos la explica la historia francesa en sus diversas revoluciones. No era bastante, en efecto, abolir los privilegios, quedaba aún un obstáculo grande que vencer, el antiguo régimen comercial: era necesario llegar al segundo Imperio, á 1860, para asistir á una renovacion en los intere-

ses y porvenir de las manufacturas, cosa que pudo conseguirse por medio del libre cambio, los tratados aduaneros é internacionales que tanto anatematizamos los españoles, y que á no dudar fuéron los que dieron vuelo y prosperidad á la industria francesa, y por consiguiente, á la parte comercial de los Sastres.

Hoy los productos franceses han aumentado en una proporcion sorprendente respecto á las épocas referidas, habiendo logrado abrir importantes exportaciones, así en las colonias como en el continente.

Hemos hecho, aunque á la ligera, la historia general del arte del Sastre, historia francesa, porque al posesionarse París de las novedades comerciales, y al constituirse por su grande importancia en centro de una *moda universal*, claro está que de España no podíamos tomar datos que ejercieran una influencia directa sobre nuestros trajes. Esto mismo sucede hoy y sucederá siempre que

París conserve su gerarquía sobre las demas naciones.

Ahora bien, las materias contenidas en este MANUAL responderán indudablemente á las exigencias de nuestra época; y no hay cuestion bajo el verdadero punto de vista moderno, por cuanto un Sastre inteligente, por apartado que esté de los grandes centros, si logra cortar un buen modelo y arreglarle á unas buenas proporciones, con sujecion á las formas trazadas por su periódico de modas, que le da á conocer todos los cambios que ocurren, debe serle tan fácil permanecer al corriente de las novedades, como á los Sastres de las grandes ciudades donde se inventan.

Falta sólo la diferencia que se debe hacer en los diversos trajes de que se compone una série mensual de figurines; y esta diferencia se ejerce en cierto modo por sí misma, con ayuda de los informes que se establecen siempre, en íntima relacion con el

periódico profesional, en cuyas láminas se graban bien iluminados todos sus personajes.

En cuanto á los modelos reducidos é impresos en las láminas contenidas al final de esta obra, las proporciones se hallan designadas por cifras, á fin de que se puedan sacar fácilmente. Hemos tomado por base un término medio, porque de este modo es más fácil aumentar ó disminuir los patrones segun la mayor ó menor robustez de los individuos. Sin embargo de estas consideraciones, se ha puesto mucho cuidado en precisar dichos modelos, por una série de medidas de tal importancia, que han de ayudar por sí solas á establecer el trazado á la más inmediata práctica, siempre ordenada por la precision de sus reglas.

C. Hernando de Pereda.

MANUAL

DEL

SASTRE

MÉTODO DE CORTAR VESTIDOS

Llámase método, la reunion de reglas que emanan de un principio ó puntos, y que se fijan por cálculos matemáticos de entera precision, empleados ya para el corte, ó bien para la confeccion de las prendas. Todos los objetos y todas las cosas dependientes de un arte deben tener una base invariable; sosten del edificio, de la construccion de una cosa: esta base es el *aplomo*.

La manera de cortar debe ser metodizada en general, pues penetrados de tal idea escribimos este MANUAL, pura y simplemente en estilo apartado de los *puntos de escala*, partiendo de un conjunto de reglas, que radican todas de una misma base ó principio, concurriendo á un mismo fin.

El *método de cortar* debe nacer de la prácti-

ca en el trabajo, de experiencias hechas en el mostrador y de estudios comparativos minuciosamente aplicados. El *compendio* no es un *método* hecho con más ó ménos inteligencia de todo lo que se ha escrito en cuestion de vestidos; es el fruto de un incesante estudio, de una larga experiencia puesta á diversas pruebas, con el objeto de facilitar los medios á los jóvenes que se dedican á un arte ó industria cualquiera. Por esta circunstancia, los Manuales destinados á fomentar la instruccion, han de ser explicados con claridad, á fin de ponerlos al alcance de todas las inteligencias.

El sistema de hacer trajes para hombres sirve para aprender á preparar, cortar y confeccionar, planchar y unir las diferentes piezas de que cada prenda se compone; el libro metodizado debe enseñar la manera de cortar el paño con la más estricta economía, y aproximarse á la perfeccion en lo posible. Tales condiciones hacen que el libro sea, no sólo un verdadero consultor, sino guía permanente del maestro y del obrero: mas como todo *método* ha sido muy ensayado ántes de darse á la pu-

blicidad, resulta que el autor ha de recomendar mucho el que las personas que de él hicieran uso, no traten de hacer correcciones, y respeten las reglas que le componen en sus puntos de construccion.

No admitimos, sin embargo, que el corte ni el sistema esté al alcance de personas extrañas á la profesion; pues el mecanismo del trazado no puede demostrarse más que á los oficiales que hayan trabajado algunos años, y que conozcan la nomenclatura de todo cuanto encierra la comprobacion de unas piezas con otras, que es la parte preparatoria del oficio.

La necesidad de la enseñanza por *método* está reconocida, como lo están los procedimientos que determinan por sí solos el trazado de las figuras; pero no hay que confiar tanto que se crea muy capaz de resolver todas las dificultades. Esto sería demasiado, puesto que áun cuando sea tratado con discernimiento, necesita contener todos los elementos de ejecucion propios para precaver una multitud de circunstancias, que no se encuentran sino en el vestido mismo. Esto nos prueba hasta la evidencia, que

el arte del Sastre requiere á cada momento grandes precauciones en la tramitacion del corte y de la hechura, por aquello de que, como dice *Tains*, el arte marcha con las épocas sucesivas.

La instruccion que Compaing nos traza en su obra titulada *El arte del Sastre*, sobre todo la que se trasmite por medio de un libro, forma siempre una especie de teoría algo distante de la práctica, entendiéndose esto en cuanto á que, para trazar modelos, tomar medidas y cortar telas, es preciso tener mercancías y parroquianos; mas, como todo esto no puede darse en un libro, resulta, que el público encuentra una completa oposicion entre el estudio práctico y el estudio demostrado.

Esto es natural; pero hay que ver las cosas bajo el punto de vista diametralmente opuesto: aquí todo está representado en una dimension reducida; los modelos hay que considerarlos como hechos en presencia de las proporciones normales del hombre. Por eso contienen cifras crecidas, nacidas de un estudio natural, deducciones hechas por el centímetro y sus divisiones ordinarias.

Está, pues, probado que puede y debe establecerse un método positivo, preciso en el empleo de las medidas; pero nunca creer que sea infalible en todas sus partes, porque sería suponer que el Sastre no habia de equivocarse en su ejecucion, y que los hombres son todos de unas mismas condiciones físicas.

A pesar de referirnos en algunas ocasiones á las opiniones más generalizadas y más admitidas por profesores de reconocida fama, no por eso dejamos de introducir en nuestro método las reformas que ha traido el progreso y la ciencia moderna, método en el cual se reconoce la importancia del *cuerpo redondo* ó *patron tipo*, que es de donde han nacido todas las prolongaciones sucesivas á su invencion.

Y seremos consecuentes con esta idea, no por exclusivismo, sino por el convencimiento de que, siempre que se ha presentado una cuestion difícil de resolver, hemos obtenido una solucion de ella á favor de comparaciones hechas con el citado *cuerpo* y sus medidas.

Un órden nuevo aplicado al estudio, una marcha gradual de lo más sencillo á lo más

complicado, puede poner al Sastre en estado de ejecutar con prontitud toda clase de modelos, si bien no debe tampoco obrarse con demasiada ligereza, ínterin no se está suficientemente ilustrado para juzgar si el *método* que se estudia es real y verdaderamente el que nos hace conocer la marcha regular de las cosas, y si el Sastre puede obrar en relacion con su inteligencia y estado de adelantos.

Bajo este concepto, el conflicto de los sistemas por una parte y la rutina mal entendida por otra, es causa de que los Sastres no sepan á qué atenerse acerca de los verdaderos principios del corte, de lo cual no son extraños los profesores que han pretendido hacer ver las cosas cada cual á su manera.

Desgraciadamente carecemos de academias y de consejos formados por hombres de nuestra profesion, que nos autorice, no solamente la publicacion de los métodos, sino la instruccion de la clase obrera. Dáse uno asimismo el título de maestro ó profesor, y la confianza reposa en la necesidad, hasta tanto que la experiencia llega á demostrar si el procedimiento es bueno ó malo.

Así que, segun nuestro parecer, la situacion de la profesion del Sastre está considerada bajo el concepto de la necesidad de un método de enseñanza general para el corte de los vestidos. Y siendo como es pública y notoria la obligacion de perfeccionar el cimiento del edificio, la base, en fin, que nos asegure la ejecucion de nuestra obra, el *cuerpo redondo*, dicho se está que en él debemos poner todos nuestros cuidados.

Un Sastre que ha profundizado el estudio del arte, llega á creer sinceramente que las nociones que ha adquirido son el resultado de su propia experiencia, sucediéndole en esto lo que al aprendiz, que llegando á ser oficial, no se acuerda ya de las lecciones de su maestro, y sin embargo, á no ser por aquellos principios, no habria llegado á la perfeccion que posee, siendo ellos el único manantial de sus indagaciones y de su fortuna venidera.

El corte de los vestidos, como podrán ver nuestros lectores por las demostraciones y ejemplos presentados en los diferentes capítulos insertos en este MANUAL, depende del resultado

más ó ménos falible de líneas combinadas entre sí, y de las medidas que producen las distancias en relacion con los aplomos del patron. Si dichas medidas son irregulares, el corte naturalmente saldrá defectuoso; pero si están tomadas con cuidado, si revelan con exactitud las condiciones del torso, y producen la situacion del hombre, más sus imperfecciones, todas las líneas tomarán una accion directa, viniendo á concentrarse en un punto comun que será la clave de los verdaderos aplomos.

Esta opinion es general, la sostienen todos los profesores de corte, y está conforme en un todo con las doctrinas que sustentamos en *El Correo de la Moda* por espacio de veinte años.

Todos los métodos tienen por objetivo dar al trazado una marcha más ó ménos acertada; y en ciertos casos directa; su disposicion no obliga á pararse en los cálculos matemáticos, es más bien asunto de detalles, eficacísimos cuando el Sastre ha logrado dominar los vicios producidos por una rutina insegura.

Si el torso del hombre es difícil de vestir, el

Sastre ha de conciliar las cosas, recurriendo á medidas extremas, que esclarezcan sin obstáculos todos los inconvenientes de su obra.

Suponemos, por ejemplo, un caso de los que frecuentemente se presentan; un hombre de proporciones ordinarias, todas fáciles de resolver por un método, en el que circunstancias especiales le hacen dudar de su natural posicion: ¿podria recurrir el Sastre á medidas extremas?... Creemos sinceramente que no, porque el modelo de este género de hombres pertenece á una proporcion geométrica, y las correcciones dan muy cortas variantes.

Existen pocos sistemas de corte que, cual el nuestro, se acomoden ordinariamente á la generalidad de los cuerpos; por eso nuestros modelos no exageran las formas, ni se separan de las reglas del arte: esta circunstancia no la reunen los demas, (y dispénsennos la inmodestia).

Entre los géneros de corte que más hemos estudiado y que ménos se han podido propagar por haber sido publicados en idioma extraño al nuestro, se encuentran el inglés, el francés y el aleman. Todos son excelentes, todos están basa-

dos sobre reglas más ó ménos fijas, pero el corte *práctico* y de *precision* brillan por su ausencia: esto está bien probado.

El aprender á cortar en países extranjeros, no nos prueba nada que haya mejorado nuestras condiciones industriales: ni aquellos hombres son iguales á nosotros, ni sus costumbres de vestir son siquiera parecidas. Cuantos padres han mandado á sus hijos á recibir lecciones de corte, otros tantos han dado ineficaces resultados, porque allí se viste á gusto del Sástre, y aquí á comodidad del parroquiano, que ni obedece á ninguno de nuestros planes, ni se sujeta á nuestra autoridad.

Varios compañeros nuestros han creido que con trazar muchas líneas indeterminadas pueden salvarse de los inconvenientes que trae sobre sí el arte de vestir: este es un error, porque el corte *práctico* es una ciencia que requiere mucha aplicacion; reclama una continuada observancia en los ensayos, y un trabajo especial, interin que las *teorías* sólo producen ligeras ideas, de las que resultan simples nociones que hay que reformar á cada instante. Para evitar-

las, es preciso fundar una escuela, en la cual, la *precision* y la *práctica* estén sujetas á un órden regular de líneas y medidas, relacionadas con las formas del individuo: esto respecto del corte.

Respecto al arte, ya hemos sostenido en las columnas de nuestro periódico que todas las profesiones tienen un orígen curioso y digno de observacion, de tal importancia, que cada una de ellas está sujeta á cierta aplicacion, inmediata en su modo de ser, y de cuyas dificultades cada cual debe responder científicamente.

El Sastre necesita de estudios profundos, siendo indudable que cada dia se observan mayores progresos, sobreponiéndose nuestro siglo á las épocas pasadas, en que todo se miraba con indiferencia. Los *métodos* de cortar y confeccionar son hoy una pauta para los jóvenes, y no hay que dudar del provecho que ellos han de sacar con sus ejemplos doctrinales, porque el *Sastre moderno* no repulsa la ilustracion, estudia, lee y aprende hasta conseguir elevarse á las cimas de la perfeccion.

En resúmen, y como conclusion de esta especie de *prefacio*, debemos prevenir, que en la

mayor parte de los casos, el Sastre, á semejanza del médico prudente, debe indagar la causa del mal originado, causa que se llama *sistema vicioso*, que obliga á aplicar el remedio más eficaz para contrarrestar la enfermedad por medio de calmantes, que mitiguen un tanto los efectos que le hayan puesto en peligro.

En todos los tiempos, maestros y cortadores han reconocido como principio tres causas primordiales, que son las que han dado al traste con los ensayadores de los métodos publicados hasta el dia. Estas se hallan patentes é indicadas por otras tantas estructuras, cuyas diferencias obligan á cambiar de procedimiento. Sus defectos son difíciles de estudiar, por razones que expondremos más adelante y que entrañan en la marcha del oficio.

Generalmente en España los hombres se cuidan muy poco de sus cuerpos, efecto de un abandono en los ejercicios gimnásticos, así que su desarrollo no es general; y si al tomar las medidas ó ensayar la prenda parece pertenecer á una conformacion natural, al andar toma distintas formas, acasionando con estas imprudeu-

cias disgustos al Sastre, sin culpa ni motivos que acrediten su mal corte. En cambio los extranjeros se mantienen derechos en general; y si alguna variacion pudiera ocasionar su posicion engañosa, se la advierte al maestro, el cual hace las correcciones con arreglo al hombre en la calle, jamás por la que presenta en el acto de la prueba y sus medidas.

Ahora bien; aparte de todas estas consideraciones, nuestra franqueza de publicistas nos obliga á hacer la lectura todo lo más agradable que el tecnicismo del arte nos permita, habiendo procurado usar el mismo lenguaje que generalmente se emplea en los talleres, á fin de que todos los Sastres nos comprendan.

Las figuras, trazadas á la décima parte, van acompañadas de un texto explicativo, economizando además todo cuanto tiende á dificultar su comprension y empleo. En una palabra, es y será un verdadero guía tan útil para el obrero como indispensable al maestro cortador.

ESTUDIO DE LAS ESTRUCTURAS

El estudio de las diversas estructuras de que el hombre se compone forma un asunto independiente al trazado ordinario y definicion general del cuerpo; y sus diversas conformaciones obligan al Sastre á hacer un plan nuevo para cada patron.

El principio del corte, segun Compaing, depende, generalmente hablando, de dos cuestiones que parecen destruir la posibilidad de un sistema positivo. La primera de estas cuestiones consiste en que cambiando la moda sensiblemente en el trascurso de pocos años y en épocas poco distantes, parece que no pueden establecerse bases fijas, y que las doctrinas degeneran con las épocas. Pero si por el modo de tomar las medidas, queda la libertad de hacer las variaciones que el tiempo va introduciendo

en el corte, es claro que siempre se estará en estado de seguir los progresos ó las variaciones de la moda. Este es el fin principal de nuestras doctrinas, y en caso necesario, esta cuestion se resuelve ámpliamente por nuestra publicacion de modas, en la que todos los meses presenta y explica las reformas introducidas por la moda parisien.

La segunda cuestion, la más importante en el arte del Sastre, es la de que todos los hombres no están construidos de una misma manera; no existe semejanza, ni en las formas, ni en los tamaños, y que por tales circunstancias un mismo trazado no puede preveer todos los casos. De aquí sucede que en la práctica se deciden todos; porque las medidas que se toman no son únicamente para cortar un frac ó la prenda que más nos conviene: las medidas deben recorrer toda la superficie del torso, y servir para obtener un modelo acomodado á la estructura del hombre.

Es preciso convencerse y confesar de una vez que, tanto para las variaciones y cambios de hechuras, como para la diversidad de estructu-

ras, hay dos medios eficacísimos, que deben salvar todas cuantas dudas proceden del corte ordinario. El primero consiste en la formacion del patron acomodado al hombre; y el segundo en el empleo de las medidas que sirven para formar el patron; pudiéndose tambien hacer el cambio con el *modelo tipo*, sobre el cual se dan los aumentos ó disminuciones en armonía con la forma del hombre. Tambien pueden hacerse sin este riquisito, valiéndose de las medidas en casos necesarios; por eso nuestra opinion coincide con la de tan respetable profesor, conviniendo ambos en que la manera de demostrar tiene sus difiicultades, por la sencilla razon de que no siempre puede seguirse una marcha regular en el trazado.

Se observará, por ejemplo, que en el discurso de esta obra, repetimos á veces lo que ya se ha dicho en otro capítulo sobre un determinado asunto, pero que no ha podido ser completamente definido, porque no se le hubiera comprendido entónces, ó porque no se prestaba á desarrollar todos sus conceptos. Esto consiste en que no se puede responder á una cuestion,

sino en aquellos casos en que el que la presenta se halla enterado y en estado de comprender los argumentos que la resuelven.

Una vez sentados estos precedentes, presentaremos de la mejor manera que nos sea posible, el estudio de las estructuras humanas, su construccion y diferencias que las distinguen, y que forman el resúmen más exacto de ese número de personas que se encuentran donde quiera, en todas las clases sociales.

Para vestir á los cuerpos mal formados, ya sea de nacimiento, ó por accidentes de la vida, como *jorobados, rehechos* ó *torcidos*, el Sastre tiene que apelar á una série de medidas *supletorias*, que averigüen la inclinacion más ó ménos distante relativamente de las proporciones del hombre. Cuantas sean sus deformidades, otras tantas reglas deben emplearse al modificar los aplomos y corte de las prendas.

Es, pues, indispensable que el Sastre estudie con escrupulosidad el cuerpo que va á vestir, y que detenidamente sepa relacionar con acierto las alteraciones de las medidas ordinarias y sus puntos de apoyo; á fin de conseguir un con-

junto que, aminorando los defectos del cuerpo, no perjudique los detalles de la moda. Es preciso tambien que el maestro instruya al obrero con observaciones análogas á la conformacion del hombre, más la aplicacion de los trabajos de hilvanado y plancha.

Divídese el cuerpo humano en seis estructuras diversas, que son otras tantas deformidades humanas, las cuales el Sastre conoce por hombres *combados, derechos, jorobados, retrepados, gruesos, proporcionados* y *largos*.

El hombre *jorobado* es aquel que se inclina hácia adelante, sus hombros son altos y estrechos, el cuello es corto, y por tanto su posicion extraña se ha de sujetar á un complicado y difícil estudio. La espalda de esta clase de cuerpos debe ser larga y corto el delantero, alta la punta del costadillo, el escote avanzado y muy altos los omóplatos.

El hombre *proporcionado* es de opuesta posicion; se mantiene natural, ni se inclina hácia atrás ni adelante, y está relacionado por las latitudes del pecho y la cintura.

Como su conformacion es bien hecha, cual-

quiera modelo que se le apropie le sienta bien, y tanto le conviene la escala de un 48, como un modelo cortado por el procedimiento de regulares proporciones. Admite todas las innovaciones más ó ménos radicales, sin que la prenda sufra movimiento por consecuencia de un cuello corto, un mal montado, ó una manga fuera de su sitio, lo que no sucede con los hombres que se separan de su talla.

Para el *hombre derecho* todas las formas van bien, ya sean excéntricas, ya moderadas, por eso se distinguen de los demas, y por eso tambien son la ambicion de los Sastres. Sin embargo, conviene fijarse en ellos, porque además de ser hombres que acreditan al maestro, proporcionan nuevos clientes al establecimiento.

El hombre *combado* se halla dentro de la série del *jorobado*, si bien en aquél las espaldas se encuentran más desarrolladas en los largos, los hombros bajan, y el escote se dilata estrechándose con relacion á la comba: un cuello corto le sentará bien, así como una falda poco saliente y de rectos pliegues.

No debe confundirse con la primera talla, ni

distinguirse en absoluto, toda vez que cada cual merece un estudio especial. En aquél el pecho es saliente, y su talle corto por el lado de la cimbra ó entrada de las caderas, ínterin en éste se alarga escondiendo los encuentros por la parte superior del morcillo.

Considerada la posicion del hombre *combado*, si bien se mira, no pueden caber dudas en el trazado de sus modelos: gran longitud de espalda en general, estrechez y poco desarrollo á los delanteros, y un avance en los hombros, relativamente á la inclinacion del individuo.

El hombre *retrepado* es aquél cuya posicion se inclina hácia atrás: su espalda es corta, y largo el delantero, con tal exceso, que en ocasiones produce una diferencia de 4 á 5 centímetros. En su estado normal, los costados son planos, estrecho el encuentro de la espalda y excesivamente cortos los costadillos; jamás estos cuerpos han desechado un exceso en los largos del delantero. Su estómago abultado reclama unas fuertes pinzas en el bajo del *tronzado*, que son las que producen desahogo á la parte convexa del pecho; la montadura natural

exige un pliegue saliente en la falda, y por consecuencia un cuello largo y tendido en toda su extension.

Como regla general, se previene en todas las academias, que, siendo las modas creaciones de la más exagerada fantasía, hechas á favor de talles perfectos, debe el Sastre estudiar si algunas pueden ó no convenir al hombre que nos ocupa, cuya estatura por lo general suele ser mediana. Gráficamente expresada la idea, los séres defectuosos no pueden llevar ciertas formas sin ir mal vestidos. Es una leccion que debe aprovecharse.

Llámase hombre *largo* á aquellas personas excesivamente altas que participan en cierto modo de las condiciones expuestas en la forma *combada*. Por su mucha estatura casi siempre se halla predispuesto á encorvarse; el cuello alarga, el talle se acentúa, y todo su cuerpo suele estar lleno de estrecheces. Dadas sus condiciones, las dificultades en el trazado son inmediatas, pues frecuentemente suele dudar el Sastre en las pruebas, por considerar incierta su posicion, que al medirla es natural, é inclinada en la calle.

De todos modos, se separa de las anteriores conformaciones, y sus diferencias obligan á emplear un corte recto con disminucion de espalda en general. No debe olvidarse el que esta sea larga, por la propension que siempre tienen de inclinarse hácia adelante.

Se reconoce por hombre *reehcho*, uno de esos tipos que se ven frecuentemente dotados de anchuras desmesuradas, de corto talle, y de un desarrollo físico que no admite acentuaciones fuertes en las ropas. El decano francés M. Compaing, ha dado gran importancia en sus obras á la manera de apropiar todo corte y confeccion que se relaciona con esta estructura, y dice con razon que el hombre *rehecho* no debe llevar prendas á talle largo, ni aconsejarle faldones demasiado prolongados.

Los hombres que pertenecen á esta clase de estructuras, de una fortaleza sin ejemplo, se mantienen á una altura de hombros excesiva, y son de un grosor general. Tanto el corte de las espaldas cuanto el de los delanteros, contienen anchos inmensos, pero nunca largos, y producen las sisas demasiado altas y abiertas: el em-

pleo de las medidas debe ir aumentando por la union de las piezas, pues por su respiracion y movimientos necesitan dar al patron mayor amplitud del que aquéllas han producido. El pié del cuello debe ser corto, estrecho y muy tendida la caida, para evitar arrugas en el escote, originando tal defecto incomodidad en la nuca.

El hombre *grueso*, anatómicamente considerado, reune circunstancias especiales en su desarrollo, considerándolas el Sastre como un secreto de difícil estudio, pues le hacen salir siempre de las condiciones y reglas del arte. Por lo general gusta de comodidad, y no se conforma ni con las exigencias de la moda, ni con determinadas clases de géneros. La ropa holgada es la que en todos los casos le conviene, y sufre por lo comun esas alternativas é incomodidades en las vías respiratorias, nacidas de la alimentacion, y de una vida molesta, que le dispone á sofocaciones sin cuento. Esta es una opinion facultativa de Monlau, 1879.

Para el hombre *grueso*, los delanteros se cortan siempre más largos que las espaldas, en atencion á que, dominado por su voluminoso

vientre, se ve obligado á inclinarse hácia atrás hasta el extremo de ocultar las acentuaciones del talle, y hacer más exagerada su posicion.

Las partes prominentes de esta conformacion se manifiestan generalmente en mayor cantidad por delante; siendo de notar, que la parte superior del pecho es siempre plana, por cuya razon hay que vaciar los delanteros, y reducir los escotes, efecto de su voluminoso vientre. Las latitudes del vestido se dan en sentido diagonal, ensanchando por la parte inferior del talle, que es el sitio en donde existen mayores anchos.

Las observaciones practicadas durante muchos años nos han dado á conocer mil particularidades dentro de las estructuras mencionadas, las cuales forman un estudio separado é independiente. Estos cuerpos que reunen otras tantas diferencias, no están exentos de mil deformidades, anexas á las que se hallan dentro de las inclinaciones naturales y propias á su constitucion. Les asisten defectos mayores, que ocasionan muchas dificultades, y que no pueden salvar las medidas; así sucede, que en las seis ci-

tadas conformaciones, existen otros tantos defectos, que reclaman un detenido estudio, correspondiendo todos los cambios al perímetro de las figuras. Dichas inclinaciones parten siempre del talle al cuello, y ejercen una influencia en el modo de ser de cada individuo; pero no dispensa las condiciones de sus formas en determinados puntos del torso. Los Sastres se fijan sólo en la posicion del hombre, tomando por base la espina dorsal, pero ignoran que dentro de sus facultades está el averiguar si el hombre es caido ó alto de hombros, si sobresalen demasiado las caderas, ó si un costado es más caido relativamente con el otro.

Estos defectos, repetimos, no los produce la medicion, por lo cual deben anotarse en la casilla de *Observaciones* que se reserva en todo libro de medidas bien organizado: veamos ahora la parte que corresponde á la imperfeccion de las piernas, estudio separado, cuyos conocimientos influyen en gran manera á evitar los retoques en el trazado del pantalon.

Del mismo modo que el hombre se separa del aplomo, ó bien del centro de la espalda en-

tre el talle y la nuca, tomando por base una perpendicular que podria establecerse entre dichos puntos, para averiguar el valor de las distancias extremas, se presenta la diferencia de posicion en el modo de caminar de los individuos, obligando al Sastre á cambiar de procedimiento, cuando verifica el trazado de pantalones, y á establecer otra perpendicular que, partiendo de las caderas, cese en la parte final del costado, tomando por base sus dos extremos.

La posicion de la pierna se observa solamente en ocasion que el hombre se pone en disposicion de andar: no es posible averiguar sus defectos al efectuar la medicion; primero, por su posicion forzada, y segundo, porque el hombre, á pié fijo, no demuestra las particularidades de su buena ó mala conformacion. Es tambien una arraigada costumbre que le impele á moverse en sentido diametralmente opuesto.

Son considerables los cambios que la humanidad produce en la direccion de sus piernas, habiéndolas clasificado en términos que los sastres modernos conocen, aunque de una manera algo vaga. Divídense en piernas *arqueadas*,

rodillas salientes, pié inclinado para afuera y *pié para adentro.*

Existe además gran variacion en los anchos de cintura y vientre, que son otras tantas originalidades en el conocimiento del corte del pantalon. Es, pues, preciso estudiarlas.

Las *primeras* forman un arqueo, separándose del puente, lo cual obliga á entrarse en demasiada cantidad por las costuras de dentro, formando una ligera curva desde la parte superior hasta la inferior del talon.

Las *segundas* exigen un montado especial y ocasionan corta cantidad de trasera, produciendo más largos en la hoja de encima, de modo que al sentarse no impida los movimientos, ni haga tirantez sobre las rodillas.

Las *terceras* obligan á trasformar los aplomos del pantalon en opuesto sentido, inclinando la parte superior de la encimera para adelante, con lo cual, el bajo sobresale hácia afuera, cubriendo la hoja de atrás, y descubriéndola por la costura de entrepiernas.

La *última* toma direccion opuesta; cubre la trasera por la costura del centro, y la descubre

por el costado, dirigiéndose por arriba al lado del que corta. La inclinacion de las piernas se conoce por la posicion de los piés, que es nuestra más segura guía.

Existen personas de caderas desiguales, las cuales producen distintos largos desde el *puente* hasta el talon, no así por la cintura, que es donde tienen generalmente la desigualdad. Sin embargo, la abundancia y considerable número de contrahechos, nos presentan varios casos en que siendo iguales desde la cintura al *puente* ántes citado, son mucho más cortos de la una pierna que de la otra. Esta falta se remedia cortando el pantalon natural, y reformando despues el defecto por sus verdaderos largos.

Reasumiendo el trabajo de las *conformaciones*, las cuales tienen relacion inmediata con las proporciones del cuerpo humano, se nota á primera vista que una persona puede tener cualquiera de las faltas antedichas, sin que por esto deje de ser defectuoso con relacion á los hombros. Este es un estudio preliminar, que ejerce una influencia directa en el corte de los vestidos, pero que no le producen las medidas.

En el trazado de los chalecos, las observaciones son análogas á las prendas del cuerpo, si bien en aquéllos son más fáciles las correcciones. Para los *jorobados*, el hombro debe ser estrecho, ancho para los *combados*, y regular para hombres *proporcionados*. Los largos de espalda se dan con relacion á los cuerpos, estrechando las cinturas por el lado del costado. Para personas *gruesas*, los anchos deben darse por delante, un poco estrechos del escote, y una ligera comba en el borde del delantero.

DE LAS MEDIDAS

La *proporcion* es la primera regla del arte de cortar, y tiene una igualdad de relacion entre las medidas de una misma especie. Todo sistema se halla basado sobre una combinacion de líneas, que parten unas veces del torso y otras veces de la esfera. Su distribucion debe ser ordenada con arreglo á las condiciones del trazado.

Los métodos de *proporcion* sólo producen los puntos de escala que regularizan las dimensiones del patron, pero la medida bien combinada produce las formas y estructuras de los hombres, sean ó no difíciles de vestir. Y como por regla general los buenos cuerpos están en minoría, resulta que todo Sastre de principios tiene que aceptar el método que más seguridades le promete.

Las medidas toman por base las latitudes y longitudes del cuerpo humano, en su parte superficial, y convertidas despues en líneas determinadas que toman opuesta direccion, dan por resultado el perímetro con arreglo al torso medido y á su conformacion.

Profundizados tan interesantes conocimientos por profesores de distintas escuelas, resulta que los sistemas pueden ser exactos, cuando las ropas sobre que se mide se hallan ajustadas en sus puntos principales, dentro de los cuales ha de descansar la medicion. Si esto no fuera así, podrian obviarse los obstáculos marcando al ménos con el jaboncillo las acentuaciones, bien indicadas, que nos permitan apoyar las cifras sin ninguna clase de dudas.

En tan importante asunto seguimos con gusto la autorizada opinion de respetables escritores como *Lennoble* y *Dusantoy*, cuyas doctrinas, encaminadas á asegurar las dimensiones medidas, destruyen por su base toda rutina de cortar por patrones desconocidos.

Es preciso que hagamos aquí un pequeño paréntesis para desterrar ciertas preocupacio-

nes que se oponen al desarrollo de la sastrería. La marcha de los profesores modernos no perjudica en lo más mínimo la iniciativa individual, ni tampoco se opone á las combinaciones personales de quien les sigue, sino que dejan aseguradas todas las operaciones, permitiendo, por la confianza con que se procede, mayor ensanche á la inventiva de cada uno. Esto consiste, en que partiendo los buenos trazados única y exclusivamente de la distribucion de medidas, éstas por sí solas pueden garantizar mejor las operaciones, que en todos los casos pueden resultar matemáticas.

De tan acertadas consideraciones, por cierto muy atendibles, dedúcese que las medidas, reducidas únicamente á representar anchos y largos, producen invariablemente la regularidad en los tamaños, como que son medidas de superficie. Así se expresa en las figuras primera y segunda, solamente que en vez de formar el perímetro por los puntos arreglados á escalas de proporcion, las obligamos á que cada una de por sí corte la pieza que la corresponde, evitando por este medio el que los

cálculos se sobrepongan á las medidas.

Sentados estos precedentes, entraremos á tratar del órden establecido en cada una de las medidas, que serán el resultado de nuestras investigaciones, á cambio de tantas pruebas como se han hecho en distintas ocasiones beneficiosas á nuestra profesion.

Todo sastre está obligado á detenerse mucho en la manera de medir, sin regirse por el vestido que el hombre lleva puesto, examinando las condiciones de su cuerpo. Las medidas deben descansar siempre sobre los puntos más acentuados del cuerpo, anotando aparte las que corresponden á los cambios de la moda. Es preciso conservar una gran serenidad en esta operacion, adquiriendo exacto conocimiento de ellas para poderlas leer sin interrupcion y aprovecharlas con ligereza. De esta manera el sastre llega á facilitar el corte y á comprender que el patron, el hombre y las medidas son una misma cosa, lo cual constituye en absoluto una efectiva práctica digna de tenerse en cuenta.

El libro de medidas que el Sastre debe for-

mar ha de ser talonario, y servir de *caja* para sus anotaciones. Esto facilita la contabilidad extraordinariamente y áun produce la ventaja de poder saber por un solo libro, no solamente las clases de prendas construidas, sino el número de ellas, el de las telas, y todo cuanto pueda necesitarse en una buena administracion. El talon es el que se reserva como justificante de todos los apuntes indicados, y sirve de *consultor* en aquellos casos dudosos de resolver. El encasillado de sus hojas se hará con arreglo al siguiente modelo, y en caractéres de imprenta.

TALON NÚM. 1.

D. GREGORIO ESTRADA.	DEBE.
	Pesetas.
Por un paletot.....	100
Pantalon.....	30
Chaleco.....	25
Total.....	155

Madrid 1.º de Enero de 1883.

Entregado el 14.

Núm. de la pieza, 384.

Vive: Doctor Fourquet, 7, imprenta.

MEDIDAS.

Paletot: 47 - 98 - 21 - 54 - 81 - 44 - 50

Pantalon: 96 - 72 - 42 - 50 - 33 - 48 - 46

Chaleco: 56 - 62 - 70 - 43 - 48

OBSERVACIONES. — Grueso proporcionado.

Oficial constructor: Sanchez.

Concluido para el dia 14 de Enero.

Forros de seda y cinta en el borde.

Las facturas deben ser sueltas, jamás unidas al talon como generalmente se hacen, puesto que la deuda y demas anotaciones lo mismo se justifican y cobran con talon partido y separado de la matriz, que copiándolas de él. Es muy del caso el conservar las medidas unidas al citado talon por los inconvenientes del cobro, pues desprender la cuenta de la matriz en nada influye al buen régimen ni suprime la factura suelta, por lo mismo que el abuso del crédito exige de contínuo el envío de cuatro ó seis, consecuencia de la demora en el pago. Es indispensable tambien hacer un libro registro con un abecedario puesto á la orilla, donde consten los nombres y apellidos de los parroquianos, con más la página ó número del talon para poderlos hallar con más facilidad. Este órden alfabético es de absoluta necesidad en las sastrerías, no sólo por la precipitacion con que hay que hacer las anotaciones en la temporada del trabajo, sino por pura conveniencia.

Las medidas se copian sobre una pequeña etiqueta, que exprese el nombre del parroquiano, la hora de ensayar la prenda, la hechura

de ésta y el dia de concluirla. Dicha etiqueta se le entrega al obrero, quien tiene obligacion de unirla en el bajo de la manga así que la confeociona, á fin de que el maestro la conozca. Hé aquí las formas con que se imprime, copiadas de uno de los establecimientos más importantes de Madrid.

SASTRERÍA DE D. JUAN UTRILLA

6, Espoz y Mina, 6

Sr. D.

Calle de *núm.* *piso*

Prenda:

Medidas:

Observaciones.

Prueba el dia

Concluida el

Talon núm.

El órden de dichas medidas se cuenta empezando por el *largo del talle*, que es el que indica la primera línea de construccion vertical, establecida para cortar la espalda, entre las letras ó cifras 1 y 2 de la figura primera. A continuacion, y sin separar el metro del centro de la nuca, se mide el *largo de espalda* 1 y 3, y despues el *encuentro* ó ancho de ella entre 4 y 5; el núm. 1 al 6 corresponde al largo total de la prenda; las prolongaciones del talle se cuentan aparte desde la cintura para abajo.

Respecto al trazado del delantero, las medidas que se toman son: *caida y entrada de sisa*, señaladas en la fig. 2.ª, cifras *O X* y *R S*; y para las *circunferencias de pecho y cintura* las iniciales *d m T*, que vienen á cerrarle.

La importancia de estas medidas se halla clasificada segun los puntos que recorren y por las distancias que á ellas corresponden; reservándose la mision de sujetar el modelo á un tamaño determinado.

El *largo del talle* se toma por detrás, y comprende la extension entre la nuca y la parte in-

ferior de la espalda, cesando en la entrada ó cimbra de la cintura.

El *de la espalda* empieza en la citada nuca, y camina diagonalmente al encuentro, manifestando el desarrollo de los omóplatos.

El *ancho de la misma* camina horizontal desde la costura del centro á la pegadura de la manga.

La *profundidad de la sisa* nace de la espina dorsal y pasa por la caida del brazo, fijando su entrada entre *H X*, y recorriendo el pecho hasta tocar al centro *T*, que es el que determina la verdadera latitud.

El *largo del delantero* mide la distancia que media desde el centro del cuello á la caida del brazo. La medida pasa por el escote, continuando por el hombro hasta tocar en el antebrazo, y produce la posicion del hombre respectivamente con el *largo de espalda*. Mr. Scariano coloca una pequeña regla de metal debajo del brazo, sobre la que hace descansar las distancias.

El *ancho* ó *circunferencia de la cintura* determina el desentalle del delantero y su des-

arrollo en dicho punto. La manga es independiente, segun veremos más adelante.

Para evitar subdivisiones y cálculos en la numeracion, se procurará anotar los anchos por la mitad, en la generalidad de los casos, y los largos por su totalidad: estos jamás son divisibles.

Para tomar las medidas, debe el Sastre colocarse siempre de perfil, por el costado izquierdo; dirigir el metro con la mano derecha, y sostenerle con el dedo pulgar de la izquierda sin molestar al cliente, y con naturalidad en sus movimientos: las buenas formas deben observarse en todos los actos en que el Sastre se vea obligado á demostrar las mayores pruebas y dotes de su educacion.

La medicion, tal y como nosotros la comprendemos, es la parte más importante de todas, porque con este procedimiento deben rosolverse todas las dificultades. En efecto, no es posible establecer principios, si no existen razones en apoyo á la manera de medir de cada uno, ni ménos probar que tal ó cual punto de una prenda, debe ser colocado en una ú otra parte.

En este concepto, el Sastre debe tener siempre presente, que la medicion, establecida bajo un régimen especial, puede y debe conducir á encontrar el desarrollo exacto de la superficie del cuerpo humano, cualquiera que sea su forma: no debe, pues, existir un solo punto en él, cuya posicion no se halle determinada por una medida especial.

Todos los profesores convienen en que la medicion debe ser seguida de ciertos cálculos que demuestren las diferencias entre unos y otros hombres. Mr. Dubois añade, que la medicion ha de demortrarnos por sí misma la clase de estructura para quien va á cortarse el vestido, con más el género de corte que le sea necesario. Rousell, en esta cuestion, avanza más en sus determinaciones, diciendo, que el procedimiento de medir debe enseñarnos, no sólo la confeccion que corresponde á cada persona, sino hasta las enmiendas que podrian resultar por una medida mal tomada.

Por nuestra parte, creemos sinceramente que para llegar á estos resultados, es necesario entrar en todos los detalles que constituyen la

marcha del oficio. Por de pronto, hay que tener presente, que para poder medir con acierto, es preciso ensayarse de antemano, ejercitarse sobre otra persona, y repetir los experimentos varias veces sobre un mismo sistema, á fin de adquirir manejo y conseguir que el producto de las medidas sea siempre el mismo.

Es, pues, indispensable confesar que se encuentran muy pocos Sastres que practiquen la medicion con acierto, regularidad y entera exactitud: es, pues, muy necesario, hacerse hábil y práctico en estas operaciones; pues nada hay más enojoso para un parroquiano, acostumbrado á vestir por buenos maestros, que el ser tenido mucho tiempo en una misma posicion: este es uno de los motivos más poderosos para abreviar el sistema y aminorar en lo posible el número de las medidas.

Para comprender bien el método de medir no basta que el Sastre emplee las latitudes y longitudes del vestido, sino que debe procurar que estas concuerden y tengan el mayor grado de correlacion. Las medidas deben enlazarse unas con otras, que estén fijas sobre un punto

determinado y dispuestas de manera que faciliten su empleo y representen un gran papel en el acto de ponerse á trazar.

La nuca, el talle, la cimbra de las caderas, el centro de la espalda y el antebrazo, son los puntos más importantes en donde las medidas deben concentrarse para asegurar los aplomos. Los puntos convexos, cóncavos, y las partes duras ó flexibles, son las que han de hermanarse con las acentuaciones del torso, en las cuales la medicion forma el complemento del arte. Las articulaciones, sobre todo, obran más sobre ciertas partes que sobre otras.

Para tomar las circunferencias, toda regla general está comprendida en estas bases:

1.ª Para prendas grandes, sobre una levita.

2.ª Para chalecos, sobre la camisa; y

3.ª Para paletós, sobre americana ó chaquet.

Las medidas tomadas sobre el chaleco, cuando se trata de prendas, son falsas en todos los casos, por la falta de apoyo en la colocacion y resultado de las cifras, siendo difíciles de resolver.

Hé aquí la opinion de Mr. Compaing, sobre este punto tan ignorado:

«Creen ciertas personas que si las medidas se tomasen sobre el chaleco serían más exactas ó tendrian más precision. Como quiera que hemos probado de todos modos, hemos llegado á convencernos de que hay algunas de ellas que deben tomarse sin el frac ó levita, por ejemplo, las del pecho, cintura y caderas; las demas serian nulas y no darian resultado alguno. Decimos que serian falsas, en primer lugar, porque cuanto más se acerca uno á las formas del hombre, tanto más se pierde respecto á sus movimientos: y en segundo lugar, por razon de las partes que es preciso marcar, si se han de averiguar los *puntos fijos*.

El sobaco, por ejemplo, forma una cavidad que produciria la sisa 3 ó 4 centímetros más alta de lo necesario: la parte posterior de la juntura del brazo es, por el contrario, recta sobre el omóplato, siendo del todo difícil encontrar de esta manera los largos de espalda (vulgo montante) y el punto del costado. En resúmen, una prenda cortada con arreglo á me-

didas tomadas sobre la camisa, tal vez no serviria, ni por sus dimensiones, ni por su desarrollo sobre el talle, casi siempre incierto.

Como nuestros lectores verán en esta pequeña relacion hecha por el decano de nuestro oficio, las medidas deben tomarse en la forma manifestada por nosotros, y áun haremos notar lo que dijimos al principio, esto es, que las medidas tomadas sobre una levita ó frac mal construidos, podrian trastornar por sí solas todos los aplomos, si no se tiene cuidado de reconocer los defectos sobre los cuales se han de hacer las rectificaciones, á fin de que el que se va á construir no se resienta de ellas.

Hé aquí ahora los defectos que suelen producir las medidas mal tomadas, ó equivocadas en sus cifras por descuidos involuntarios ó por falta de práctica.

1.° El largo de un delantero, escaso en la medida, produce una espalda demasiado larga; el delantero citado se recoge sobre la sisa, y el escote se presenta tan alto que prohibe el asiento del cuello.

2.° La longitud, corta en el montante, pro-

duce un delantero largo, la prenda se desentalla, y la espalda se destaca de la nuca, descubriéndose á veces hasta el chaleco.

3.° La falta de números en el talle hace que se levanten las faldas, que la costura suba más arriba de la cimbra, y que no pueda colocarse el faldon sobre las caderas.

4.° El sobrante de centímetros en el largo del talle da por resultado que el cuerpo se suba y produzca un sinnúmero de arrugas horizontales desde la cintura hasta el sobaco.

5.° La falta de medida en las latitudes generales del vestido producen estrechez, y por consiguiente, el exceso producirá tambien sobrantes en el cruce del delantero.

6.° De una sisa que no se midiese ó comparase con el talon de la manga, podrian resultar dos efectos contrarios al montado: primero, demasiada cantidad de embebidos; y segundo, una tirantez ocasionada por falta de vuelo, que requiriese una manga más ancha. Esto es indiscutible en nuestro sistema.

Otras observaciones existen que pertenecen al acto de la prueba, de las cuales se hará mé-

rito al definir los defectos del ensayo y de la confeccion. Estos suelen ser el resultado de falsas comparaciones correspondientes á la union de las diferentes piezas de que el vestido se compone.

Haciendo, pues, cual conviene al resúmen de este trabajo, se hallarán tres medios para aprender á medir: el primero, por centímetros, que se anotan en la columna de cada registro; el segundo, el empleo de modelos que las repiten; y el tercero, por medio de los modelos, en los cuales se hallan representadas en diferentes sentidos todas las distancias del torso medido.

ANATOMÍA Y GEOMETRÍA

Los conocimientos más relacionados con el trazado de los vestidos son, sin disputa, *la anatomía superficial del cuerpo humano* y los elementos de *geometría plana.* La primera marca con toda precision y determina en absoluto el sistema proporcional; la segunda unifica el trazado, fija los puntos de apoyo, y asegura los aplomos con entera exactitud cuando se arreglan al trazado.

Un compendio, ligeramente explicado, describiremos para dar á conocer, siquiera sea de paso, la influencia que ejercen ambos conocimientos en el arte del Sastre, y la necesidad de ponerlos de relieve en el estudio de las formas académicas de que nos habla *Rousell.*

Compónese el trazado de los vestidos de líneas rectas y curvas; las rectas pueden ser ver-

ticales ú horizontales, pero reunidas entre sí formarán un ángulo recto que los Sastres conocen por *punto de escuadra. La vertical* sirve generalmente de línea de construccion; la *horizontal,* que camina en sentido opuesto, es una auxiliar para la formacion de las curvas. Dos líneas que marchen en una misma direccion toman el nombre de *paralelas.*

La curva cambia de hechura segun las figuras que se trazan, admitiendo una completa variedad de especies. La forma de una sisa es contraria á la del escote, como lo es al vaso ó puente de un pantalon, y sin embargo, son curvas más ó ménos cerradas.

Una diferencia debemos hacer notar aquí, que parecerá inverosímil á los geómetras, esta es, la de que las curvas de los vestidos carecen de centro, y no son sino ideas más ó ménos exactas en la ciencia del corte. Los utensilios geométricos que se venden hechos en madera, no puede aprovecharlos el Sastre para trazar con la precision y seguridad neceria como lo hiciera un ebanista ó carpintero.

Jamás hemos podido explicarnos esta rareza, por más que hemos puesto todos los medios de accion para mejorar la delineacion de los vestidos.

Los ángulos formados por dos rectas deben ser trazados en la sastrería con gran cuidado, pues la menor inclinacion haria perder los aplomos del traje, destruyendo completamente la forma.

Llámase *aplomo* á todo cuanto cae vertical sobre el cuerpo del hombro; así, por ejemplo, torcida que fuese esta línea en los principios empleados para el trazado de un pantalon, los aplomos desaparecerian por completo. En el trazado de las prendas no pueden tomar las líneas rectas inclinacion alguna sin exponerlas á una série de incesantes retoques.

Circunferencia es la que se obtiene por medio del compás colocado en un punto dado, y cuya abertura se mueve hasta cerrar la figura en una forma que los sastres llaman *círculo*.

El redondeo ó trazado de una capa es una exacta circunferencia, la mitad se llamará semicircunferencia: la recta, formada por la orilla

del paño, describe perfectamente la superposicion de una y otra parte.

La punta del costadillo, la del hombro y las de las solapas son otros tantos *ángulos* más ó ménos agudos. La sisa, el escote y las sangrías de las mangas se llaman curvas.

En la sastrería, como en otras profesiones, se hallan arraigadas ciertas costumbres que forman el tecnicismo de cada arte. *Comba*, por ejemplo, viene de *curva*, que á la verdad no es otra cosa si se mira por el lado contrario.

El costado de un frac, como el redondo de un pliegue, es para nosotros una *comba* en toda su extension. Viene despues la parte *convexa* y *cóncava*, términos que si bien son geométricos, no se expresan más que para significar la saliente de las caderas ó la entrada de la corva. *Perímetro* es la línea que forma la figura.

La profundidad, que la geometría nos enseña para demostrarnos el fondo de un pozo ó de un estanque, la empleamos ordinariamente para ahondar los *enmangues*, el rebajo de las mangas, ó los escotes de talma, capas y *redingottes*.

Diagonal ú oblícua, las líneas que atraviesan las figuras cuya posicion es igual á la línea que nos sirve de base para formar el costado de la espalda.

Aparte de esta série de conocimientos que nosotros exponemos para despues hacernos entender, existe una série de términos técnicos que nos vemos obligados á aclarar con la brevedad posible.

Dogolladura se llama al sitio más hondo del escote junto á la solapa delantera, á partir de hombro.

Fajilla, el largo de la espalda desde el talle para abajo, tira que se une al faldon.

Muesca, la pequeña cantidad que monta la fajilla izquierda sobre la derecha.

Cran, la abertura formada por el cuello y la solapa.

Tronzado, la costura de union de la falda con el delantero por el lado de la cintura.

Gavilan, el ángulo formado por la costura de entrepiernas y el *vaso*. Este lleva el nombre por su curva.

Puente, parte superior ó final de entrepier-

nas; espacio que dejan entre sí, separacion que une á ambas piernas desde atrás hasta adelante.

Pinzas, cortadas de entalle que se dan para recoger cierta cantidad de tela y formar caderas, pecho ó bombeados.

Inglesa, tira de ojales que se une á los delanteros.

Hijuelas, nesgas que sirven para el desarrollo de una parte obesa como caderas, joroba, etc.

Vaso, la curva que forma la parte superior de la encimera del pantalon hácia el puente. El escote de la capa y la parte superior de las faldas por su tronzado.

Enmangue, sisa del delantero donde se cose la manga.

Montadura, se llama así á la union de una pieza con otra, como por ejemplo, montar los costados, montar los pliegues y cuanto ocasiona en las costuras de ambas piezas.

Recopiladas estas gráficas frases, propias del arte para quien escribimos, y que generalmente se ofrecen al público en toda clase de Manuales, nos resta solamente compendiar algo concer-

niente á la anatomía exterior del hombre, arreglada tambien al corte de los vestidos.

Conocida con perfeccion esta ciencia, se puede simplificar el estudio extraordinariamente, abreviar el trazado, y aprender las irregularidades de los cuerpos de que hemos hecho mencion.

El vestido es una funda que cubre nuestro cuerpo, pero para cortar con perfeccion esta funda, es preciso seguir los contornos del torso hasta en sus más pequeñas sinuosidades.

Si el Sastre desconoce las verdaderas formas que le han de servir de modelo, ¿cómo, pues, podria seguir las partes modeladas, en donde han de entrar necesariamente los brazos y las piernas con entera libertad, dejando en salvo los movimientos del hombre?

Los conocimientos anatómicos son hoy una necesidad al corte de las ropas; y los nombres con que se conocen los principales puntos del cuerpo, están académicamente considerados de grande utilidad en el trazado geométrico.

Espina dorsal se llama el centro de la espalda que, partiendo desde la nuca, cesa en el talle, y por el cual pasa la costura de union del escote á la muesca.

Morcillo es el grueso de la parte superior del brazo, y se usa para el trazado de las mangas.

Torso, la parte comprendida entre el cuello y la cintura sobre el que recae la medicion.

Tórax, espacio superior que abraza la caja del cuerpo y que conocemos por la medida de *pecho*.

Omóplatos, parte de la espalda que abraza el costillar, y que tiene relacion con la articulacion del brazo: en ellos se fijan las costuras del costado.

Clavícula, dáse este nombre al espacio comprendido entre el cuello y los hombros, medida que produce el largo del delantero.

Articulacion, puntos de donde radican los movimientos, y en los cuales el corte tiene que ayudarlos para evitar molestias en los vestidos.

Abdómen, los músculos que abraza la parte

superior de las faldas cerca de la costura del tronzado.

Estos términos son los más necesarios, y por esta razon los anotamos, absteniéndonos de los más usuales, como son *talle*, *cintura*, *caderas*, *corva*, *talon* y otros por el estilo, para hacer más breves estas explicaciones.

En las *Academias* francesas, todos estos conocimientos se enseñan por modelaciones hechas en yeso, sobre las cuales se leen los nombres descritos con grandes caractéres; la juventud saca provechosos resultados de tan importantes estudios; pues la escuela moderna inventada por *Mr. Jannsens* está íntimamente ligada con el trazado de sus modelos y con el plan de las medidas. Esta marcha ha simplificado los métodos de una manera admirable, llegando con ellos á lo último de la perfeccion. Repetimos que sólo hemos hecho mencion de aquellas partes que ejercen más influencia en el corte de los vestidos, pues nuestros lectores comprenderán que la profundidad y complemento de ambos estudios daria suficiente original para ocupar dos volúmenes de grandes dimensiones.

Sin embargo, no dejaremos de repetir que la superficie del cuerpo del hombre es un compuesto de figuras geométricas que participan, ya del cono, ya del cilindro, ya de su esfera; que tal parte es redonda y convexa, tal otra es cóncava ó sumida; y todo esto, como hemos indicado anteriormente, hace suponer relieves donde hay cavidades, ocasionando trastornos que no se resolverian jamás. Esto en cuanto á los conocimientos geométricos y sus relaciones.

En cuanto á los anatómicos, si han de dar el producto y resultados apetecidos en el corte de los vestidos, es preciso revisar los elementos constitutivos del trazado, y haber estudiado la forma del cuerpo del hombre bien hecho, su estado natural, y conocer las dimensiones que posee en la estructura á que pertenece.

Las proporciones humanas que han servido para componer las escalas y averiguar el sitio de donde radican los aplomos, se hallan definidas por la anatomía superficial, segun se demuestra por la siguiente tabla:

Alturas.			Anchuras.	
Niños de	2	años.	85	centímetros.
— de	3	—	90	—
— de	4	—	95	—
— de	5	—	100	—
— de	6	—	105	—
— de	7	—	110	—
— de	8	—	115	—
— de	9	—	120	—
— de	10	—	125	—
— de	11	—	130	—

Esto prueba, que sucesivamente van progresando los números á medida que van tambien creciendo las edades, hasta la de 19 años, que producen 170 centímetros por lo general.

Suponiendo que en esta última edad cesen en sus límites de crecimiento, el hombre se hace desde niño, aumentando 5 centímetros por cada año.

En cuanto á las anchuras, el desarrollo es proporcional, habiéndose fijado en el *hombre tipo*, que desde la edad de su infancia ha engruesado por cada siete años 2 centímetros,

segun se manifiesta en una estadística publicada por el hijo de Mr. Compaing, en *El Arte del Sastre*, por los años 1858 á 1860. Dicha Memoria fué aprobada por la Sociedad filantrópica de maestros Sastres de París. Hé aquí su resultado:

Los niños de 84 centímetros de altos, produjeron un ancho en el cuerpo de 24 centímetros,

los	de	93	produjeron	26	centímetros.
—	de	100	—	28	—
—	de	107	—	30	—
—	de	114	—	32	—
—	de	121	—	34	—
—	de	128	—	36	—
—	de	135	—	38	—

siguiendo correlativa hasta el último grado de 170, que produjo 48 centímetros.

Estos detalles dan la forma exacta en las dimensiones, y son de una utilidad incontestable para mandar medidas de un pueblo á otro, y averiguar por ellas la edad de las personas.

Además de la gran ventaja que ofrecen al

Sastre cortador, hay que ver aquí que la construccion de los métodos ha traido su orígen de estas mismas cifras, facilitando los cálculos de una manera increible, y estableciendo las dimensiones que extractamos más adelante en nuestro sistema proporcional, que son las que determinan cada una de las partes del vestido.

Los hombres que se separan de estas cifras pertenecen á estructuras que se hallan fuera del *cuerpo tipo*, y por consiguiente, hay que modificar en los puntos donde radican sus defectos, lo cual obliga á adicionar sobre el semi-grueso del pecho, que es la base de todas las proporciones.

Los estudios publicados en tiempo de Pálas, descritos por el acreditado escultor madrileño Sr. Arce, y emanados de los griegos, fueron muy acertadamente definidos por la anatomía superficial en la siguiente forma:

1. Altura de la cabeza hasta el cuello.
2. Desde el cuello al sobaco.
3. Del sobaco á la cintura.
4. De ésta al puente.

5. Del puente á la rodilla y corva.
6. De la rodilla á la pantorrilla.
7. De ésta al pié.

En los modelos antiguos, que son los verdaderamente académicos, el hombre se dividia por rostros en diez partes iguales, pero arregladas las subdivisiones al corte de los vestidos, la cifra quedaba reducida á seis, puesto que la primera se hallaba comprendida entre el cuello y la cabeza, y de consiguiente, no tomaba participacion en el vestido.

Dicha cabeza es generalmente más voluminosa, á medida que el talle se halla más elevado; hé aquí manifiestas las proporciones que en los vestidos se suelen guardar, por lo general, respectivamente á cada prenda.

Pantalones. Desde le cintura á las caderas, y desde ellas al pié; éstas son medidas de longitud. Las latitudes proceden del ancho de vientre, que se subdivide en cuatro partes, correspondientes á una por cada pieza.

Chalecos. Circunferencia del pecho, que tambien se subdivide en cuatro partes, de las cuales dos corresponden á las espaldas, y las otras

dos á los delanteros. El alto está comprendido entre el cuello y la cintura.

Levitas y *fracs*. Las distancias que guardan una misma relacion son los largos del talle y la caida del brazo, y en los anchos, la circunferencia del pecho. Esta y la de las caderas suelen guardar una misma proporcion.

En cuanto á los modelos, la mayor parte de ellos están hechos con arreglo á tales condiciones, y los que difieren de aquí son resultado de ciertas excepciones, hijas de un detenido estudio que se ha hecho sobre los mismos cuerpos, y que son los que mejor acreditan sus inmediatas diferencias.

Los elementos anatómicos y geométricos se componen de una infinidad de pormenores ligados todos entre sí; pudiendo asegurarse que son la clave del sistema de cortar, sea cual fuere el procedimiento.

Tambien opinamos por que el estudio de los cuerpos debe empezar por el hombre bien conformado, así como el corte debe ser hecho por el *patron tipo* ó *natural:* lo de ménos es que se vaya á reformar una manera de cortar en este ú

otro sentido, porque á la verdad, con las medidas descritas, que sirven para trazar los modelos sabiendo cotejar las piezas, el resultado será siempre perfecto.

Nosotros podríamos multiplicar estos ejemplos hasta lo infinito; mas atendiendo á que nos obligaria á repetir siempre la misma cosa con muy ligeros detalles, suprimimos todo lo demas que pertenece á otros tipos, que á la verdad, se separarian bien poco de los que venimos estudiando. Al lector sólo le pertenece observar que el método empleado para los unos es aplicable á todos los demas, si de él desea adquirir algun provecho.

Por ultimo, cuando las razones expuestas concuerdan con las medidas del busto y de su inclinacion, el aplomo de los vestidos podrá ser una verdad; y no hay que poner en tela de juicio que sobre todas las operaciones practicadas se revelan los más perfectos conocimientos de la anatomía del cuerpo, en sus relaciones con el arte del Sastre.

Resumiendo ahora la diferencia de estaturas relacionada con las conformaciones humanas,

se hallarán muy pocas que se parezcan, y algunas extraordinarias, por más que éstas se hallen en menor número.

En las personas contrahechas, las estaturas son generalmente medianas; hablamos de los nacidos con jorobas.

La cuestion de la estatura del hombre es una de las que más han excitado la curiosidad de los antropólogos. Se han hecho numerosos trabajos estadísticos, relativos á la altura variable del hombre, y como de ordinario, los autores difieren generalmente en sus conclusiones. Segun un estudio que acaba de publicar la *Revue de Anthropologie*, el hombre más alto que se ha encontrado es un filandés, que medía dos metros y ochenta y tres centímetros, y el más bajo, un enano que no tenía más que cuarenta y tres centímetros de altura. Entre estos dos extremos hay numerosas diferencias.

Los climas, las costumbres, etc., ejercen gran influencia sobre la estatura media del hombre.

Los patagones son los individuos cuya talla media es mayor, de uno setenta y ocho; los habitantes del Africa Austral son, por el con-

trario, los de menor talla; median uno treinta y cinco. El periódico citado cree que, en vista de los datos estadísticos reunidos hasta el dia, puede fijarse el término medio de la estatura en un metro y 75 centímetros.

La Correspondencia de España del 4 de Febrero de 1878, núm. 7.349, publicó algunas deformidades, copiadas de dicha *Revista*, que dieron ocasion á que algunos de nuestros profesores, entre ellos el autor de este MANUAL, hiciesen estudios sobre tan extrañas deformidades.

TRAZADO DEL FRAC

Siendo el *cuerpo redondo* la base de todo sistema de corte sobre el cual giran todas las modas, por fantásticas que ellas sean, los modelos trazados en las figuras 1.ª y 2.ª, facilitan el empleo de las medidas, y demuestran la relacion que existe entre las longitudes y latitudes de los principales puntos del torso, y sus partes accesorias.

Las irregularidades no se estudian á la hora de trazar; vienen de la combinacion y órden de las medidas, las cuales producen el modelo con arreglo al cuerpo medido, por circunstancias que explicamos ya en la medicion de los talles. Cualquiera simplificacion hecha en la marcha seguida; cualquiera omision, en fin, encaminada á cambiar la marcha del método, sería perjudicial, porque todas ellas componen la perfec-

cion, pues en la Naturaleza, si alguna existe, es precisamente ocasionada por la variedad de cada una, relacionada entre sí, por la misma perfeccion humana.

La dificultad de ajustar los vestidos no existiera, si al trazar los modelos se emplearan las medidas con entera exactitud: en muchas ocasiones los Sastres toman una série de medidas demasiado aventuradas, lo que hace perder el ajuste de sus prendas.

En el trazado del frac, como en toda prenda entallada, la primera pieza que se dibuja es la espalda. Colócase el paño sobre el mostrador de manera que el escote empiece por el lado derecho, y la direccion del pelo del paño vaya para el izquierdo. Trázase una vertical paralela al paño por 4 centímetros de latitud, y á seguido se emplean las medidas de *talle, largo de espalda y ancho de encuentros*, segun se manifiesta por las cifras 1, 2, 3, 4 y 5 de la fig. 1ª, primer plano; todas ellas constituyen otras tantas horizontales que las determinan. Una vez delineadas estas distancias, se fija el escote por 7 centímetros, y el talle por 5, trazando el hom-

bro entre 4 y 7. Despues se marca una diagonal que, partiendo del número 2, termine en el 3 del encuentro, desde la cual marcha el arqueo del costado á parar en el punto 5. Dicha cifra tiene al mismo tiempo la mision de fijar el ancho del talle.

Ahora bien; como en esta situacion la espalda del cuerpo queda hecha, y de él dependen todas las prolongaciones, nada más lógico que formar la *fajilla* con la respectiva medida del *largo total*, que es la que determina la longitud del faldon. Aquélla lleva una marcha recta entre 5 y 6, aumentando despues el ensanche del pliegue y la tela necesaria para la muesca, cuya cantidad se cuenta siempre aparte. La posicion de las medidas se halla manifestada por líneas dobles, indicando el metro; al propio tiempo manifiesta la direccion que las damos al tiempo de emplearlas. Este es un estudio práctico.

Los principios trazados por las figuras 3, 4 y 5, que forman la 3.ª lámina, primera línea, trazan el enlace de la vertical y horizontal, á escuadra por su parte superior; viene despues la de-

lineacion, y termina el perímetro la siguiente, que se halla numerada por centímetros, y con referencia á la fig. 1.ª de sus medidas.

Una vez señalados todos los puntos indicados, se traza la espalda en general con arreglo al modelo fig. 5.ª, sin que las alteraciones de la moda influyan en manera alguna, para desviarlos de la posicion que ocupan.

Para formar el delantero fig. 2.ª, se emplean las medidas de caida y entrada de la sisa *O, X, R*, con más la *T*, que fija el centro del pecho, determinando por cuatro divisiones y otras tantas horizontales las distancias *O, P, H*, que indica aisladamente la fig. 7.ª, y cuya numeracion las describe por *O.24*, con más 6 centímetros á la caida del hombro, y otros 6 para la altura del ángulo del costadillo.

Hecha esta fácil operacion, se aumenta el cruzado de botones por otros 6 centímetros, los cuales determinan el ancho total del delantero. A continuacion se toman ambas espaldas, y se colocan en la disposicion indicada fig. 8.ª; la una por el costado, y la otra sobre el hombro. Ambas fijan los dos puntos de *apoyo y de*

seguridad; la primera mide el largo del talle, y la segunda el avance del escote, tocando á un enlace por sus líneas de construccion. Sobre el punto inferior se traza una recta, en la cual se mide la cintura, y sobre dicha línea se forma el arqueo de la costura del *tronzado*, segun indicamos en el delantero del frac, fig. 9.ª El costadillo parte desde el centro de la sisa para abajo; y el ancho de delante, con la cifra producida por el semi-grueso del pecho, más 6 centímetros para botones; pues la inglesa se cuenta por separado.

Una vez aplicadas las medidas, y determinadas las distancias, se forma el costado con arreglo á la curva de la espalda; despues se traza la sisa, el tronzado y el escote, que debe hallarse á la altura del hombro. Seguidamente se coloca el metro en los ángulos de las partes inferior y superior, así como en el del hombro citado, á fin de ver si coinciden los tres puntos sobre la recta. La experiencia ha demostrado, que si el punto del costado se separase para afuera, la misma cantidad resultaria sobrante por el espacio comprendido entre el en-

cuentro y parte de los omóplatos. Esta operacion, así como las comprobaciones de la espalda con los delanteros, se titulan *cuarteos*, y se reservan, para los casos de dudas, en la formacion del perímetro de las piezas.

Cuando los cambios de la moda, con sus incesantes caprichos, exige alterar el largo de los talles en más altos ó más bajos, se tomará una segunda medida que se titula *prolongacion*, trazando primeramente el punto fijo del talle, segun se manifiesta en el estudio fig. 1.ª, cifra 2, y la letra *X*, que es donde se fija la muesca de la fajilla. De esta suerte, ni modifica en manera alguna el procedimiento, ni ménos se altera la medida del talle natural, que debe ser siempre exacta. Es muy necesario que el Sastre se persuada de que la menor omision en estos puntos, es suficiente á destruir el asiento de la prenda sobre las caderas por falta de vuelo.

La prolongacion del delantero desde el talle, se traza por su guía, que es la espalda, segun se halla indicado en la parte inferior del costadillo, letras *d*, *s*, midiendo el ancho de la cintura

sobre la primera letra, por ser el verdadero punto de entalle.

Para trazar el faldon del frac, se coloca el delantero natural, sobre un papel y en línea recta, siguiendo la perpendicular del costado trazada entre=0=100 de la fig. 9.ª En tal disposicion, se dibujan dos combas, la primera sobre la horizontal que se destina á la costura del *tronzado*, y la segunda sobre la línea vertical que toma el nombre de *pliegue*, por cuya circunstancia se aumentan 3 centímetros de ensancha, que son los que quedan dentro del doblez. El ancho de la parte superior é inferior del faldon, le fija el arte entre 26 y 16 respectivamente; de estas cifras se separa la moda con más ó ménos exageracion. El ancho del tronzado se detiene 3 centímetros más adelante del delantero, cuya tira toma el nombre de *martillo*.

La inglesa, conocida por los Sastres con el nombre de *tira*, sobre la cual se hacen los ojales, se traza recta por abajo, más ó ménos diagonal de la solapa, y combada por el costado que trazamos á la derecha. Esta comba es la que sostiene la voltura de las solapas.

Las pinzas del faldon pueden suprimirse si el obrero sabe montarle bien sobre el delantero, y coloca los embebidos sin exceso de grandes cantidades, que la plancha no pueda consumir; esta operacion es indispensable para dar juego al ancho de las caderas.

La pinza del talle trazada en el delantero, es indispensable para aproximar la prenda al cuerpo, y las otras dadas en la parte superior del pecho, para acortar un tanto dicha parte y producir el bombeo de las solapas. En aquellos casos en que la moda acepta las armaduras cortas, las citadas pinzas se suprimen, á fin de que el abotonado pueda hacerse alto y cuadrado en la direccion de kran. La costura de union del costadillo al delantero se traza quitando un poco de tela en el centro, segun indicacion de la citada fig. 9, lo que produce mejor en talle sobre la cimbra.

TRAZADO DE VARIAS PRENDAS

Los métodos de cortar no excluyen nunca el cambio de las modas, ni ménos evitan el empleo del procedimiento creado para el trazado de una série de formas nacidas á favor de las modas más ó ménos escentricas. Dichas formas son las que constituyen el arte en todos sus detalles, significándose por los dibujos que nos presentan, otras tantas hechuras en el catálogo de la Sastrería moderna.

Efectivamente, en las figuras 17 y 18, los señores sastres encontrarán el principio de estas variaciones, que son otros tantos apuntes que dependen de un estudio destinado á prendas ajustadas.

La espalda es ancha del talle, lleva una larga fajilla, cuyo ancho es de 60 centímetros en el bajo: el sobrante se repliega por el lado de

en la parte superior del talle, y 5 en la inferior, relativamente al vuelo del pliegue. La segunda línea paralela sirve para ensanche. Dichas cantidades se cuentan desde la perpendicular para afuera, y el sobrante que resulta en el tronzado, sirve para embeber tela y proporcionar vuelo á las caderas. La línea recta sobre la cual se halla indicada la cartera, carece de importancia, y tiene por objeto el estudiar la comba ó redondeo dado al faldon, sirviendo por consiguiente de línea para construirle. La marcha que se sigue por delante, y que generalmente produce la estrechez del delantero por la parte de su cintura, es retirada, consume anchura, y disminuye el vuelo por el bajo, tomando por este medio la forma de chaquet. En la fig. 12 demostramos los principios del trazado aplicables á todas las faldas.

La fig. 13 representa el delantero y falda de levita entallada, trazados para conformacion *combada*: obsérvese que el ángulo del hombrillo entra 5 cents. de la línea de aplomo, que la parte inferior del costadillo toca con dicha línea, y que el pecho es corto por las cifras

22 y 46 de delante, caminando recto hácia la cintura.

Al propio tiempo la sisa es más profunda, y áun podria utilizarse sin temor para el género *retrepado*.

El faldon se separa 6 cents. de delante, sigue la direccion vertical paralelamente, produciendo la forma recta, y ensanchando el vuelo por detrás hasta el núm. 25 de la línea de aplomo. Este exceso de tela, comparado con el trazado ordinario, que sólo es de 12, depende de la inclinacion del delantero, observándose que al unirse la falda toma direccion opuesta á la marcha del pliegue.

En cuanto á la fig. 14, el aplomo de ambas piezas se mantiene natural, los vuelos son regulares, segun el arte lo ha establecido, y su corte está hecho con arreglo á una conformacion, natural en sus proporciones.

Los delanteros de las prendas anteriormente descritas, carecen de vuelos, pues han sido construidas para vestidos de una sola hilera de botones; falta aclarar que la que nos ocupa está cortada enteramente cruzada de delante. La de-

masía dada á esta hechura, se halla comprendida dentro de la inglesa entre los núms. 22 y 42, con menor aumento en el escote, para que el *kran* tome poca vuelta. Esta forma, cuya longitud es de 102 cents., sólo se emplea para prendas de invierno, tomando el nombre de *levitas paletós*, y se construyen en géneros gruesos y de pura fantasía.

La fig. 15 es un estudio difícil, pues se halla relacionado con la conformacion del *hombre grueso*. Segun nuestros lectores verán por su dibujo, un tanto exagerado en el delantero, la direccion del vientre trazada entre 26-62 corresponde en su totalidad á la circunferencia de la cintura, siendo diagonal la línea entre ambas cifras. La inclinacion del hombro está más aproximada á la línea de construccion, el pliegue del faldon es más recto, separándose de la línea 12 centímetros; y toda su delineacion indica perfectamente la posicion del vientre relativamente á su obesidad. La falda es de hechura de chaquet, pero puede convertirse en levita, aumentando la tela por delante y siguiendo la marcha del delantero en línea recta. Los an-

chos de la espalda se dan con relacion á las medidas de *encuentro* y *largo*, desde éste al alto de la nuca; y los largos, por el talle y total de la falda sin necesidad de alterar el procedimiento. La fig. 6.ª dibujada en el estudio representa la espalda del hombre *combado*; véase la subida entre los números 2 y 15, y se notará la cantidad que se separa de la línea de aplomo en una forma convexa. Dicha espalda corresponde al delantero fig. 13, descrito anteriormente, y cuyo estudio hemos detallado conforme lo exigen las circunstancias de estos hombres que se separan en un todo de las formas ordinarias.

Para trazar sin dificultades la levita recta, presentamos el estudio de la fig. 16, modelo que corresponde á una talla regular. Su longitud es de 90 centímetros, pudiendo servir de tipo una de las espaldas ordinarias igual á la lámina del frac. La solapa es estrecha, y lleva una pinza para disminuir el escote: otra tiene más corta, desde la cual nace el cuello. El vuelo de la falda sale 16 centímetros de la línea; 12 correspondientes á la parte de atrás, y 4 que se separa del tronzado, por delante.

Las comprobaciones de las faldas se practican siempre por la union de ambas piezas, jamás con exclusion del delantero, como se viene haciendo. Por este medio, el aplomo se asegura, y los vuelos se reparten con entera regularidad en la falda. En cuanto al *recorte* general dado á la delantera, despues de montada la citada falda, es cuestion exclusiva de la moda del dia, como lo es en todas las prendas de vestir.

CHAQUÉS Y LEVITAS

Los señores Sastres deben saber, por ser costumbre de antiguo establecida, que las espaldas y delanteros trazados para los fracs, son de iguales formas á las que se emplean para levitas y chaquets, con muy corta diferencia. Los que únicamente cambian son los faldones.

Las condiciones de éstos se hallan representadas en la lámina núm. 1, las cuales describiremos con la mayor claridad, para hacer las comparaciones relativas á sus trazados con arreglo al sistema.

La fig. 6.ª es la misma espalda del frac aplicada al chaquet, fig. 1.ª El delantero fig. 11. lleva unida la solapa desde el bajo 42 al 48 del pecho, y desde este punto parte una *pinza* que es la que produce el vuelo y doblez de la solapa.

El faldon se separa por detrás 3 centímetros

la curva, y el total del largo se prolonga desde 130 hasta 150, segun la estatura de la persona. Nuestro modelo representa una levita irlandesa, la misma que usan en Irlanda los sacerdotes: tambien la usan en Francia.

Tanto la espalda cuanto el delantero, están trazados á un grueso de 48 centímetros del pecho, ó sea la mitad de su circunferencia, tomada la medida por debajo de los brazos. Por esta razon empleamos 24 para la caida de sisa del delantero, 12 para la entrada, y 6 para la bajada del hombro: asimismo el *encuentro* de la espalda se halla establecido á 16, y á 48 el largo del talle, distancias que fijamos por un método *proporcional*, que Mr. Compaing (hijo) denomina puntos de escala. Por lo demás, el delantero en nada difiere de las demas prendas civiles que dejamos anotadas, siendo su forma recta de delante.

La falda dista 12 centímetros del delantero por el lado del tronzado, y mide 90 de vuelo, 45 desde la línea de aplomo para atrás, y otros 45 para adelante, tomando por base principal el ancho de la cintura. Dicha cantidad de vuelo

obliga á trazar la falda á *hoja abierta* sobre el paño, operacion que emplea al sastre doble cantidad de tela respectivamente á las faldas regulares, cuyo vuelo nunca excede de 68 centímetros.

Siguiendo el mismo procedimiento que para desarrollar el estudio del cuerpo de la levita anterior, tal y como lo hemos demostrado, se procede al de la casaca de *amazona* dibujada en las figuras 19, 20 y 21, salvo cortas diferencias de corta importancia.

Respecto de tales prendas, nos limitamos á decir que los elementos, tanto para el estudio cuanto para la práctica, son los mismos que se han indicado por las cifras correspondientes á modelos anteriores, con sujecion á la mediana talla de la mujer. Para cortar las chaquetas de *amazonas*, es preciso sacar el patron de un cuerpo bien formado, aplicarle las líneas y cifras que componen sus elementos, y sujetarse á las formas del torso y sus condiciones.

Las medidas se toman por el órden seguido en los vestidos del hombre, con más el largo de las faldillas, y el de la cintura á la garganta.

La espalda se corta recta por detrás, al lomo de la tela; y en el costado se deja un sobrante equivalente á un plegado de tres tablas interiores, las que deben formar una pequeña *cola*.

El delantero, cuyo costadillo puede cortarse aparte, lleva dos grandes pinzas en el talle, con las cuales se forman los contornos del pecho: dichos piquetes abren sobre la cintura un espacio igual á la mitad de su circunferencia, cálculo exacto en los cuerpos esbeltos, cuando no se salen de la proporcion.

El peto formado por delante es de gran significacion en las chaquetas de esta índole, como lo es á la generalidad de las prendas ajustadas en el talle.

La aldeta forma una curva de 5 centímetros en su tronzado, siendo arbitraria la hechura de abajo, que unas veces es redonda y otras se prolonga en forma de frac, con tablas correspondientes que salen desde la fagilla. Dichas tablas se hallan trazadas á partes iguales en el extremo del faldon.

Las faldas de *amazonas*, que pertenecen al corte de sastres, carecen de vuelos por la par-

te superior, y se trazan por las medidas ó longitudes de delante y del costado. La manera de trazarlas es la siguiente:

Para cortar el paño delantero se corta el lomo de la tela colocando el borde al lado derecho, escorzándola por valor de 6 centímetros. Despues se continúan las líneas horizontales por 32 y 120. Trazadas á escuadra se toma la cintura, que si por ejemplo fuera de 32 centímetros, se repartirian 8 desde la línea de delante al cuchillo, y otros tantos desde el punto del costado para el mismo, de suerte que su abertura sería de 16 en forma combada, cesando á la caida de otros 32, 2.ª vertical. El ancho de la parte superior del costado se fija á 52 puntos, y á 70 el vuelo de abajo, el cual se traza casi en línea recta.

El paño trasero se marca por la costura de atrás, empezando por O, 32, 120, y 125.

Estas distancias se delínean por otras tantas horizontales, y á contar del O, se miden 40 centímetros, sobre la primera de las cuales 8 son para disminuir cintura por detrás; 8 para el primer ancho, 16 para el chupon, y otros

8 para el costado. A seguido se mide sobre la cifra 32, el final del mismo por 24, y á 52 el del costado. El total del vuelo es tambien de 70 centímetros.

Si la falda se hiciese á gran cola, el aumento se daria por el costado, que es el sitio en donde cae despues de montar á caballo. La cola por detras sería inútil.

Como las separaciones de los tachones son de 8 centímetros, cada uno, reunidos los cuatro de ambas piezas, compondrán el semi-grueso de la cintura; pero por si resultasen sobrantes, se cortará una tira á hilo estrecha en forma de cinturon, la cual se fortalecerá por una gruesa entretela, á la que se sujeta la parte superior de la falda, colocando una abertura en el costado, sobre cuya parte superior se establece el bolsillo, el cual se cubre por una tira de la misma tela, con fuertes remates en sus extremos.

La figura 22 representa la manga, de cuyo trazado nos vamos á ocupar como complemento de estos estudios.

Divídese la manga en dos partes, que se lla-

man, *hoja de encima* y *hoja de abajo*. La primera es la que se halla sujeta á un estudio de medidas; la segunda es el resultado de aquel mismo trazado. La manga ordinaria es la base de todas las demas hechuras, como son, manga *sin costura*, dispuesta en la fig. *T*; *codo oculto*, 7, y *manga perdida*.

Para trazar la manga ordinaria se dibuja una perpendicular á la orilla de la tela, y otra paralela al ancho del morazon. Si el ancho del brazo por su parte superior produjera 42 centímetros, 21 sería la cifra destinada á formar la base, que es la costura de la sangría, y 10 1/2 la caida del *talon* en dicha costura. El codo baja 3 centímetros, y desde él se forma una comba en figura de media luna.

Despues se mide el largo, en cuya mitad se traza el codo; y para redondear la bocamanga, se coloca el metro en la parte superior, cifra 14, tendiéndole hácia la inferior 15, cuya medida se dirige al 54, dando por resultado 3 centímetros de diferencia entre la recta y la citada sangría.

En el trazado de las mangas estrechas, el codo lleva la direccion de la vertical, y para las anchas sobresale 3 centímetros. Esta comparacion se puede hacer estudiando la figura *T*, fig. 3, del trazado de mangas, dispuesto en la plantilla núm. 22.

Para cortar las fig. 3 *bis* se dibuja primeramente la manga ordinaria, y despues se le da un aumento de 7 centímetros entre el espacio que existe desde el *codo* al *talon*, los mismos que se descuentan á la hoja de abajo.

La fig. *T* repetida, que se encuentra al final se halla trazada por el sistema ordinario, duplicado el dibujo, con lo cual resulta la exencion de la costura, y por consecuencia toda la manga de una sola pieza. Los mismos puntos de cálculo que han producido la manga precedente, producirian la de un niño ó la de una persona gruesa, siempre que el ancho del morcillo se emplee como base del trazado y descenso del talon de la hoja de encima.

Talmas.—El contínuo movimiento que se observa generalmente en las prendas de abrigo, nos han sugerido la idea de presentar un mo-

delo de *talma* en la fig. 23 de la lámina que nos ocupa.

Dicho estudio está basado sobre la orilla del paño, cuyo extremo señala el *O* del ángulo, desde el cual parten las cifras correspondientes.

Nada más sencillo que el levantar esta plantilla á su tamaño natural, pues habiendo sido reducida á la décima parte de sus proporciones, como lo están todos estos dibujos, el metro será el que nos suministre la copia de su numeracion.

Enlazadas las líneas convenientemente, se coloca el —⊙— del metro por el extremo de la tela, de manera que el pelo lleve la direccion de la espalda: se hacen dos marcas, una á 16 centímetros para la bajada del escote, y otra á 100, que es el largo total de la espalda. Despues se miden las distancias del delantero 0, 14 y 90, cuyas longitudes la determinan. A partir de 16, se dan 7 á la pinza del hombro, 4 de separacion por la misma, continuando la línea al punto de partida, desde el cual nacen los cordones. El redondeo se forma á 100 centímetros del largo por detrás, 95 por el costado y 90 de delan-

te, tomando como base la curva del escote, pues si cortásemos por el ángulo, habria que aumentar la pérdida del citado escote. El cuello es ancho y cuadrado, para poderle llevar á voluntad.

Las figuras 24 y 25 representan el trazado de un *pardesú recto* en forma de *sobretodo*. La espalda tiene el ancho de su encuentro, y está cortada recta por detrás. El talle fijado es de 48 cents. y de un metro el largo total. El delantero fig. 25 le hemos trazado á dos hileras de botones, y el de la fig. 26 á una sola fila, con solapa redonda y cartera interior.

Nada más decimos sobre la hechura de esta confortable prenda, porque su trazado tiene gran relacion con los *vestones* ó americanas que forman cuerpo aparte, y son objeto de un estudio de conocimientos especiales, como se verá por el siguiente capítulo.

PRENDAS SEMI-ACENTUADAS

Americanas.—La comodidad de las prendas semi-acentuadas, y el mucho uso que de ellas se hace, nos obliga á detenernos en el modo de trazarlas, y á dar claras explicaciones sobre cuanto sea necesario á simplificar su corte.

La americana, como el pardesús anterior, necesitan de una gracia especial, y han menester de ciertos aplomos que produzcan una caida recta y de señalado carácter, que se adapten perfectamente á las líneas y á las acentuaciones del talle y ancho de las caderas.

Mr. Tirifoc apropia como sistema un *patron tipo*, de frac ó levita, procediendo con sumo tacto á cierta reforma que produce la amplitud del pardesús ó americana, por medio de la supresion de los entalles, y de todas cuantas operaciones tienden á producir sus ajustes.

Se comprende desde luégo que toda forma

que se separa del cuerpo ha de llevar las proporciones en mayor escala, y que el *patron tipo* es la base de un trabajo de adaptacion, pero en nuestro concepto, el estudio deberia contener reglas fijas para la separacion de las piezas, así como la parte flotante aumentada sobre el *patron* ajustado debe ser una realidad.

De todas suertes, el medio es ingenioso, simplifica las operaciones y no destruye en manera alguna las esenciales condiciones de un buen trazado.

Respecto de los largos que deban darse á estas prendas, no hay duda que dependen de la moda, y sería muy difícil designar una regla absoluta; únicamente se pueden aplicar los ejemplos ordinarios, que son inherentes á las prolongaciones más ó ménos exageradas.

Efectivamente, nada hay más fácil que alargar la espalda de un veston para trasformarla en pardesús, siempre que las líneas lleven la direccion trazada por delante y por sus costados; y no pueden caber dudas en atencion á que las líneas diagonales produzcan más vuelo, cuanto mayor sea su prolongacion.

Ahora bien; los ejemplos y demostraciones que hallarán nuestros lectores en la lámina precedente, figs. 27 y 28, son los de más vuelo en el corte de los vestidos flotantes. La espalda de la primera se ciñe en el talle por una pequeña curva, y su latitud es de 18 cents., 2 ménos que la medida de encuentros; la segunda está cortada en línea recta por detrás, y marca un vuelo de 40, de suerte que la línea de partida desde el ancho para abajo está inclinada por 14 centímetros más, que el de la parte superior, lo cual produce la forma acampanada y suelta en general.

Empero si dicha espalda de americana se pretendiese convertirla en otra más larga, y de los 85 centímetros que mide se prolongase hasta 110, la direccion de las líneas sería completamente opuesta, la costura del costado quedaria recta y con un pequeño vuelo por detrás, tomando la prenda el aspecto de un paletó á tres costuras con acentuaciones sobre el talle.

Resumidos estos trabajos conforme á las prescripciones del arte, diremos para siempre

que las prendas semi-acentuadas están del mismo modo sujetas á una combinacion de medidas que produzcan las dimensiones y estructuras del hombre.

Generalmente se miden á talle fijo, y admiten renovaciones en los abotonados, posicion de las costuras y en todos sus largos; por la relacion que hacemos, se comprende la necesidad de conocer el corte de las figuras, que son otros tantos estudios determinados, sirviéndonos de verdadero y constante *consultor*. Estos se ven claros en las cinco figuras 27 á 31, dibujadas convenientemente. En la primera presentamos el modelo de una americana semi-ajustada, cuyo encuentro de 20 centímetros y 48 del talle, indican el tamaño generalmente aceptado por los señores Sastres. El delantero fig. 28, está retirado de delante con pequeña solapa y un tanto figurado por el costado para producir la acentuacion. Las figuras que siguen cambian en un todo la forma; la espalda fig. 29, que corresponde al delantero fig. 31, está dotada de grande amplitud; su forma es recta por detrás; y el ci-

tado delantero, cortado á dos hileras de botones, toma la verdadera hechura del *veston*. El largo es de 74 centímetros, y cruza la solapa hasta la línea establecida en el centro del pecho: el hombro y el costado entran 4 centímetros de la línea de construccion, para producir una direccion oblícua á la parte de abajo.

El delantero fig. 30 puede servir para la espalda 29, componiendo así una americana más recta, sin acentuaciones.

El estudio relacionado con las anteriores explicaciones se halla demostrado en las figuras 33 y 34, cuya prolongacion es de 130 centímetros. Estos modelos son de una regular amplitud, no hay en ellos vuelos exagerados, y se destinan al corte de *batas* de hombre. Las cifras consignan las distancias entre el perímetro y las líneas de construccion, facilitando la manera de copiarlas á su tamaño natural. El vuelo que el delantero tiene trazado en la parte inferior del costado, es de 15 centímetros, á contar desde la línea de aplomo. Los bolsillos y la colocacion de sus adornos, se hallan dibujados con exactitud para mayor esclarecimiento de la hechura.

Las figuras 35 y 36, pertenecen á un carrik trazado por el *cuerpo tipo*, segun las doctrinas de Mr. Dubois y Tirifoc, base sobre que descansan todas las formas que se separan del talle.

En el modelo 35, la espalda se halla colocada en el centro entre 0,51, y el escote numero 7 forma punto de partida para trazar la costura del costado por las cifras 21, 35 y 40. La misma disposicion ocupa el delantero figura 36, puesto que tanto la sisa, cuanto el pecho, hombro y escote, pertenecen á un cuerpo ordinario, con el cual han sido hechas las modificaciones consiguientes á su hechura, como son abertura de la sisa y amplitud del costado, sirviendo de ejemplo la línea de aplomo correspondiente.

La fig. 37, forma la *manga-esclavina*, cuyo escote y aplomo han sido trazados por el delantero. Sus largos están determinados por 80 de espalda y 70 de pecho. Esta figura se halla colocada sobre un punto de escuadra, aminorando todo el vuelo inferior, por 10 centímetros, segun se demuestra en el mismo costado

números 80 y 10. El cuello debe cortarse recto por la caida, y cóncavo en la pegadura, á fin de que no afecte la marcha de la voltura. La moda da á estas prendas el nombre de *Manferlant.*

Las figs. 38 y 39, forman otro modelo de carrik, cuyas costuras parten desde el escote para abajo, supliendo la manga toda la tela que estas dos piezas llevan de ménos, y tomando el nombre de Ranglant.

Para obtener estos modelos con precision y exactitud matemática, se trazan primeramente las líneas de aplomo 0=110, copiando las cifras contenidas en toda su extension por centímetros, y trazando otras tantas horizontales. Procédese á medir los anchos sobre estas mismas líneas, los cuales por sí sólos producen el perímetro con arreglo al dibujo.

La manga fig. 40, que se halla trazada en la lámina siguiente, pertenece á este abrigo; y las cifras de construccion se hallan dispuestas en el centro para poderlas copiar.

El contorno de todos estos modelos se traza á pulso, y por economía de tiempo puede no ha-

cerse sino despues de haber aplicado y áun rectificado las medidas.

Esta manera de trazar debe repetirse hasta tanto que se practique sin vacilar. Se hace con los centímetros marcados en la cinta de medir, y cuando es cuestion de copiar en diferentes tamaños los modelos reducidos, es menester acudir al método de proporciones que insertamos á continuacion de este capítulo. Sólo se trata de comprender perfectamente que la construccion de los modelos insertos en nuestras láminas, están divididos en tres partes, que son:

1.ª Los puntos de longitud que se trazan en una direccion y en primer término.

2.ª Los puntos de latitud que se marcan en segundo lugar por direccion opuesta.

Y 3.ª El perímetro que forma la figura ó pieza del vestido, que se traza imitando á los modelos reducidos, entendiéndose que para cambiar su tamaño, hay que partir del principio de que en todos los gruesos existe un término medio, que es el corte regular entre todos ellos.

Como consecuencia natural de este estudio, diremos para en lo sucesivo, que el sistema de

los modelos intermediarios, es sumamente importante, por cuanto sirve para poder encontrar una graduacion mixta, entre dos géneros diametralmente opuestos. De esta suerte las subdivisiones serán mucho más imperceptibles, y el corte de género mediano, al lado de dos puntos extremos, producirá, como es consiguiente, el patron regular ó proporcionado.

MÉTODOS Y ESCALAS DE PROPORCION

Dos clases de sistemas se conocen en el *Arte del Sastre*, uno de *medidas* y otro de *proporciones*. El primero se practica por los maestros que trabajan para una determinada clientela; el segundo es indispensable en las casas de confeccion llamadas de *ropas hechas*.

Esto no obsta para que cada cual use el que más le acomode, y se valga del que más se haya familiarizado con él, puesto que todos ellos van á parar á un mismo fin.

Las escalas de proporcion sirven para copiar los modelos en distintos tamaños, y los métodos son puntos de cálculo, ó deducciones hechas de esas mismas escalas, que por sí solas producen las proporciones del patron. El semigrueso del pecho, tomada la medida debajo de

los brazos, es el que facilita ambos procedimientos. Hablemos, pues, de las *escalas*.

En los antiguos cálculos, y cuando el Sastre no tenía aún conocimiento de lo que representaba el sistema métrico con relacion al metro, los Sastres reconocieron como base de sus operaciones, la mitad de la circunferencia del pecho. El Presidente de la Sociedad filantrópica de maestros Sastres de París, E. H. *Compaing*, observó con asombro, que dividiendo aquella distancia en 48 partes iguales, resultaba con exactitud matemática un modelo arreglado á las dimensiones del hombre. Esto aconteció en 1828.

Pero faltaba lo principal, el asunto indispensable, los modelos reducidos á la décima parte de sus proporciones ordinarias, y al efecto, no tardó en publicarlos en su periódico *Le Journal des Tailleurs*, acompañados de la numeracion, que es la que habia de facilitar la copia.

Más adelante, en 1830, los profundos estudios de este distinguido profesor dieron por resultado el conocimiento de las diferentes estructuras humanas, y entónces fué preciso crear

modelos para todas esas rarezas, que son y serán siempre la dificultad donde se estrellan hasta los más reputados maestros.

Sea de ello lo que quiera, la parte más esencial se habia salvado, y el Sastre contaba ya con un poderoso apoyo para obviar las dificultades en el desempeño de sus funciones. Se tomaba una cinta, se la cortaba á la extension del semi-grueso del pecho, y dividida en 48 partes, se formaban los centímetros más ó ménos grandes, segun fueran los anchos de la persona. La operacion concluia por copiar todas las cifras establecidas en las plantillas, y obtener el patron á su tamaño natural. Es lógico creer que si un semi-grueso de un niño producia 32 centímetros, y el del hombre 48, el producto de los centímetros tenía que resultar de mayor á menor, toda vez que ambas medidas se subdividian en 48 partes, las cuales tomaban el nombre de *puntos de escala*. Véanse las figs. 41 y 42.

El estudio ha hecho innecesarios los utensilios de traza, logrando, con el auxilio del metro, achicar y agrandar los modelos sin obstáculos en su ejecucion. Hé aquí cómo seprocede.

Primeramente es indispensable tomar un número de medidas, que por lo ménos fijen los contornos del talle, é indiquen el ancho de encuentros, y las circunferencias del pecho y de la cintura. Las medidas en este caso se clasifican así:

1.ª Largo del talle.. . . . . 46 (por ejemplo.)
2.ª Ancho de encuentro . . 19 . —
3.ª Circunferencia de pecho 48
4.ª Idem de la cintura . . 40 —

Añádase además, como en todos los sistemas, el largo total de la prenda y el de la manga hasta la muñeca.

La base, segun venimos manifestando, es la mitad de la circunferencia del pecho 48. Hay que tener presente que los largos se anotan por entero, y los anchos por la mitad, y que lo mismo son divisibles unas cifras que otras, un 36 ó un 64, pues la operacion en ningun caso puede cambiar.

Para trazar la espalda, que es la primera pieza que se corta, se mide el talle 46 y el largo total, sea por ejemplo 84, y á seguido, el ancho de encuentro, 19. Delineadas estas distan-

cias, se dirá: profundidad de la sisa, 12, ó sean cuarta parte de 48; caida de la misma, 24; centro del pecho, otros 24. Las líneas caminan paralelas dando por resultado que los anchos son el 12 y 24 del centro, y los largos ó caidas de sisa las que van paralelas al talle. En esta disposicion, se divide la parte superior de la sisa, por la línea del encuentro, en tres partes iguales, la primera para la colocacion del hombro, la segunda para el ancho de la espalda y punta del costadillo, y la tercera para descansar sobre la citada sisa: una parte igual va al escote de dicha espalda.

El *montante* ó largo desde la punta del citado costado, para la parte superior de la nuca, se fija á otros 24 centímetros; ménos si el individuo es *retrepado*, y más si fuera *combado*, pues esta medida produce la menor ó mayor inclinacion del individuo, segun indicamos en el método de medidas. La posicion que ocupan estas divisiones están representadas por líneas dobles en el modelo fig. 41.

Una vez marcada la espalda, se hace una señal en la mitad del hombro, la cual se coloca

en la parte superior de la línea *A*, de suerte que coincida con ella, fijando en esta disposicion el punto del escote 8, desde donde se forma el hombro citado por una ligera comba, cuya longitud sea igual á la de espalda.

A contar desde el ángulo del hombro citado, se traza la sisa, imitando la forma con arreglo á la plantilla. Despues se traza el escote al alto que se encuentra el hombro; el costado, que entra 4 centímetros por razon del entalle; el pecho, que sale otros 4, en la parte inferior del delantero; y por último, el tronzado y separacion del costadillo, dentro de las líneas paralelas al talle fig. 41. Concluida esta operacion, se traza la *tira de ojales* con sujecion al *recorte* que haya de llevar la prenda por delante.

En cuanto al trazado del faldon, su posicion está bien clara para poderla comprender, tanto en la direccion del pliegue, cuanto en la del tronzado, pues se ha hecho con presencia de las modas actuales. Si algun cambio sufrieran los detalles, seguros estamos de que serian ligeros y fáciles de enmendar.

Su forma pertenece á la escuela parisien aprobada en definitiva, despues de discutida y estudiados sus resultados por la sociedad de maestros Sastres «La Filantrópica.»

La manga fig. 42, ha sido trazada por el mismo sistema, es decir, por la escala 48, ó sea igual proporcion. Por esta razon el ancho establecido es de 24, la caida y centro del talon de 12 cetímetros, y 3 la del codo.

Creemos que los señores Sastres habrán comprendido perfectamente la solucion de tan sencillo problema, encaminado á mejorar las condiciones del corte y hacer el trazado con más brevedad. Réstanos solamente llamar la atencion hácia la fig. 42, que contiene veinte escalas de proporcion, comprendiendo otras tantas medidas que recorren desde un niño hasta la de un hombre grueso. Tanto la falda 32 como la 52, finalizan todas en divisiones de 48 partes iguales, segun relacion hecha anteriormente, y determinan los centímetros conforme á su tamaño.

La fig. 43 representa el estudio completo de la *capa española*, con bordados de cordoncillo

colocados en los puntos de costumbre. Esta prenda nacional es la que completa nuestro tratado, así que no omitiremos detalle alguno acerca de una prenda tan general como indispensable.

Nuestro modelo indica las cifras de sus largos, la forma del escote y la posicion de la esclavina. Es un semi-círculo completo, formado por el centro superior =⊙= desde el cual parten las distancias 110, 112 y 114. Los 4 cents. de diferencia equivalen á la caida del escote; por esta razon se advierte que el estudio se separa únicamente 6, desde la línea de construccion; ínterin el lado contrario se halla á 10: esta regla se observa siempre en las capas bien cortadas, para darlas mayor caida al cuello, y hacer que se sujeten sobre los hombros y en la parte de los embozos. La fig. *H* representa el cuello, éste se monta sobre la capa con naturalidad y sin embebidos en la costura. Dicha pieza se entretela en paño, y se adorna de pespuntes rectos ó sesgados. Algunos sastres la bordan en cordoncillo fino: debemos prevenir, por si nuestro MANUAL fuera á parar en manos de extranjeros, que sólo trazamos la mitad de las piezas

de que esta prenda se compone, segun la regla seguida en todos los vestidos.

La capa tiene dos caractéres que el Sastre español ha estudiado detenidamente: *capa formal*, y *capa torera*. La primera es un poco más larga, tanto del *árbol* cuanto de la esclavina; sus embozos son sérios, y el adorno se limita á una simple cinta de seda puesta á caballo. La segunda pertenece á un órden churrigueresco; es corta, recargada de adornos, y sus embozos de colores combinados, excesivamente fuertes. Nosotros presentamos este modelo con detalles puramente madrileños, y segun el orígen y tipo nacional. Este procedimiento no puede ser más sencillo; ha sido y siempre será una operacion geométrica, de la cual no puede salirse sin poner trabas á su verdadero corte. La capa que carece de este requisito no debe ser admisible en la sastrería de ningun maestro regular.

En el sistema de proporciones que acabamos de establecer, por ser conveniente á los que cortan ropas en grande escala, el tamaño de los modelos se cambia recurriendo á los cálculos fraccionarios, que subdividen las distancias en

tercios, cuartos y sextos; sin embargo, nosotros hemos reformado el sistema, reduciéndole á mitades en su mayor parte, con cuyo motivo simplificamos el trabajo, y aumentamos considerablemente la instruccion. De todos modos, el semi-grueso del pecho 48, es el término medio de todos los trazados que tienen por base la proporcion. (Véase la fig. 41.)

En el vestido es necesario adoptar una medida que varíe en razon del tamaño, pero no en razon á la contextura. Este es un estudio que entra en la reduccion y aumento de los patrones, cuyo ejemplo hemos dispuesto demostrar en el trazado de ropas para los niños.

De todos modos, conviene saber que la cifra 48 es el resultado natural de la division métrica, puesto que, dividiendo como hemos dicho todos los semi-gruesos en 48 partes iguales, serán relativas todas las proporciones, y porque esta cifra es más fácil de dividir en las partes que se quiera, lo cual facilita mucho la base de los antiguos cálculos. Pudiera decirse, por ejemplo, tal medida de pecho será igual á cual punto de escala, pero en el sistema de proporcio-

nes, trazando los modelos con sujecion al hombre ó al niño, las fracciones se tomarán en la misma proporcion.

La tabla de subdivisiones, arreglada á diferentes conformaciones, sirve para cortar una coleccion de patrones sin auxilio de otras medidas que las del *talle*, *encuentro*, *pecho* y *manga*. Para reproducir los modelos con arreglo á estas divisiones, se elige, por ejemplo, dicho *semigrueso*, tomado por debajo de los brazos, y despues se buscan las proporciones que corresponden á los puntos de apoyo indicados anteriormente. Hé aquí ahora las cifras:

SUBDIVISIONES.

Pecho. Semi-gruesos.	Escotes y hombros.	Centro de pecho y caidas de sisa.	Sisas y entradas.
48	8	24	12
56	9 $\frac{1}{2}$	28	14
44	7 $\frac{1}{2}$	22	11
42	7	21	10 $\frac{1}{2}$
36	6	18	9
32	5 $\frac{1}{2}$	16	8
28	4 $\frac{2}{8}$	14	7
24	4	12	6

Tales cifras representan puntos de escala, toda vez que ellas por sí solas originan la regularidad de las medidas.

Los *montantes* se excluyen de esta tabla, así como el ancho de las mangas, por ser las que influyen en el cambio de las estructuras.

Las proporciones de la medida del largo de espalda ó *montante* se indican por la siguiente numeracion:

Pecho, 48, natural.—Montante 24.
Idem, 48, combado.—Idem. 26.
Idem, 48, retrepado.—Idem, 22.

Esta regla se observa en todos los semi-gruesos, excepcion hecha de los niños de 6 á 12 años, cuyas espaldas suelen ser cortas en general.

La disposicion de estas medidas se mantiene constantemente en un estado científico, y se aprende por la tabla general que precede, con la sola variacion del *montante*, cuya cifra se emplea con arreglo á la estructura del hombre: tambien puede determinarse el alto del escote por medio de una medida auxiliar que, partiendo del punto del *encuentro*, hácia el ángulo del

costadillo, termine en el punto central de la nuca.

La omision hecha respecto del ancho de las mangas se hallará por la cifra que resulte del ancho del morcillo, cuya mitad se anota, tratándose del trazado á cálculos matemáticos. Sea, por ejemplo, el producto de 48, si la division se ha de hacer por centímetros, 24 será la cifra que se anote, en razon á que se trata solamente de la hoja de encima. La correspondencia de estas medidas se establecerá del modo siguiente:

Ancho del morcillo.		Caidas de sangría.	
Mitad. . .	24	Talon.	12
—	20	—	10
—	16	—	8
—	12	—	6

Las terceras partes determinan el alto de hombros, tanto de la espalda cuanto del delantero; y el escote se establece por la mitad de la medida de pecho, ménos un centímetro, desde cuyo punto nace la solapa. El alto debe ir

en línea recta con el hombrillo, aunque ésta no es una regla que se puede prefijar, por ser asunto que depende de la moda.

La línea que divide el delantero del costadillo, se coloca en medio de las dos verticales que bajan desde la línea de construcción, y que forman la entrada de la sisa, de manera, que si ésta fuera de 12 cents., la costura sería hecha á los 6, y si de 8, á los 4, y así sucesivamente.

Ahora bien, para cortar un modelo segun explicamos nosotros, las divisiones son tan explícitas que están al alcance de cualquiera inteligencia; pero para trazar y seguir á Ladeveze, es preciso subdividir las distancias en cuartas quintas partes, y lo que es peor, á octavos, sextos ó pequeños guarismos que complican en parte las operaciones.

Si despues de haber trazado el cuerpo que acabamos de describir para un hombre *recto*, se desea trazar otro para un *combado*, podríamos agregar al *montante* una medida que nos diera el *largo de espalda* entre la nuca y el encuentro, y así llegaríamos á un buen resultado.

Una de las ventajas que ofrece el sistema

que nos ocupa, es la de poder establecer los puntos con relacion á otros: así se comprende que con las medidas de un frac pueda cortarse un pantalon sin más que tomar dos medidas, el *grueso del pecho* y el *de la cintura,* anotadas por la mitad.

Algunos profesores han divagado sobre esto, deduciendo, que la medida de entrepiernas debe reproducirse por el largo de la manga. Si esta medida está bien tomada y parte del centro de la espalda, comprendiendo su anchura y la longitud total de la manga hasta la muñeca, resultará exactamente la misma de entrepiernas, salvo pequeñas excepciones; el pecho coincide con el vientre, y el ancho del muslo con la entrada de la sisa, á contar desde la espina dorsal. La rodilla y el bajo se fijarian por la moda.

Este método se puede seguir para establecer las medidas del pantalon de amazonas, y el procedimiento de líneas se emplea segun indicamos en el sistema ordinario de medir todas las distancias para asegurar el corte del de hombres.

TRAJES DE NIÑOS.

Los modelos trazados en nuestras láminas, tan diversos en sus dibujos, nos parecen suficiente para que las personas dedicadas al corte se formen una idea de las muchas más que la imaginacion y el capricho pueden dar á los trajes con nuestro fácil cuanto sencillo sistema, sin que sea preciso variar la marcha seguida en los trajes de niño.

Por sus dibujos, el Sastre ménos experimentado puede comprender que todos los modelos están hechos dentro de la esfera y órden de su distribucion, la cual se halla escrita en el cuadro de medidas; pero si por ventura el arte, el buen gusto y la perfeccion, son dificultades que se presentan, para dar el tipo de la prenda trazada por falta de relacion en las proporciones del cuerpo, el maestro acude al repertorio del cual forma parte integrante la prensa oficial, que es para nosotros el consejero fiel en

cuyos grabados nos prescribe el camino de las trasformaciones: este es, el periódico de modas.

Hemos dicho anteriormente que era una ventaja inapreciable para la profesion poder trazar los patrones por un sistema proporcional, el cual supliera á la antigua rutina de cortar por modelos desconocidos, y que hiciera innecesarias las escalas de Mr. Companig.

Esta circunstancia, tan atendible, nos obliga á aumentar un nuevo trabajo sobre el trazado de los vestidos de niños, tan difícil como enojoso para los Sastres que residen en los pueblos rurales y de corto vecindario.

Nada hay más fácil y sencillo, cuando se sabe tomar la medida, distruibuirla y conservar el órden empleado en el trazado de los vestidos de hombre, toda vez que hemos de seguir el mismo procedimiento.

Prévias estas indicaciones, bueno será poner en ejecucion las reglas anotadas con vista de los modelos reducidos, en atencion á que siendo de mera aplicacion estas nociones, sólo se conseguiria una sancion de verdad, entre la práctica y el estudio de las modas.

En la época actual, los niños se visten hasta la edad de cinco años con trajes antiguos, que exigiendo las más de las veces faldas plegadas, son del dominio de las modistas. Las telas que se emplean pertenecen al vestido de señoras, y las formas de bata y túnica están definitivamente aceptadas, por cuyo motivo no pueden tener cabida en el arte del Sastre.

Los especialistas dedicados á vestir niños, cuando las madres los despojan del vestido de faldas, hacen hoy gala de sus trabajos, presentando modelos de americana, veston, pardesús, chaleco y calzon corto; así como de marina y uniformes colegiales, hechos con una confeccion esmeradísima.

Mas como el descuido de vestir en los niños ofrece alguna dificultad en el modo de medir, resulta que el Sastre debe fijarse mucho y señalar con el jaboncillo los principales puntos en que se funda el sistema, haciendo caso omiso de los defectos de sus ropas.

Recordaremos primeramente el principio que establecimos para variar el tamaño de los patrones auxiliados por subdivisiones aritméticas,

tomadas del semi-grueso del pecho, medido por debajo de los brazos. Estas relaciones, que suplen el uso de las escalas de proporcion, cambian por sí solas el grandor de los modelos, cuyos puntos de cálculos corresponden á las cifras que forman las bases del procedimiento.

Dicho estudio le sujetamos á reglas de proporcion, valiéndonos del centímetro natural, y elegimos un tamaño medio, cuyo producto sea divisible y claro, sin fracciones que puedan dificultar la division de terceras y cuartas partes. Hé aquí las medidas de un niño de regulares dimensiones que nos puede servir de tipo:

Medidas.		Centímetros.
1.ª	Largo de talle y total. . .	30=58
2.ª	Encuentro de espalda. . .	15
3.ª	Semi-grueso del pecho. . .	32
4.ª	Idem de la cintura. . . .	28
5.ª	Largo de manga.	42=16
Division del pecho, 32.		
	La mitad de 32.	16
	La 4.ª parte de 32.	8
	La 3.ª de 16.	5 1/4

Estas divisiones son otros tantos puntos de escala que reducen el modelo en armonía con

las latitudes y longitudes del niño, segun se verá por la siguiente operacion.

Por lo general, la conformacion de los jóvenes de corta edad pertenece al género *retrepado*, por cuya razon casi todos los modelos han de personificar la forma inclinada para atrás, ó sean cortos de espalda, altos de hombros, y los delanteros con más inclinacion en la parte inferior del costado.

Siguiendo la marcha general, la espalda es la primera pieza que debemos trazar; elegimos para este estudio el modelo de una americana.

Dibujadas las líneas de construccion, el Sastre mide el largo del talle, 30, y el total de la prenda, á cuyas distancias dirige otras tantas paralelas; despues mide el ancho de espalda, al cual traza una vertical de alto á bajo. A seguido se dirá: *pecho*, 32; caida de sisa, 16, y una vez marcada esta horizontal, se divide la parte superior en tres distancias iguales; la primera fija el alto de hombros, la segunda el sitio de donde nace el costado, y la tercera descansa sobre el 16: una parte igual va al ancho del escote. Este se establece por otros 16 centíme-

tros, que, como hemos indicado en el modelo fig. 1.ª, se llama *montante*, y equivale á la medida del largo del cuello entre 1 y 3, lámina primera.

Una vez trazados el hombro, escote y el encuentro, entramos 2 centímetros á la costura del centro y línea del talle, más otros tantos en el costado; y entre todos estos puntos se forman las acentuaciones. El costado y hechura de la espalda se imita por el modelo de la figura citada. En el centro del hombro se hace una pequeña señal para los aplomos.

Una vez cortada la espalda, se empieza á trazar el delantero, á partir de delante para atrás, que es la parte recta del paño. Despues se mide el ancho de la solapa á unos 4 centímetros, y se continúan señalando las demás distancias por el órden siguiente:

Pecho, 32.—Su centro 16, más la solapa; profundidad de la sisa, 16, línea vertical. Entrada de la misma, 8, línea horizontal. Delineadas estas distancias, se divide en tres partes iguales: la altura superior del costado, desde la profundidad de la sisa, pues ambas distancias apa-

recen iguales á las de la espalda, segun demostramos en la fig. 41.

Seguidamente se toma la espalda, colocando el piquete del hombro en la parte superior de la línea de entrada, en cuya disposicion se traza el punto del escote y el ángulo del hombrillo. La espalda se coloca en la disposicion que ocupa la fig. 8. La otra mitad se coloca en el costado, de manera que coincidan las divisiones y las líneas de profundidad. Descuéntase la demasía del costado de espalda con el delantero por el lado de la sisa, y se deduce la diferencia por el ángulo del encuentro, desde cuyo punto camina la costura en sentido oblícuo: véase el sombreado del dibujo fig. 30, delantero de americana.

Una vez determinado el largo total, se hace el *recorte* con arreglo á la moda; se traza la solapa, el escote y la sisa, y de este modo el tamaño quedará reducido, por los puntos de cálculo de las divisiones á que se ha sujetado el semi-grueso 32.

La espalda del pardesús á tres costuras, no difiere nada del veston ni de la americana que

acabamos de explicar, únicamente los largos y una pequeña diferencia en la longitud del talle las distingue; por lo demás, en nada cambia el procedimiento, ni ménos se alteran las divisiones, que son las que producen la proporcion del modelo. Este sistema es por demás ingenioso y de inmediata realizacion.

Si se quisiera trazar un paletót, habria que empezar por la espalda de americana, segun el sistema ordinario; despues seguir la línea vertical, y sobre ella medir las longitudes del *talle* y *total del pardesús*; aumentando 2 centímetros sobre el ancho de espalda dados á la prenda más corta. Las costuras se ensanchan en la misma proporcion, el hombro resultará más prolongado, y la pieza irá tomando su forma en mayores proporciones; como que ha de servir para vestir sobre otra prenda, y necesita ser regular en el perímetro.

El delantero se traza por igual sistema; se mide la solapa por 6 cents., ó sean dos más que ensanchen el pecho; se aumentan 2 al centro y 1 á la sisa, que forman 18, más 9,27. Dibújanse las tres verticales, y despues se fija la pro-

fundidad con otros 2 cents. más de aumento, que producirán mayor sisa. Estas dimensiones quedan sujetas á los puntos determinados por las medidas y al aumento del perímetro formado; sólo así se comprenden tales proporciones, análogas y relativas, siempre en su prolongacion y formas holgadas.

Nada hay más sencillo ni práctico; ningun sistema promete ménos complicacion ni produce tan buenos resultados como el que acabamos de explicar en tan breves palabras.

Respecto del trazado de la manga, la explicacion no puede ser más sencilla.

Trázase una perpendicular y otra horizontal completamente á escuadra, las cuales han de ser otras tantas líneas de construccion. Se mide el ancho del morazon, que hemos establecido despues del largo 42; y así los 16, sirven de base para el ancho del brazo. Tirada la vertical, se dirá: la mitad de 16, son 8, los cuales sirven para la caida del talon por el lado de la sangría: se bajan 2 al codo, ó sea uno ménos que para la manga del hombre, y se forma la comba con arreglo á nuestros grabados. Despues

se mide el largo total 42, en cuya mitad 21 se marca el codo.

Para redondear la bocamanga, se coloca el extremo del metro en la parte superior del codo, se sostiene con la mano derecha, y con la izquierda se toma el largo total, descontando un centímetro al lado de la sangría: estos puntos se unen por una recta, cuya longitud se determina por el ancho de la bocamanga. La manga de abajo se corta por la de encima, segun manifestamos en otro lugar; pero cuando se destinan á pardesús, el ancho sufre un aumento de 2 centímetros, suficiente á dar la amplitud necesaria de una manga, que ha de servir para colocarse sobre otra más estrecha.

Para trazar las chaquetas cortas y entalladas, la base no debe sufrir alteracion alguna, y los ajustes parten, no sólo de los entalles, sino del empleo de las medidas de cintura, que en las prendas anchas jamás hemos aprovechado.

El *calzon* le trazan sus mismas medidas, y el órden de éstas se explica por los puntos que determina la fig. 44, y se concretan á amoldar la forma sobre los puntos más acentuados,

los cuales cesan en la altura que la moda determina. La medicion se resuelve de la siguiente manera:

Largo de costado.—Idem de tiro.—Ancho de cintura.—Idem de vientre.—Idem. de muslo y ancho del bajo.

Empléanse primeramente las tres primeras medidas, haciendo una señal en el alto de la rodilla, y una vez delineadas sus distancias, se determina el ancho del vientre por una cuarta parte de la circunferencia, la cintura por otra, y el muslo y bajo por la mitad. Siguiendo la direccion de estos puntos, se traza á la vez la cadera, el puente, el tiro y la entrada del bajo.

Haremos notar, ántes de pasar más adelante, que la *base* del corte en todos los vestidos, se cuenta por la cifra que produce más cantidad; sólo así pueden desarrollarse las partes convexas que forman las combas, permitiendo desarrollar el dibujo en todas sus circunstancias. La base del calzon es la medida de vientre.

Para las prendas de cuerpo, la *base* es la circunferencia mayor, por eso se toma esta medida por debajo de los brazos abrazando los

omóplatos y la parte más abultada del pecho.

Para los chalecos la misma medida: y para los pantalones la del vientre, que es la que se sobrepone á las demás medidas. Para las mangas, el mayor grueso es el del *morcillo*.

Hecho este pequeño paréntesis y pasando á trazar la trasera del calzon, diremos para siempre, que una vez cortada la encimera, se coloca el costado sobre una perpendicular, desde la cual parten todas las líneas horizontales: se traza otra vertical por el centro, en cuya parte superior se establece la trasera. Desde dicho sitio se mide la cuarta parte de la cintura; se hace aquí una señal, y desde este desvío parte la trasera del calzon á parar en la entrada de la línea que marca la rodilla.

Sin mover ambas piezas, se comienza á determinar la forma con arreglo á las medidas, empezando por la cintura, y siguiendo el órden establecido en el pantalon, á fin de inclinar los anchos por el lado del trasero y costura de entrepiernas. Este plan obedece á sugestiones cuya observancia es la misma que si se tratara de un pantalon de más diámetro, pues está reser-

vado á las medidas, y á identificarlas desde el momento mismo en que el Sastre adquiere el convencimiento de las operaciones pertenecientes á su hechura.

El *bombacho* lleva las formas del pantalon á la húsar; solamente se distingue en que éste llega hasta el pié, y el del niño no pasa de las rodillas.

El traje de marino se divide en dos partes: vestido de chaqueta entallada y traje de blusa.

El primero se traza con arreglo al *modelo tipo*, haciendo pasar la prenda 10 ó 12 centímetros más del talle. La chaqueta lleva sus inglesas, á semejanza de la levita de hombre, y la confeccion que se emplea es la misma que la del frac. En los ángulos del cuello se colocan dos ánclas bordadas en oro-canutillo, y en los botones, tambien dorados, van grabados los mismos distintivos: desde luégo la chaqueta ha de llevar dos hileras de ojales y otros tantos de botones. Con esta chaquetita, los niños deben usar chaleco blanco, recto y de cuello derecho; pantalon acampanado con franja dorada, y gorra de casco redondo, con visera de charol y cifra de oro en el frente. Los que pertenecen al

cuerpo de la Armada que se hallan estudiando en las escuelas marinas de nuestros departamentos, usan uniformes reglamentados, que consisten en levita azul turquí, pantalon recto y chaleco: para abrigo gastan *paletó-saco* á tres costuras, cruzado por delante, y su gorra correspondiente. El trazado de estas prendas es en un todo igual á las que dejamos explicadas en nuestras plantillas.

El traje de *blusa*, segun y como se viste hoy á los niños, con mucha frecuencia, sea ó no suelta, es sencilla en el modo de cortarla. La *blusa* no es más que un saquito recto, cuyo vuelo se sujeta en la parte inferior por una cintura cortada á la medida de la del niño. Todo el sobrante que resulta se frunce á partes iguales, de manera que el vuelo se reparta por toda su circunferencia, y obligue á caer al citado vuelo para ocultar las pretinas del pantalon. Al efecto se aumentan 10 centímetros sobre el largo del talle natural de la blusa.

Los delanteros se descubren por el pecho en forma escotada á semejanza de una *V* abierta, dejando paso á una camiseta de rayas azules y blancas, y colocando un cuello ancho y cuadra-

do que, tomando el diámetro de los hombros, se prolongue por detrás 20 cents., cubriendo la espalda entre uno y otro encuentro. La gorra es de forma escocesa.

Fuera de estas hechuras, nada existe que merezca mencionarse en Manuales de esta especie, cuyo principal objeto es la enseñanza del corte de los vestidos y sus más generalizadas formas.

Ahora conviene saber que ni el método de medidas, ni el de proporciones, influyen en la marcha de las formas y hechuras de los vestidos, lo cual compondrá el asunto relativo al cambio de las modas.

Los puntos citados por la tabla general de los cuerpos, determinan algunas distancias que es preciso aclarar, porque influyen extraordinariamente en los detalles.

El *costadillo*, entre el tronzado y su parte superior, hace subir ó bajar el *enmangue*.

La *cintura* produce el desentalle ó separacion del costadillo con la espalda, en su lado inferior.

La *entrada de sisa*, hace avanzar ó retrasar la curva, pero no hace variar el costado del delantero.

El *semi-grueso del pecho* produce los anchos, y tiene la mision de trazar los puntos de cálculo, más la escala determinada por los centímetros de mayor ó menor tamaño. Tambien fija la última línea del delantero y todos sus avances sin cambiar el procedimiento seguido en las personas mayores.

El *montante* designa la conformacion del hombre, comparativamente con el largo del delantero, á contar desde la sisa.

El *talle* determina el estado de las acentuaciones, lugar en donde se dibujan las entradas de los riñones y sus partes inmediatas.

Y la *solapa* hace cambiar la delantera y contribuye al abotonado de las formas rectas y cruzadas.

Fuera del cambio que puedan producir estas medidas, el más frecuente entre los demás, es el que se refiere á las prolongaciones y á la condicion de las escotaduras. Pero éstas se arreglan á la situacion de la espina dorsal y parte superior del cuello, y en determinados casos, á la mayor ó menor altura de los hombros.

APLAZAMIENTOS—CAMBIOS DE LA MODA.

Llámanse *aplazamientos* á la colocacion de los patrones sobre la tela que se ha de cortar, y de ellos depende, no sólo una gran ventaja para el Sastre en la manera de trazar, sino que producen una efectiva economía, á veces considerable en sus intereses.

La costumbre de vender un vestido con tela y hechura, ha obligado á montar la sastrería en condiciones esencialmente comerciales; razon tanto más poderosa para economizar paño, como indispensable á la competencia en la venta de los trajes.

El plano dibujado por las figs. 45 y 46, describe perfectamente la posicion de las piezas de un chaquet sobre el género, en ocasion de proceder al corte de ellas.

El cuello y las mangas con sus vueltas co-

rrespondientes se sacan de la parte superior, y las *vistas*, del sobrante señalado en el centro: colócanse en segundo lugar los delanteros y faldas, así como la espalda dibujada en el costado. Del sobrante de la sisa se corta el *pié de cuello*.

Cuando la prenda es derecha en forma de levita, la tela sobrante de la parte inferior del faldon da suficiente cantidad y suple todo exceso, sin obligacion de mover las piezas del sitio en que se hallan colocadas por el aplazamiento.

Para aquellos casos en que el traje se corta todo de una misma tela, el pantalon se trazará primero; se aprovechan los *huecos* para *vistas*, y el chaleco saldrá del otro extremo, logrando por este medio no emplear más de 3 metros de tela, en lugar de 3,60 centímetros que venía gastándose para estaturas medianas.

La costumbre de trazar sobre el paño, ocasiona pérdidas de consideracion; es preferible cortar los patrones por separado á dos ó tres tallas, con arreglo á las modas de cada estacion, á emplear mayor cantidad de la que realmente se necesita

La economía del género es asunto importantísimo, de gran trascendencia para el Sastre, y hasta en el corte de los forros se puede conseguir una economía de un 4 por 100 relativamente. Siguiendo la marcha que se habia arraigado de entregarlos al obrero sin trazar, sin medir, ni darles corte determinado, no podia resultar economía.

La moderna Sastrería exige una administracion cuyas buenas condiciones respondan á los enormes gastos que originan los alquileres y dependencias del establecimiento.

Los cambios de las modas obligan al Sastre á estudiar incesantemente el orígen de las opuestas hechuras que de un año á otro se suceden. El verdadero tipo de una nueva trasformacion no se consigue más que con el buen gusto y una disposicion acertada en el *recorte*.

La *moda*, tan vituperada siempre por determinado número de personas, es, sin embargo, la que mantiene en contínuo movimiento la fabricacion, de la cual dependen millones de obreros que se ocupan en un constante trabajo, proporcionando bienestar á sus numerosas familias.

Las *modas* tienen sus atractivos, y están íntimamente ligadas con la hechura de los trajes. A medida que aquéllas cambian, la hechura se modifica, y trae sobre sí observaciones que hacer á los obreros en la direccion del armado y de la plancha. A veces sólo cambian en pequeños detalles, en cuyo caso las reformas se limitan á las condiciones de esos mismos detalles; por eso en las grandes capitales existen especialistas reformadores con tal acierto, que sus prendas se distinguen de las demás, áun cortadas en las mismas condiciones.

Las modas cambian en un sentido más ó ménos radical, pero jamás se separan del arte. Este está sobre todas las trasformaciones.

Cambian en talles más ó ménos largos, se ajustan segun el país de donde se toman, y se alargan los vestidos de época en época más ó ménos lejana. Si se acepta el tipo inglés, el corte se acentúa, los vuelos se ensanchan, y los trajes ofrecen más comodidad al hombre. Si se aprueba el gusto francés, el amaneramiento en las ropas es inmediato, la forma es recta, y moderados todos sus detalles.

El Sastre que reune conocimientos suficientes para corresponder á estas variaciones, se vale siempre del figurin, copia sus personajes con todo rigor, y procura ser el prototipo de esa misma moda que siempre encuentra aceptable.

Ahora bien, cuando los talles se acortan, la medida única que debe tomarse es la del largo natural, por cuyo medio la costura del tronzado no pasa de la cintura. En este caso, las pinzas y costadillos se cortan rectos, y la falda se *embebe* para llenar el sitio que ocupan las caderas.

Cuando, por el contrario, los talles se alargan, la medida se toma natural, y despues se añade otra segunda, que cesa en el sitio donde la moda determina, y se llama *prolongacion.*

En tal estado, el corte viene recto hasta la primera medida, y desde este punto se traza la citada prolongacion, ensanchando hasta la segunda, á fin de evitar arrugas sobre las mismas caderas. El montado de las faldas debe ser natural en estas modas, y escaso de embebidos.

Cuando los vuelos son rectos, el *vaso* de la falda se traza tambien recto, en armonía con la forma del delantero hacia el sitio de union; pero

si, por el contrario, se *acampanan*, entónces el *vaso* debe ser muy cóncavo, para que al unirse por el tronzado, produzca los *cañones* que la moda señale en sus figurines.

Esto que explicamos, pertenece á las prendas de cuerpo, pues en lo que corresponde á las anchas, ya hemos dejado indicadas las condiciones á que deben sujetarse en el capítulo anterior. Lo mismo hemos dicho respecto del trazado de mangas.

Tanto para las prendas, cuanto para los pantalones y chalecos, los cambios se modifican comparando los *modelos tipos*, con las modas del dia; sólo así se pueden conocer las alteraciones de las costumbres antiguas con las modernas. Tambien sufren cambios contínuos las costuras de los hombros y costados, en más ó ménos altas, pero esto no altera el procedimiento, puesto que, en último caso, y cuando los hombros tomasen esta alteracion, la tela que se diera de más á la espalda, se descontaria al delantero, sin necesidad de cambiar la marcha de sus aplomos. Estas reformas son de escuela alemana.

De todos modos, los adelantos se oponen

ciertas modas, y á determinadas reformas, que pertenecen á hechuras tan antiguas como de mal gusto. Estas son: los hombros caidos por detrás, los costados muy arqueados, y las mangas estrechas, que el hombre apénas podia usar por incómodas y desairadas, y que en nada favorecen las condiciones del traje.

Las sisas, que hoy se colocan con tanto acierto, facilitan la entrada de las prendas; los altos escotes y sus aplomos producen una fantasía en el corte de los vestidos, elegante, y de indiscutible comodidad. No siendo de temer el regreso de tales ropas, es de suponer que áun cuando las modas se inclinaran por un ajuste impropio de nuestra época, la buena Sastrería no las admitiria, desechándolas ante la comodidad de las formas actuales. Tal opinion la sostienen todos los profesores de corte y colaboradores de modas.

Hemos dicho que deben tomarse las medidas del talle á la altura del hueco de las caderas, y que es menester hacer girar las prolongaciones en forma oblícua para determinar el desvío del costado. Esto exige nuevas observaciones, las que, segun hemos indicado anteriormente, en-

tran en el dominio de la moda; mas debe á un mismo tiempo tenerse en cuenta que no hay moda, por rara ó elegante que sea, que no pueda reformarse por guarismos ó por puntos de escala.

Respecto de los excesos de talle que el sastre conoce por *talles largos*, y que nosotros titulamos *prolongaciones*, todos los sastres saben que los hombres son más anchos de las caderas que de la cintura; y que tan luégo como la costura de la falda pasa de la parte más estrecha en direccion abajo, ó en sentido gradual y acentuacion simulada, si no ensancha el delantero lo bastante, se repliega para arriba de una manera considerable.

De todos estos desvíos deben participar las tres piezas que completan el cuerpo, siendo á veces necesario y hasta indispensable dar fuertes pinzas al delantero en el mismo sentido de encaje cerca de la cintura, y desarrollo en la parte de las caderas. Cuando los hombros estrechan, las mangas deben ser levantadas del talon, supliendo la falta de los delanteros; pero cuando, por el contrario, ensanchan, y el hombro se traza ó corta más recto, las mangas se hacen más derechas y con ménos cantidad de embebidos.

La demasía en los anchos; aquella que corresponde á la parte inferior de las espaldas por el talle, obliga á estrechar los costadillos de la costura del costado, con el fin de evitar el que las prendas se despeguen en dicho sitio é influyan en su desentalle.

La colocacion de las piezas sobre el paño de que hemos hablado al principio, no puede hacerse siempre á comodidad del que corta, pues el ancho de las telas, y á veces el tamaño de los modelos, exigen un cambio en el procedimiento que dejamos indicado por la fig. 45 y 46. La fabricacion de hoy hace impracticable una colocacion general; por esta causa nos concretamos á establecer los modelos sobre una marca legal (130 cents.).

Sin embargo, la práctica influye mucho en los aplazamientos, abrevia el trabajo y simplifica la operacion. La falta de marca en los paños ocasiona mayor gasto, y deber es de toda persona el procurar que al hacer la eleccion en las fábricas ó á los comisionados, las telas tengan un ancho de 147 á 150 cents. (7 cuartas próximamente).

Las diferentes formas de que el vestido se compone, exije un gasto de tela proporcionado; un chaquet, por ejemplo, no puede emplear lo que una levita cruzada; por eso la coordinacion está calculada para comenzar por el hondo del paño, y no hay más piezas que la falda y los accesorios que puedan trazarse sin patrones y sin perjudicar el emplace.

Los grandes paletós exigen una direccion opuesta: trázase la espalda y mangas del primer ancho, y en el hueco que aquélla deja se coloca el hombro del delantero, aprovechando un espacio que de otro modo no tendria valor alguno.

En el corte de capas, el procedimiento es bien sencillo. Por un extremo del paño se traza la mitad del árbol; y una vez dejada sobrante la punta que obedece al círculo, se trazan todos los cuerpos por este lado cortando las esclavinas del extremo opuesto, con lo cual queda un sobrante equivalente á 2 1/2 metros por cada pieza de 18. De esta suerte la economía será efectiva, puesto que no se emplearian más allá de 4 metros, ó sean 5 varas próximamente, á una longitud de 104 centímetros por 36 de esclavina.

TRAZADO DE LOS CHALECOS

Los estudios prácticos dibujados en las láminas correspondientes, contienen cuantas hechuras han podido inventarse en cuestion de chalecos. El trazado del chaleco, mirado á la simple vista, parece sencillo en razon á las pocas piezas de que se compone, pero es preciso confesar que en la ejecucion tiene sus dificultades, los aplomos no se aplican con la facilidad que se supone, y la elegancia de él consiste en cierta sencillez hermanada con la hechura. Las medidas necesarias para dibujar un chaleco pertenecen todas al delantero, las cuales producen los largos y anchos, clasificados por sus mismos nombres en esta forma: 1.ª, largo de caderas; 2.ª, ancho de pecho; 3.ª, largo de delante; y 4.ª, idem de cintura.

Dichas medidas se hallan indicadas por sus lí-

neas de construccion en los modelos figuras 46, 47, 48 y 49, que forman el trazado. Las dos primeras se toman descontando 7 cents. para el escote de la espalda, y las segundas se dividen por la mitad para trazar el delantero con una cuarta parte de la circunferencia total, y con la otra su espalda; las longitudes se miden segun la moda.

Por una costumbre añeja, ó acaso por ser más conveniente, se corta siempre el delantero en primer lugar, empleando una série de medidas que por sí solas trazan la marcha del sistema.

Las medidas se anotan por centímetros, segun el órden y manera de emplearlas, indicando el nombre de ellas en esta forma:

Largo de caderas.....	60	centímetros.
Idem de delante.....	65	—
Ancho del pecho.....	48	—
Idem de cintura.....	40	—

Observaciones que deben anotarse. Derecho, á chal, sin cuello, largo ó corto de espalda.

Para dibujar el delantero de un chaleco se traza una perpendicular, cuya posicion se demuestra en el estudio fig. 46, y despues se fija el pun-

to del escote á 14 cents. para cuerpos *bien hechos*, 16 para *combados* y 13 para *retrepados*. Los señores sastres deben tener presente, que la base es aquí el *semi-grueso del pecho*, y que algunos puntos se distribuyen por el órden *proporcional;* por esta razón la sisa se establece á los 24 centímetros, y de 7 1/2 á 8 la profundidad.

Concluido dicho estudio, se fijan los largos 60 y 65, fig. 48, se entran 5 en el lado inferior del costado para facilitar el entalle, y se mide la cintura por 20, el ancho de arriba por 24, mas 4 en general como aumento de ojales. El escote se coloca conforme á la hechura elegida por el cliente, y en tal disposicion se traza la línea del rededor, la cual forma el delantero dibujado abajo.

Para trazar la espalda, se coloca la línea de aplomo al lado del que corta, midiendo 24 centímetros de la mitad del pecho, á cuya distancia se traza otra línea de alto abajo, más la caida de la sisa á otros 24, fig. 49. La caida del hombrillo del delantero se halla á 5, y desde ella se traza una diagonal á 8 1/2, que es la se-

paracion del hombro de la espalda; los largos, como se puede ver, son idénticos por el lado inferior; pero los que parten de la sisa para el escote son de 1 á 2, medidos sobre la horizontal que forma el cuadro. Tratándose de hombres rectos, ésta es siempre la proporcion; de 3 á 4 para caidos de delante y uno bajo la línea para cuerpos inclinados atrás. Las tirillas ó rabillos deben colocarse de manera que sujeten el chaleco frente á la cintura.

Los estudios trazados, fig. 50, presentan las formas de un chaleco á grandes solapas, trazado por las dimensiones 50 de pecho y 44 de cintura. El procedimiento empleado es el mismo para todas las hechuras, pues la única variacion de este modelo consiste en vaciar los costados y parte superior del pecho, aumentando la tira que forma el cruzado del delantero.

La fig. 51 representa el modelo de un chaleco á la inglesa, á una hilera de botones, propio para diario, y con estrechas solapas.

La siguiente, 53, es sin cuello, corte natural, propio para trajes de fantasía. El patron de la figura 54, está cortado á grandes solapas, para

abotonar, sin cuello; y la del 52 representa un chaleco á chal, destinado á vestir con frac ó levita. En el trazado de este modelo, la abertura se abre con arreglo al escote de las prendas de etiqueta, áun en aquellos casos en que el cuello prolonga su chal hasta el segundo boton. Todos los patrones que no llevan impresa la numeracion, se han trazado por un solo procedimiento, y las medidas se han distribuido por el órden del *pátron tipo*, fig. 49, que es la base del corte para las demás formas.

Cuando el sastre desea servirse de un modelo dado, sin acudir á medidas ordinarias, debe establecer primeramente las líneas de construccion como lo están en el dibujo, fig. 49, copiando con el metro las cifras escritas en este diseño; despues se comparan los aplomos con relacion á la estructura del parroquiano, que consisten en colocar más ó ménos avanzado el punto del escote y el del hombrillo, que es el que más interesado está en la direccion del chaleco. Suplicamos á nuestros lectores no pierdan de vista esta importante observacion.

Para los hombres gruesos, los anchos se au-

mentan por delante, dando una *pinza* que recoja el delantero por el lado del vientre, y procurando que la medida del largo sea más floja que lo es para cuerpos regulares. La espalda es para estos hombres un poco más corta, por la inclinacion que toman generalmente en todo su cuerpo, siempre en sentido inverso.

El trazado del chaleco tiene una relacion directa con el cuerpo de una levita ó de un frac, como puede probarse colocando el delantero y espalda del primero, con las tres piezas de los últimos modelos: la única condicion que les distingue, se refiere á la falta de costadillos y mayor ancho de las sisas, cuyo juego es siempre más desembarazado del hombro.

Senotará además, que si el enmangue es más corto, no por eso deja de estar á la altura de la sisa del frac, y que el *pecho* y *la cintura* se ajustan perfectamente al busto en todo su diámetro.

El dibujo del chaleco está sujeto al mismo procedimiento que consignamos en capítulos anteriores; si se ejecuta el trazado por un método de proporciones, la tramitacion es la misma que indicamos aquí, pero si se prefiriese que sus

cifras fueran establecidas con arreglo á escalas, sería indispensable crear un *modelo tipo* por 48 centímetros, y numerar las distancias para sujetarle á una copia general en sus respectivas dimensiones.

La misma circunstancia se observa en los chalecos que en las prendas grandes; por consiguiente, y siendo muy numerosas sus variaciones, menester es tambien que los modelos puedan sufrir cambios análogos; sin embargo, como es indispensable partir de una base racional, es preferible escoger la más bella proporcion.

La construccion de los diferentes modelos establecidos en nuestras plantillas, contienen, como de costumbre, medidas de dos especies; los puntos determinados por los largos que forman las líneas horizontales de las caderas, y los anchos repartidos sobre esas mismas líneas, cuyo conjunto suministran las cifras que sirven para determinar el contorno del patron. La gracia del chaleco depende de la direccion dada á la última línea que forma el perímetro de la figura, y el tipo de la moda.

Para aquellos casos en que el hombre es muy

cimbrado del talle, convendrá descontar la cintura en el centro de la espalda, á fin de que los rabillos recogiesen ménos cantidad de tela por el lado de dicha cintura.

El trazado del chaleco es siempre el mismo; su explicacion y la manera de cortarle no debe cambiar en nada el procedimiento, salvo aquellos casos en que el capricho de cada uno procure introducir reformas, en cuyo extremo la inteligencia del cortador debe superar en todo.

Debemos tambien observar, que las nesgas colocadas en el bajo de la espalda, no sirven más que para esos cuerpos cuyas caderas son muy salientes, teniendo por objeto el que pueda desenvolverse con facilidad, ínterin que para los hombres que tienen los omóplatos muy abultados, hay que hacer una pinza en reemplazo de la citada nesga ó hijuela.

Si se desea hacer un chaleco á chal recto, asolapado ó sin cuello, la mision del cortador debe estar tranquila, porque estos cambios los damos íntegros, y son muy fáciles de imitar. Juzgamos que esta explicacion satisfará

en parte las dudas que á nuestros lectores pudieran ocurrir.

Concluimos estas demostraciones, diciendo que, merced al órden de cifras establecido en nuestros modelos, la reproduccion es inmediata, comprensiva y de sencilla ejecucion; porque las explicaciones preliminares del sistema se prestan á una perfecta copia. De todos modos, el semi-grueso del pecho se aplicará siempre en la línea horizontal donde la sisa descansa, dando adelante el valor del cruzado, que se aumentará de alto abajo, el cual en todos los casos se cuenta por separado. Dichos ejemplos se hallan en las figuras trazadas por los estudios correspondientes de nuestras plantillas, colocadas al final de este libro.

TRAZADO DE PANTALONES.

El trazado del pantalon es para el sastre uno de los más difíciles y complicados, no precisamente porque el estudio sea demasiado costoso, sino por circunstancias especiales que concurren en las personas, sus caprichos y exigencias, que suelen hallarse fuera de los límites de un buen procedimiento.

Cuando un pantalon se ha cortado con arreglo á las medidas, los defectos suelen ser corregibles en todos los casos, y dependientes de la buena ó mala direccion dada por el obrero que le ha construido: pero cuando los defectos son originados por falta ó exceso de medidas, la composicion es difícil de arreglar, y sería preciso hacer un nuevo modelo en papel, para rectificar todos sus aplomos.

Las medidas que por regla general constituyen su corte, se determinan por latitudes y longitudes, tomadas en el lado derecho; este sistema se sigue por la comodidad en el modo de medir.

Antes de proceder á tomar las medidas, se obligará al cliente á que se arregle las ropas interiores, y coloque el pantalon de manera que tropiece en la cruz de entrepiernas. Una vez colocado en esta posicion, se toma el alto de la rodilla y el largo del costado, procurando fijar el extremo del metro en la cintura, ó sea en la *cimbra* de las caderas. Despues de anotadas estas dos cifras, se mide el largo del *tiro*, comprendido entre el alto del puente, procurando extender en línea recta el metro hasta tocar en el *empeine* de la botina.

A partir de la *cintura*, se miden los anchos de ésta, *vientre*, *muslo*, *rodilla* y parte inferior del bajo. El cuadro de medidas se estudia por la misma delineacion que se halla colocada en la fig. 55. Es conveniente anotar en la casilla de *observaciones* la inclinacion de las piernas, para cambiar los aplomos.

Hé aquí en conjunto escritas todas sus distancias:

Partiendo de las caderas á la rodilla.....	63	centímetros.
Sin separar la medida hasta el talon.....	104	—
Medida del tiro hasta el empeine.....	80	—
Circunferencia de la cintura (mitad).....	40	—
Idem del vientre (mitad)....	48	—
Idem del muslo (id.).....	64	—
Idem de la rodilla (id.).....	44	—
Idem de abajo (id.).....	48	—

Las reglas del arte han obligado siempre á subdividir los anchos, en atencion á que el primer trazado se hace por una sola medida, la cual comprende solamente la hoja de encima. Esta obliga á anotar la subdivision de las mismas, empezando por la cintura y concluyendo en el bajo. Como los principios del corte obedecen á una marcha correlativa, los largos se emplean en primer lugar, y los anchos por su órden numérico. Hé aquí ahora explicada con claridad

la operacion y division de las medidas que deben emplearse en el trazado de la primera pieza:

Mitad del semi-grueso de cintura.	20	centímetros
Idem del vientre.....	24	—
Idem del muslo.....	32	—
Idem de rodilla.....	22	—
Idem del bajo.....	24	—

Para reproducir este pantalon al tamaño natural, se traza con la escuadra la línea del costado, suponiendo que el género contenga franja, ó al ménos un filete que obligue á hacer la encimera recta por este lado. Se miden los altos de la rodilla y largo total, y despues el *tiro* ó medida de entrepiernas. Una vez delineadas estas distancias, se toma como base el ancho del vientre 24, para trazar por él la línea de aplomo descrita entre las cifras, 20, 80 de la fig. 55 Hecha esta operacion, se sacan 6 cents. al muslo de dicha encimera, se descuentan 6 al *botin*, y se mide la cintura 20, que ha de producir 4 de entrada al redondeo ó comba de las caderas. Esta medida es relativa con la medida

de vientre. En tal estado, se traza el *vaso* del puente, se dibuja la costura de entrepiernas, y se forma la cadera entre los núms. 20 y 32. Una rápida ojeada en el modelo que presentamos, bastará para convencerse de las partes inalterables que contienen todas las reglas que damos, así como de la conveniencia en ceñirse estrictamente á ellas para fijar sus proporciones.

Para formar la hoja *trasera*, se colocará la *encimera* sobre el paño, de manera que la parte del tiro vaya á parar á la orilla del mismo, y la del costado á la *sacadura* del entrepiernas En esta disposicion se repite el trazado de las líneas horizontales, dibujando una perpendicular á la cuarta parte del vientre, ó sea á los 12 centímetros, segun consignamos por los números 13 y 10 de la parte superior de la trasera, que baja tomando el centro del delantero. El desentalle se fija por la medida de cintura á contar desde dicha vertical, con más 3 centímetros para la pinza del costado (fig. 55.)

Dicha operacion se hace trazando una oblícua que empiece en 43 y termine en 63, suje-

tando el pantalon en la rodilla, y bajando á formar el botin 3 cents. fuera del costado. Una vez trazada esta línea, se empiezan á medir los anchos por el órden que están anotados, como son: cintura, vientre, muslo, rodilla y bajo; inclinando el resto de ellos al trasero y lado del *tiro* por las cifras 10, 3, 22 y 3 de abajo, entre las que se cierra el resto de la figura.

La marcha que acabamos de indicar pertenece al corte de un *modelo tipo*, que, como todos, está dentro de las doctrinas del arte antiguo y moderno; pues para pantalon de mayores acentuaciones trazamos el modelo fig. 56, ajustado perfectamente á las formas de la pierna, por más que deba seguirse el mismo procedimiento para su corte.

Como quiera que el pantalon le determinan sus mismas medidas, y que ellas por sí solas producen el estado general de las dimensiones, el modelo de la figura siguiente n.° 57 nos enseña una particularidad más en el trazado de pantalones, la del *hombre grueso*.

Las dificultades de este cuerpo, se estudian por la desproporcion del ancho de arriba y por

las latitudes del abajo; por eso sin duda este estudio es el más difícil en el corte de estas prendas. Los anchos se aumentan á la hoja de encima; la línea recta entre 30 y 5, se convierte en diagonal, y la trasera toma una inclinacion hácia el costado, tomando la tela un sentido completamente sesgado. Esta es una necesidad reconocida, no sólo para que el pantalon salga largo de delante, sino para que el hombre pueda sentarse libremente, sin que sienta molestia en las rodillas, ni se levante el botin de abajo, como sucede con mucha frecuencia. Generalmente depende este defecto de faltas en la confeccion.

La fig. 58, representa el trazado de un calzon corto, propio para cocheros ó lacayos. La modelacion se acentúa por el dibujo; y en sus formas se notan todos los recursos á que debemos acudir para ajustarle. Las medidas deben tomarse muy tirantes, aminorando los anchos por las líneas horizontales, que son las que determinan el muslo, rodilla, pantorrilla y corva. El perímetro de ambas piezas es modelado, y una copia exacta del estudio detenido, que pertenece en gran parte á la anatomía exterior.

descrita en el capítulo III de este MANUAL, lo pone de manifiesto.

El pantalon forma de húsar se halla tambien representado por la fig. 59, es ancho cual corresponde, y se halla perfectamente detallado. Todos sus vuelos se inclinan al lado, habiéndose construido la encimera primeramente por el *patron tipo*, y procurado llevar todos los anchos al costado, para evitar el que los citados vuelos se inclinen á la costura de entrepiernas. Por esta razon carece la costura de curvas, las cuales pueden apreciar los señores sastres por el estado de las líneas que se hallan completamente rectas en dicho punto. El procedimiento empleado es el mismo que el de pantalon ordinario.

Para indagar si la abertura del *vaso* se halla circunscrita al ancho del *puente*, se hará la comprobacion trazada por la fig. 60. Consiste en colocar la hoja de encima con la de abajo por el lado del tiro, y hacer que la abertura de su parte superior, ó sea la separacion de ambas piezas, tenga una distancia igual al ancho de la cintura. Si se notase falta de medida, se ensan-

charia de la del trasero; y si, por el contrario, hubiese sobrante, se estrechará por el *gavilan*, desde el *puente* hasta la rodilla, que es el espacio de donde proceden estas equivocaciones. Encarecemos mucho la necesidad y estricto cumplimiento de estas operaciones.

La fig. 61, representa un pantalon con pié. Este género de pantalones se hace con pliegues en la delantera. La planta del pantalon y el plastron se encuentran al lado del modelo, y las medias género inglés, cuyas plantas de los piés son recogidas, dan su verdadera forma. La fig. 62, es un modelo de calzon largo para vestir con bota de campana, el mismo que usa la Guardia civil en dias de gala. En cuestion de pantalones, conviene probarlos de antemano, hasta tanto que el sastre haya logrado dominar todas sus dificultades.

FIN DEL TOMO I.

INDICE

	Folios.
Dedicatoria	3
A mi querido amigo D. Grègorio Estrada	5
Introduccion	7
Método de cortar vestidos	25
Estudio de las estructuras	38
De las medidas	54
Anatomía y Geometría	73
Trazado del frac	91
Trazado de varias prendas	99
Chaqués y levitas	105
Prendas semi-acentuadas	115
Métodos y escalas de proporcion	124
Trajes de niños	139
Aplazamientos.— Cambios de la moda	155
Trazado de los chalecos	165
Trazado de pantalones	174

Casa Editorial de Gregorio Estrada
Doctor Fourquet, 7, Madrid

EL CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DE SASTRES

DIRECTOR

D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

Profesor de corte

Se publica el 1.º de cada mes. A cada número acompaña un precioso figurin, iluminado en París, conteniendo los trajes más modernos dados á luz por la *Gaceta Europea*; una plantilla ilustrada con dibujos esmeradísimos, grabados por el acreditado Sastre Mr. Dubois, y ocho páginas de texto, que son otras tantas reglas encaminadas á mejorar las condiciones del *Arte del Sastre*. Hé aquí los precios de suscricion:

EN MADRID.

Por un año	13,50	pesetas.
Por seis meses	8	"
Por un trimestre	4	"

PROVINCIAS.

Por un año	15	pesetas.
Por un semestre	8,50	"

AMÉRICA.

Un año	5	pesos fuertes.

REGALO.

Dos tomos en rústica, á elegir, de los que haya publicado la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, y un tomo á los suscritores por seis meses.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico, Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías de Madrid y de provincias, Administraciones de Correos, ó bien remitiendo el importe en libranza de fácil cobro al señor Editor del CORREO DE LA MODA.

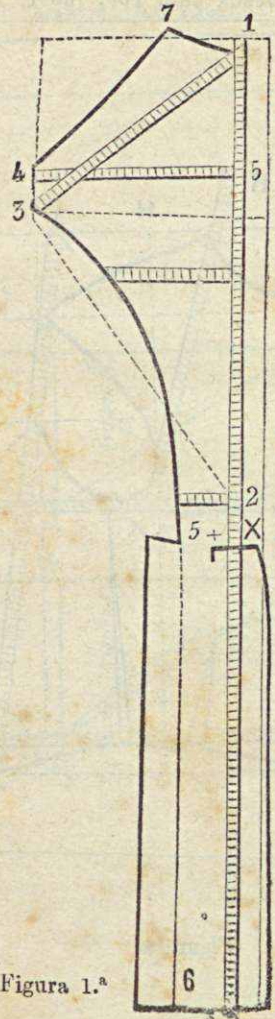


Figura 1.ª

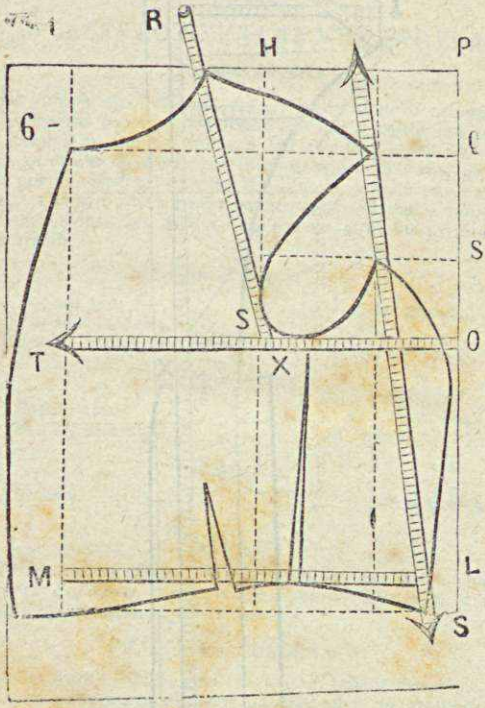


Figura 2.ª

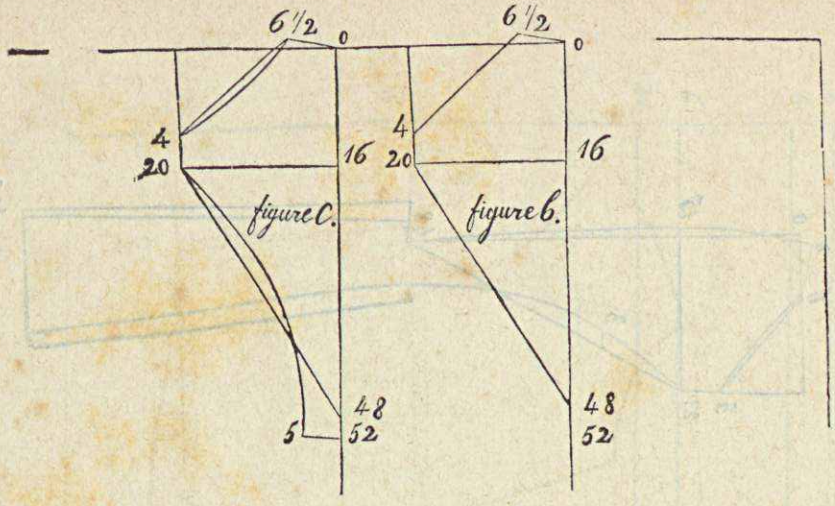


Figura 5.ª Figura 4.ª Figura 3.ª

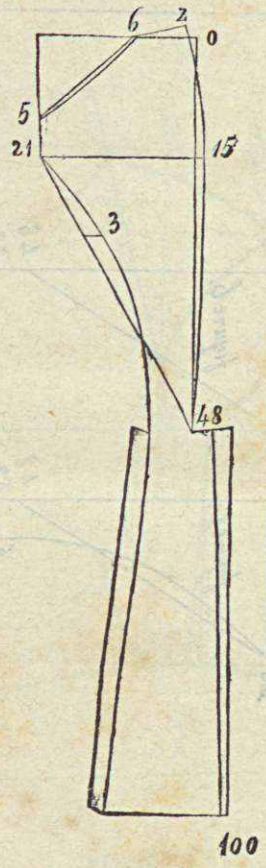


Figura 6.ª

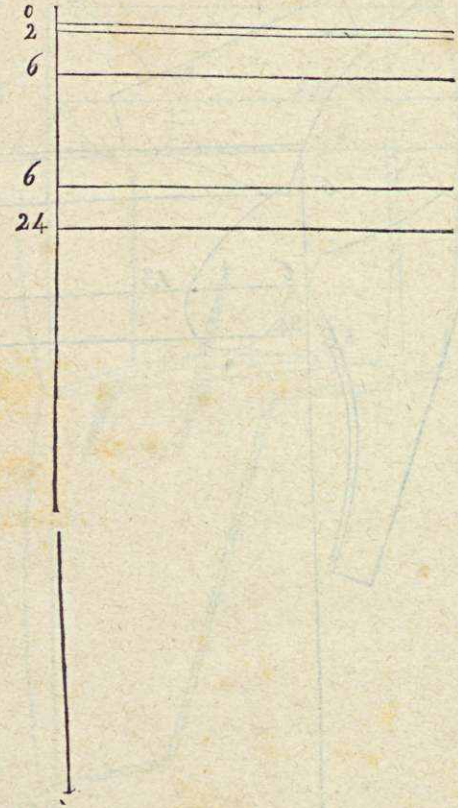


Figura 7.ª

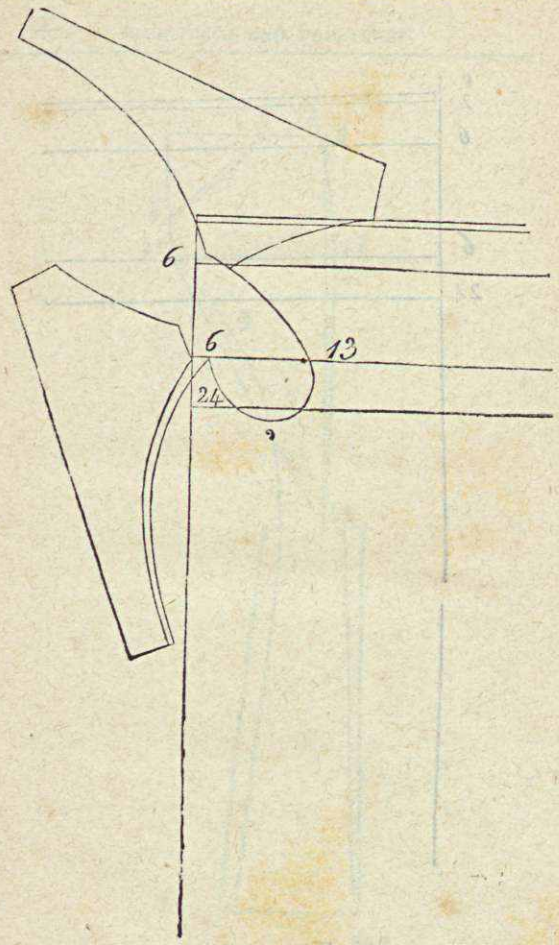


Figura 8.ª

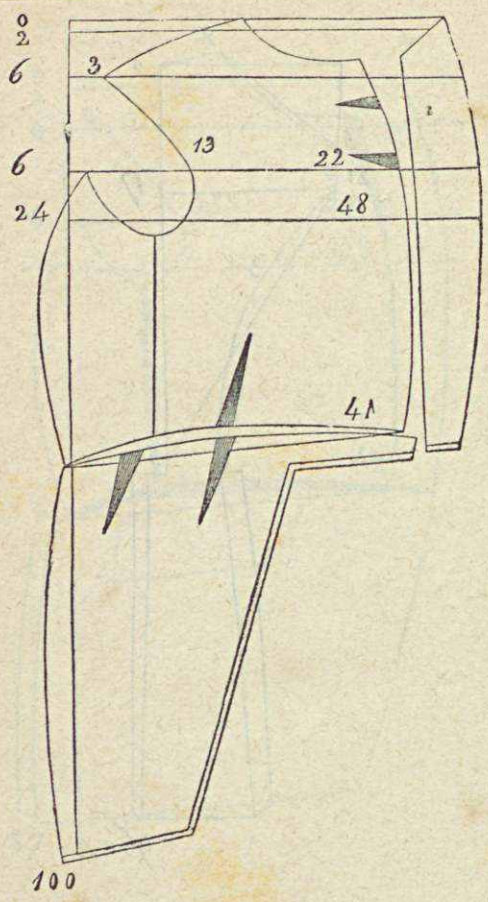


Figura 9.ª

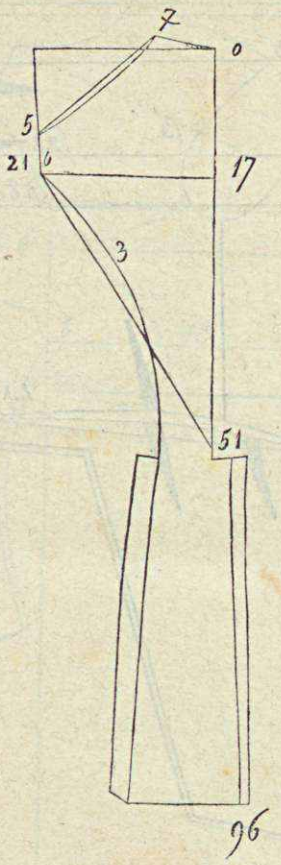


Figura 10.

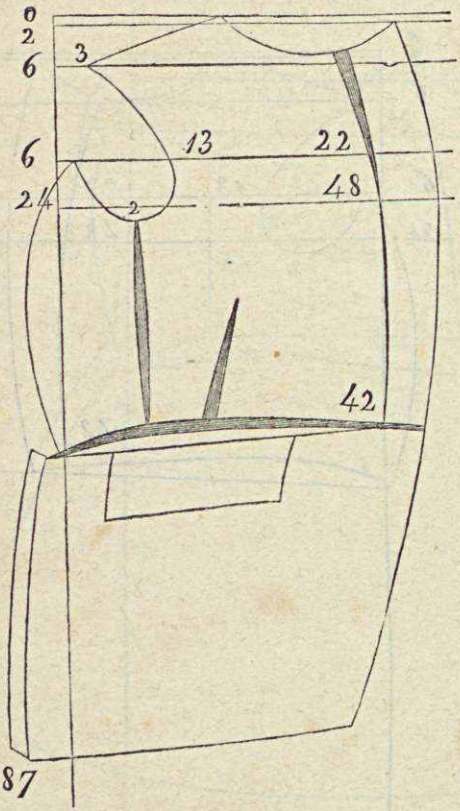


Figura 11.

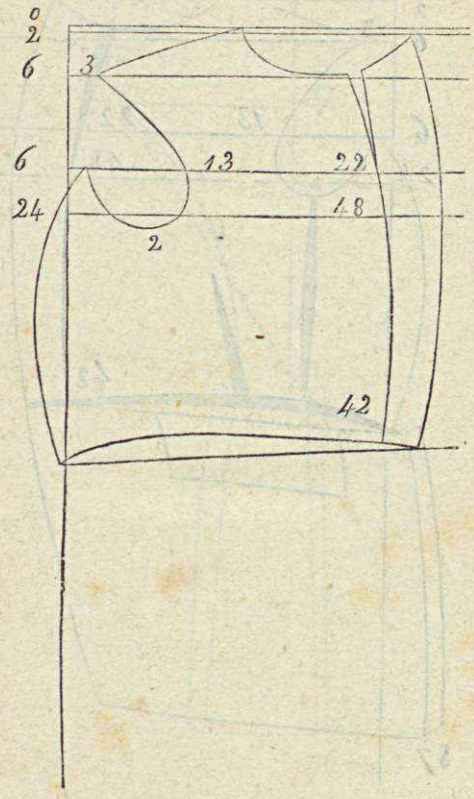


Figura 12.

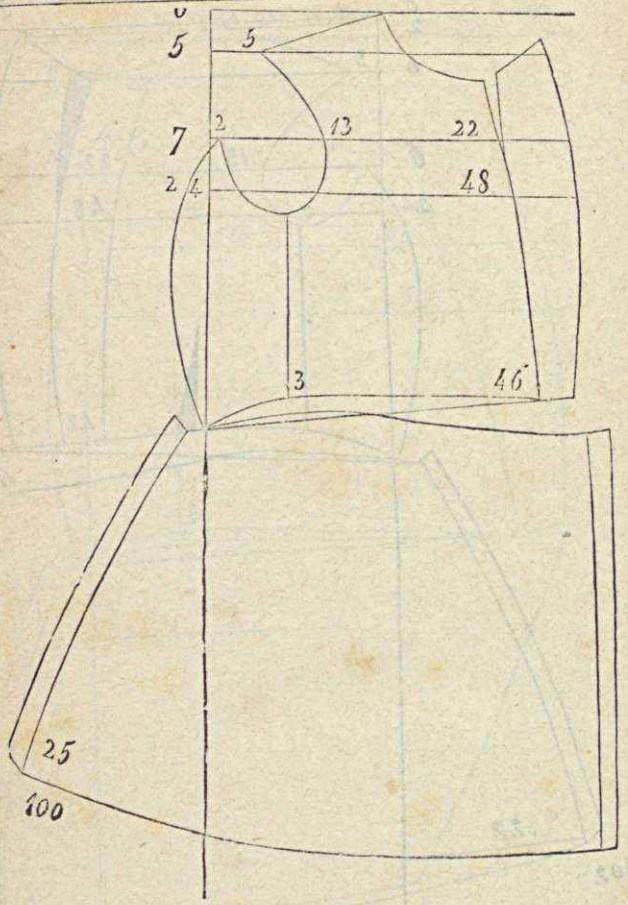


Figura 13.

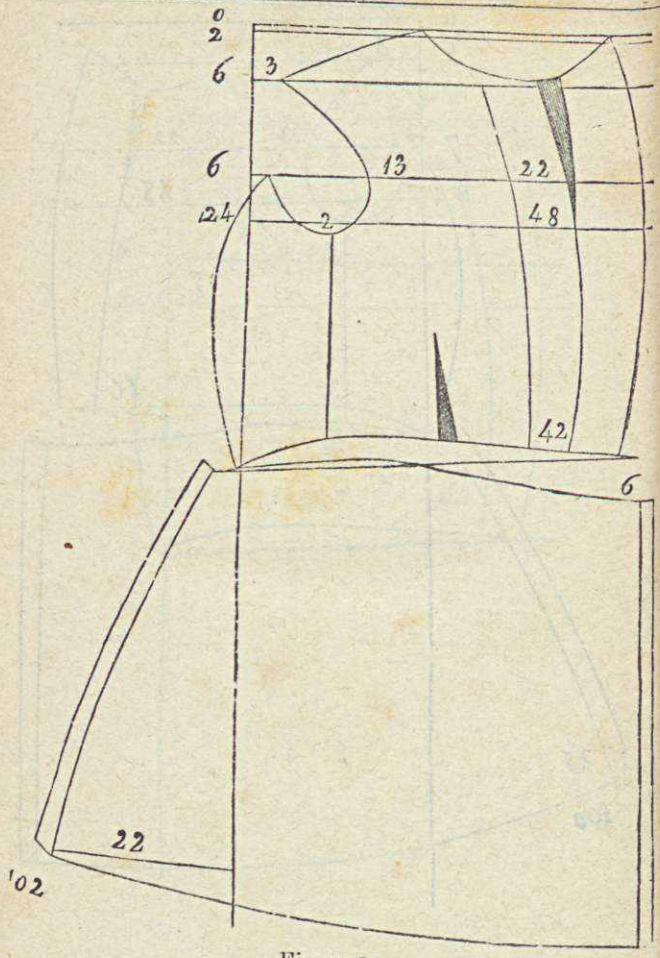


Figura 14.

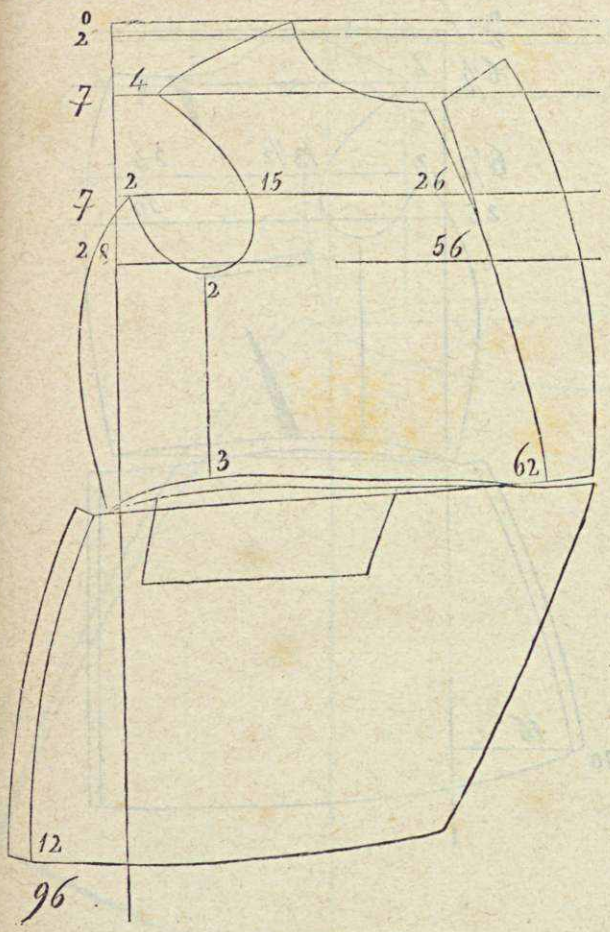


Figura 15.

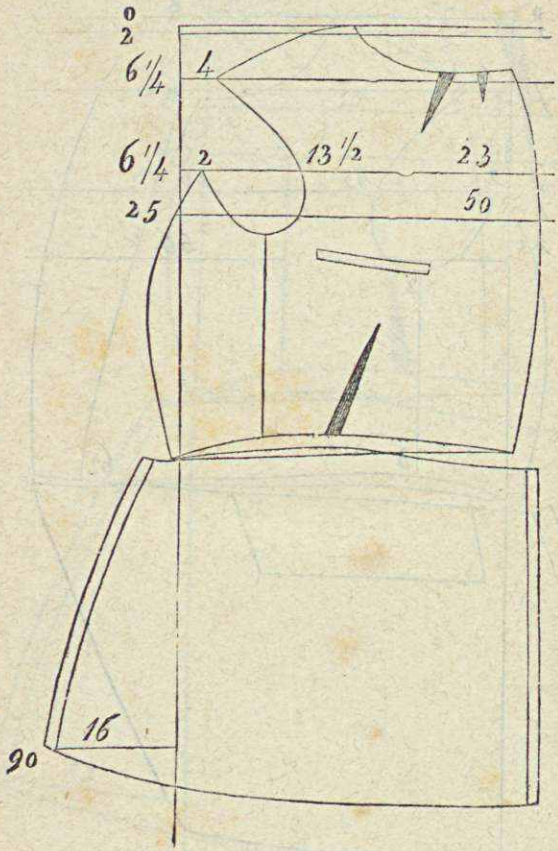


Figura 16ª

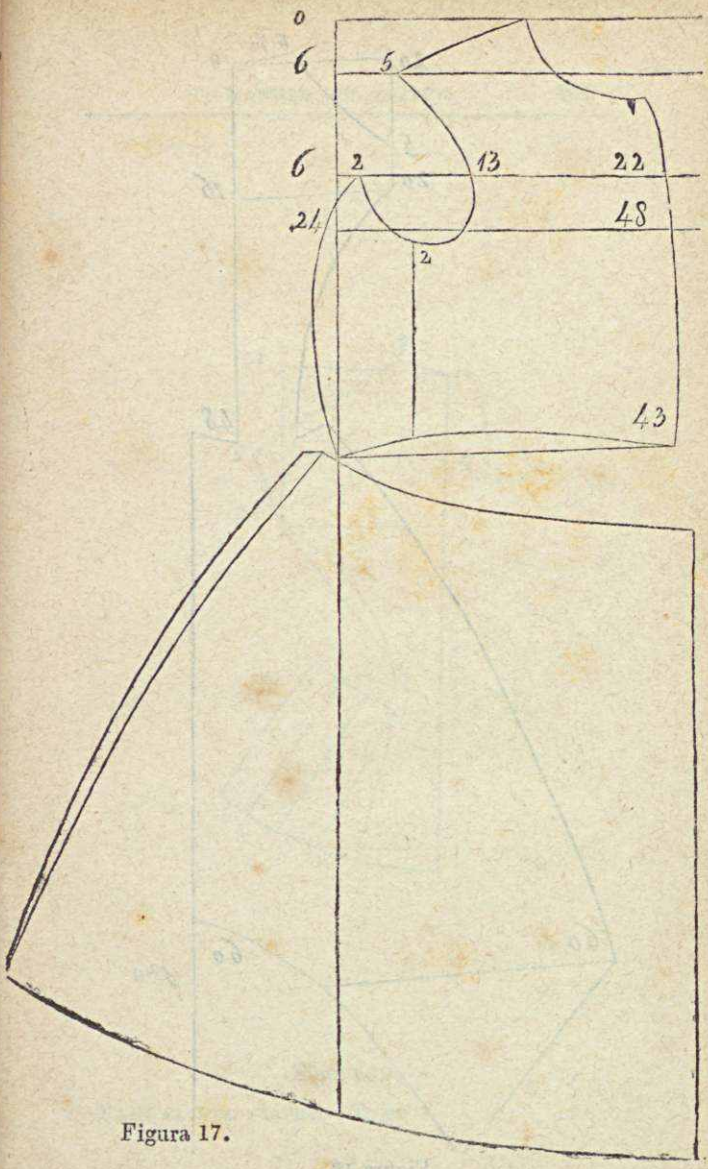


Figura 17.

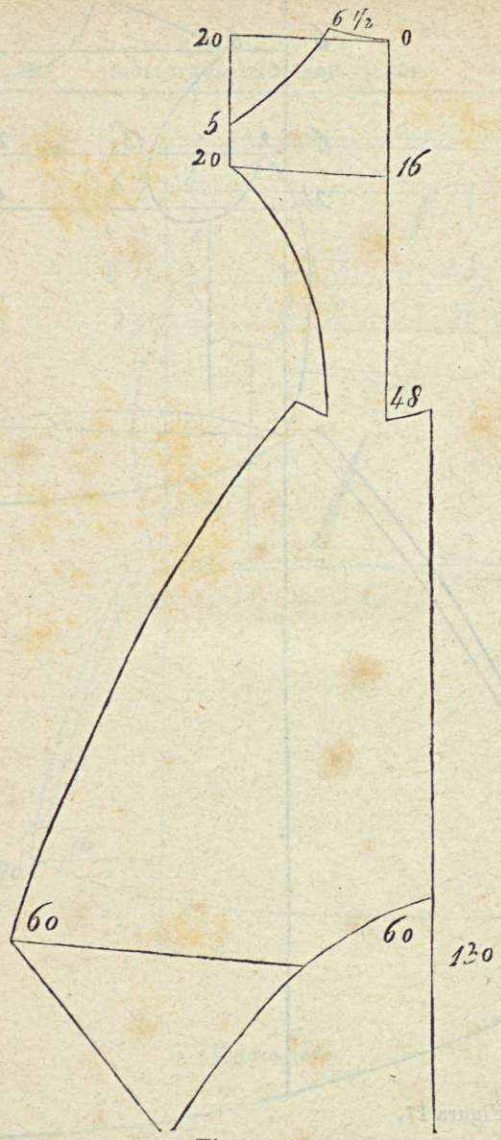


Figura 18.

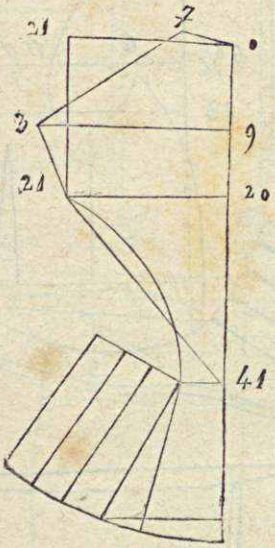
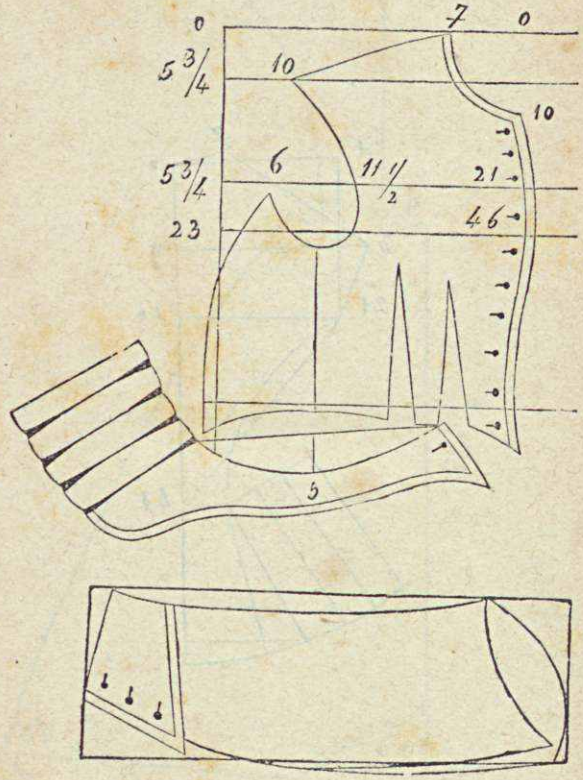


Figura 19.



Figuras 20 y 21.

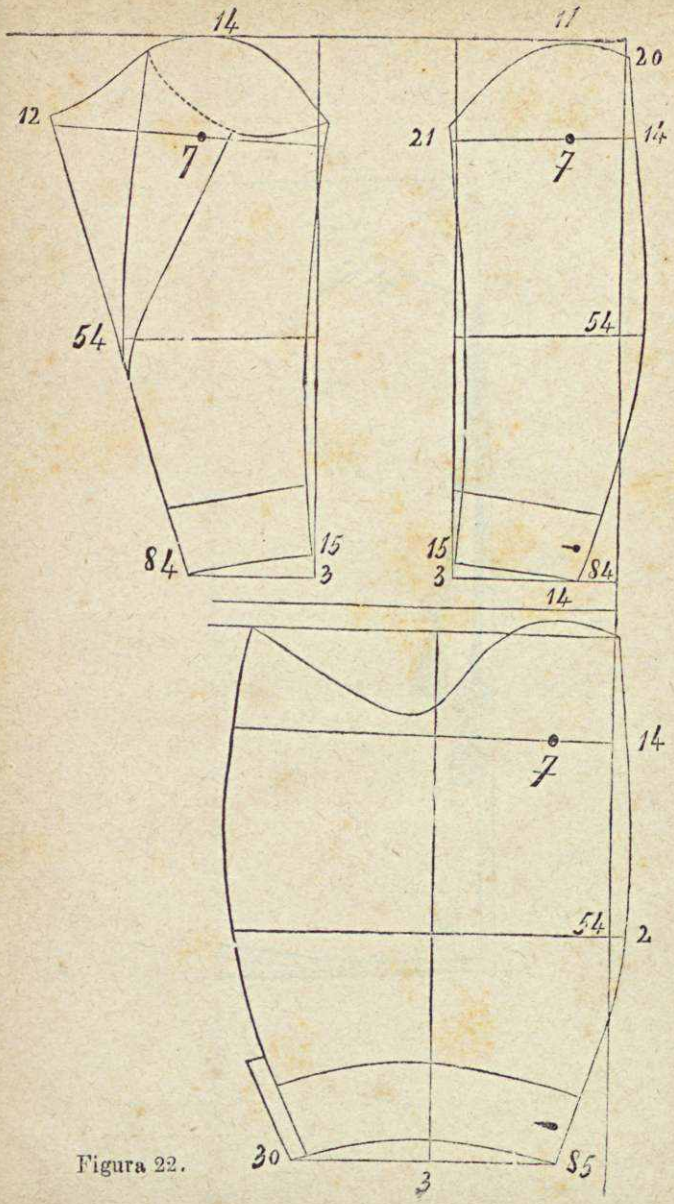
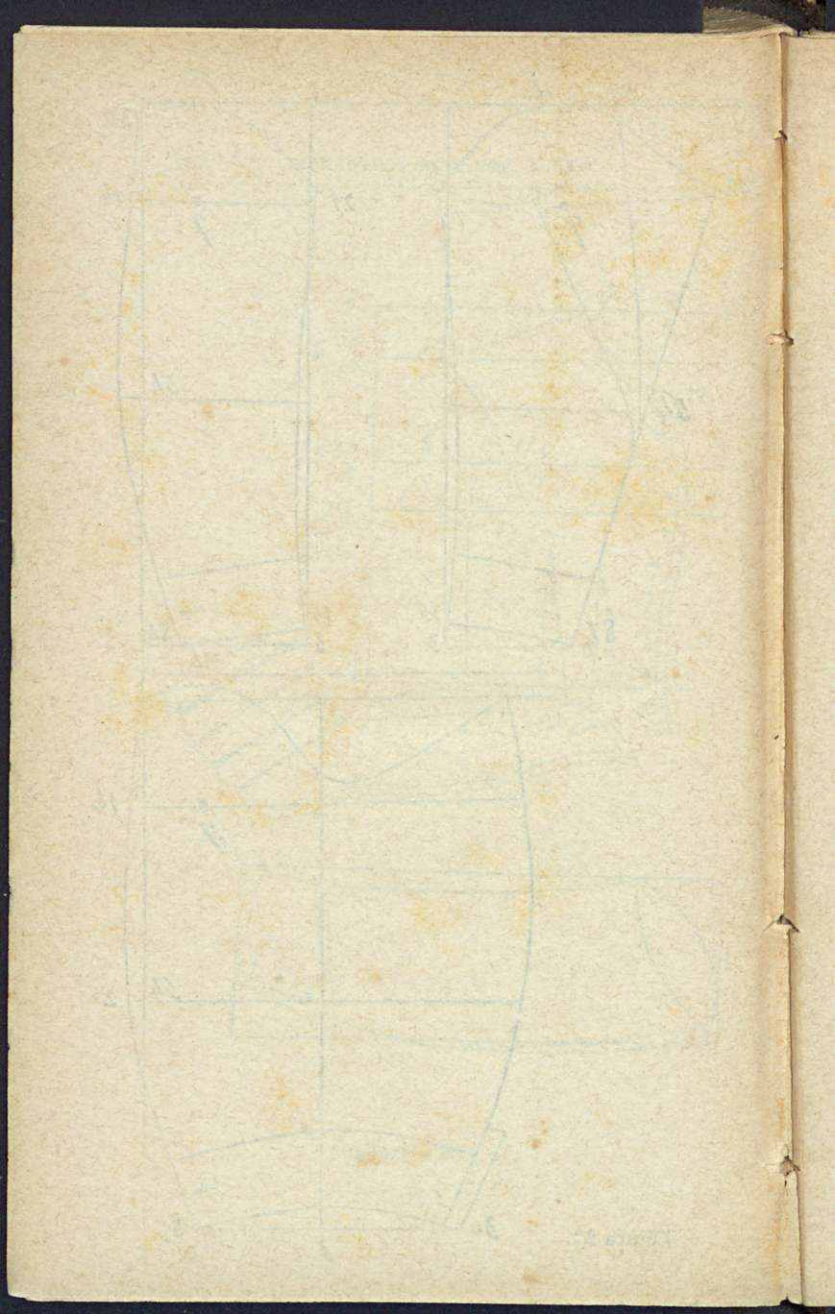


Figura 22.



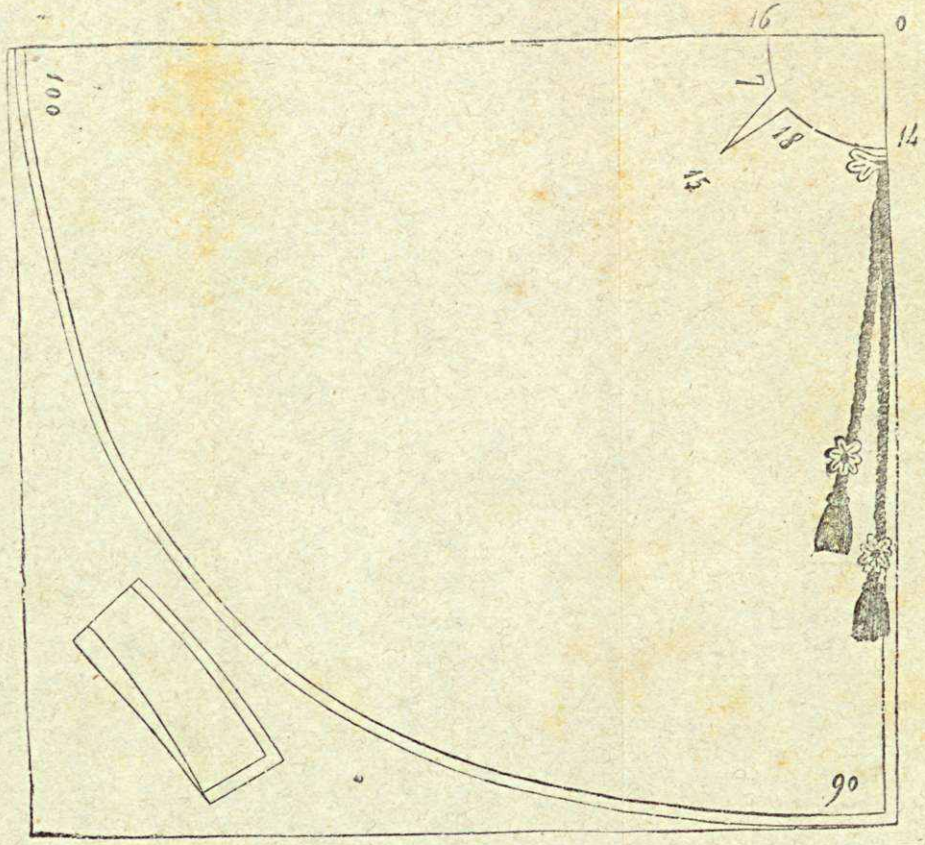


Figura 23.

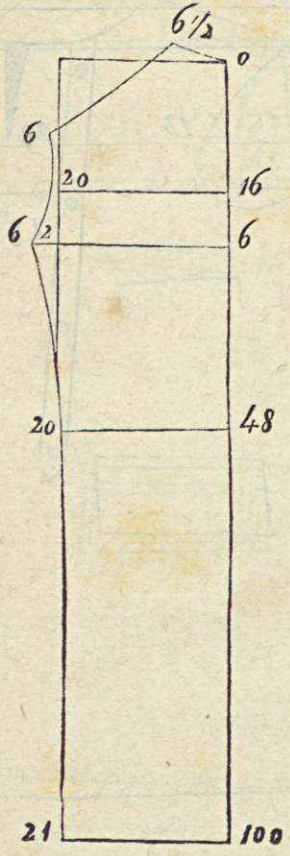


Figura 24.

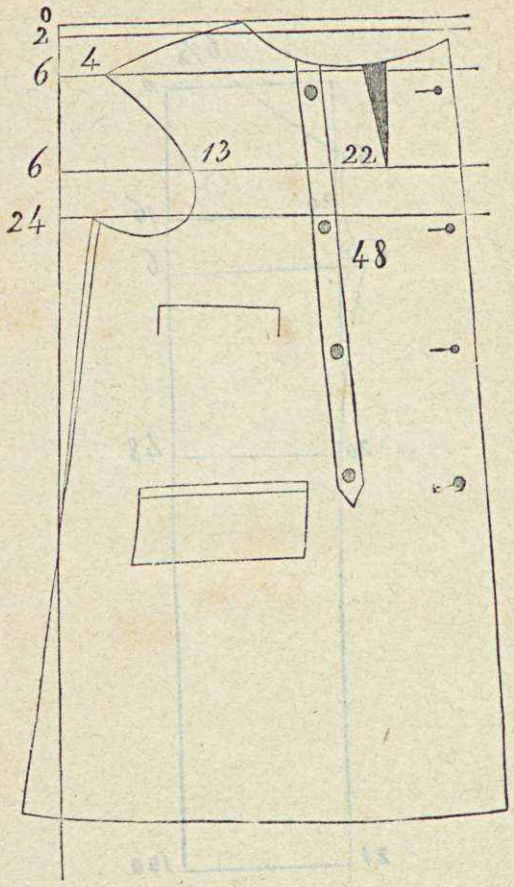


Figura 25.

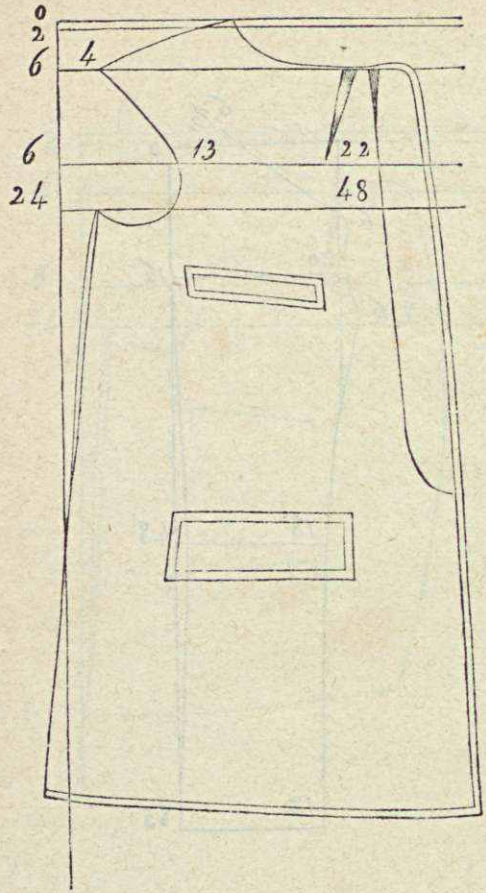


Figura 26.

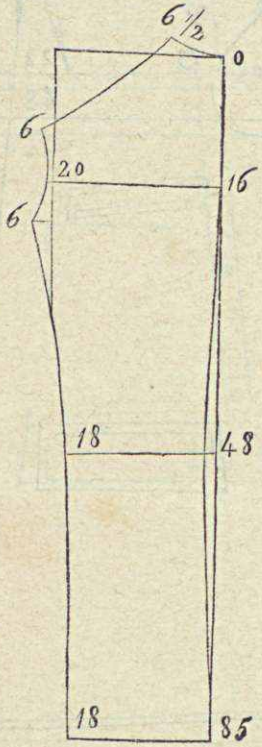


Figura 27.

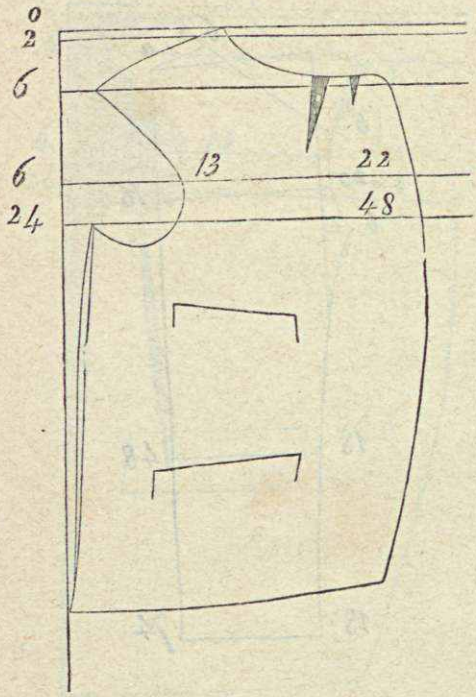


Figura 28.

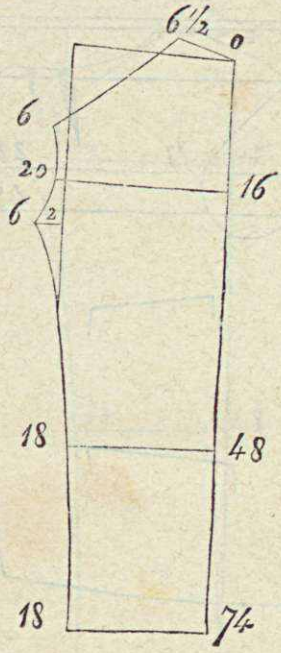


Figura 29.

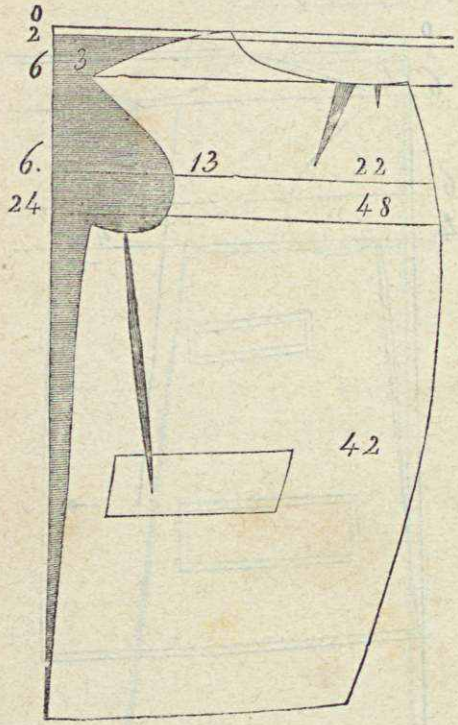


Figura 30.

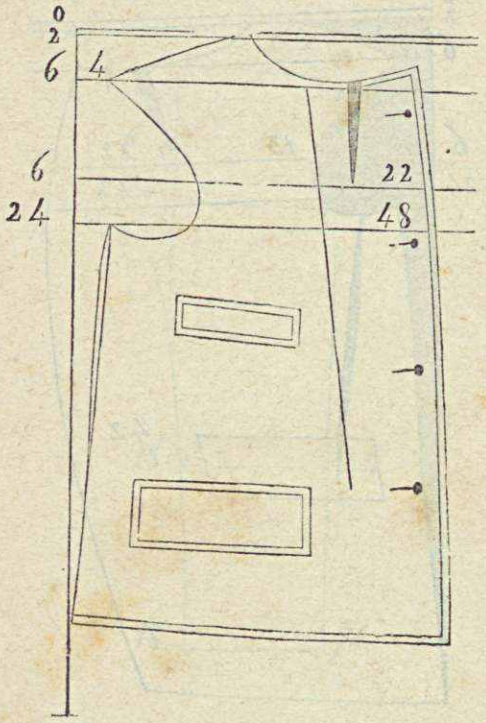


Figura 31.

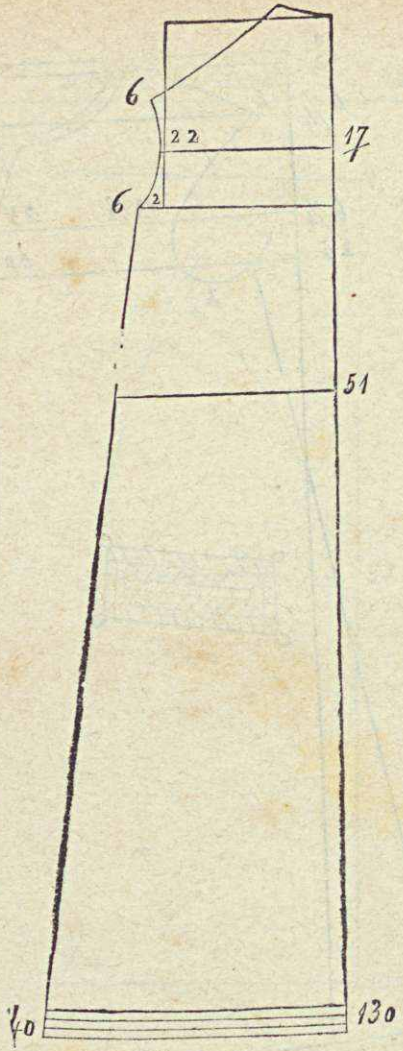


Figura 33.

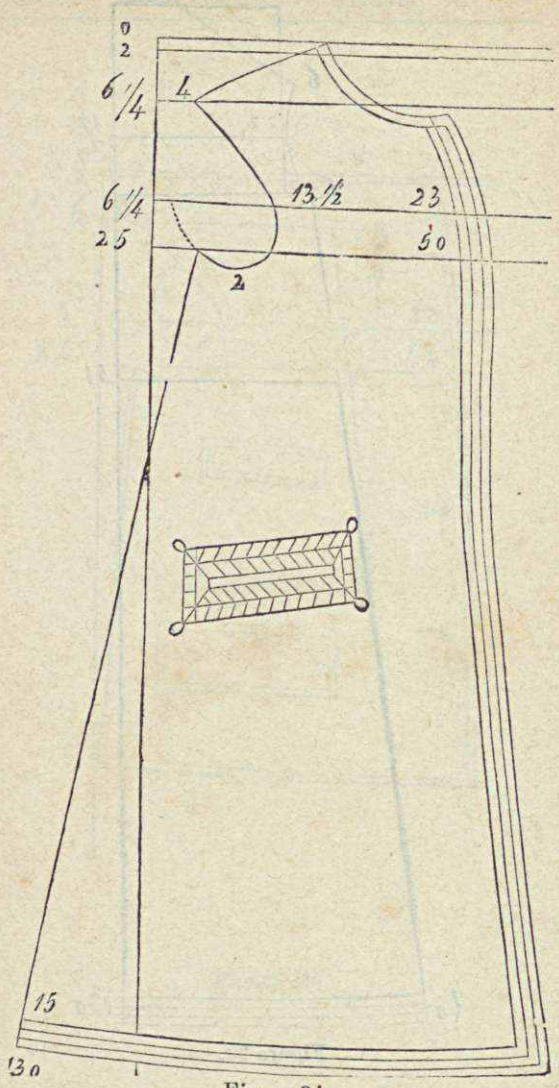


Figura 34.

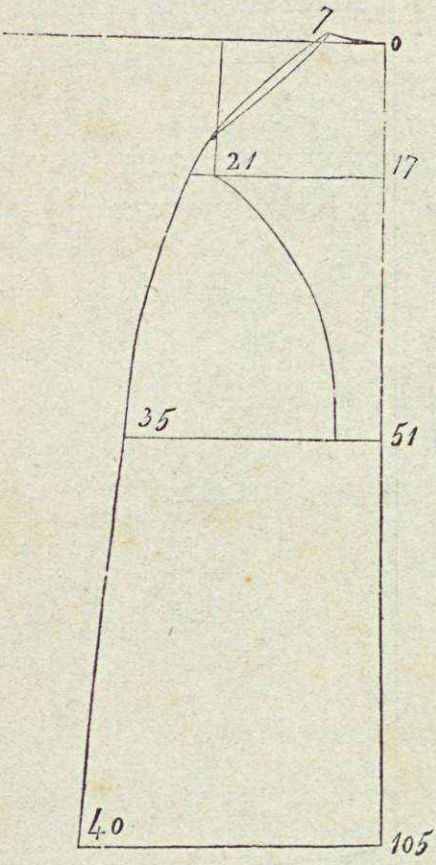


Figura 35.

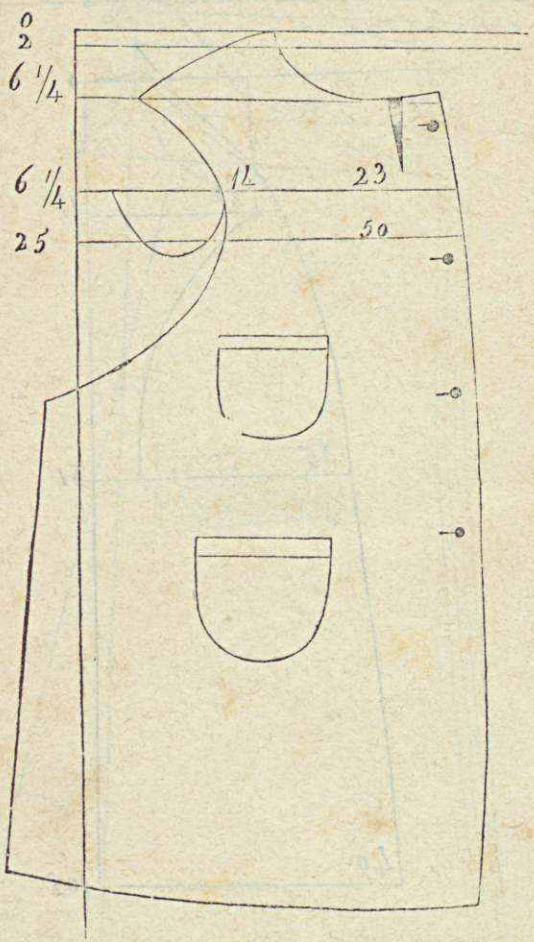


Figura 36.

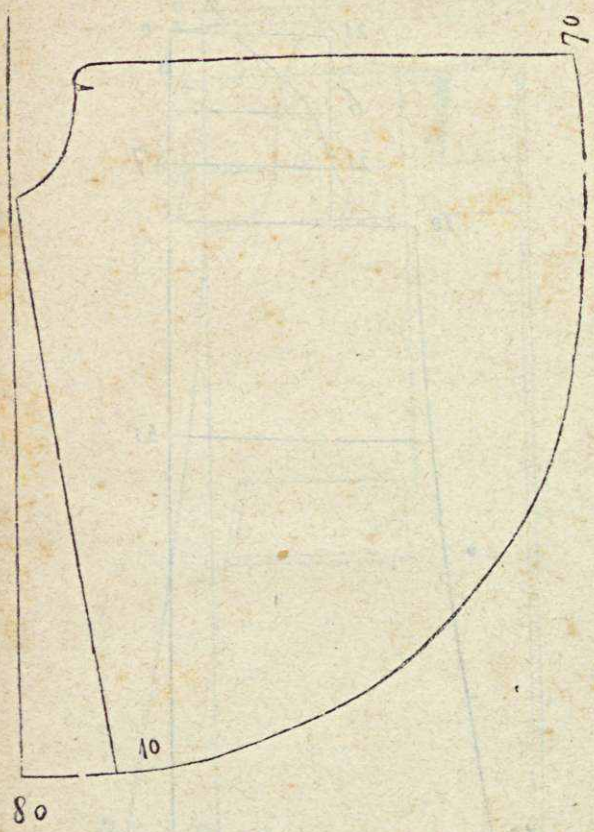


Figura 37.

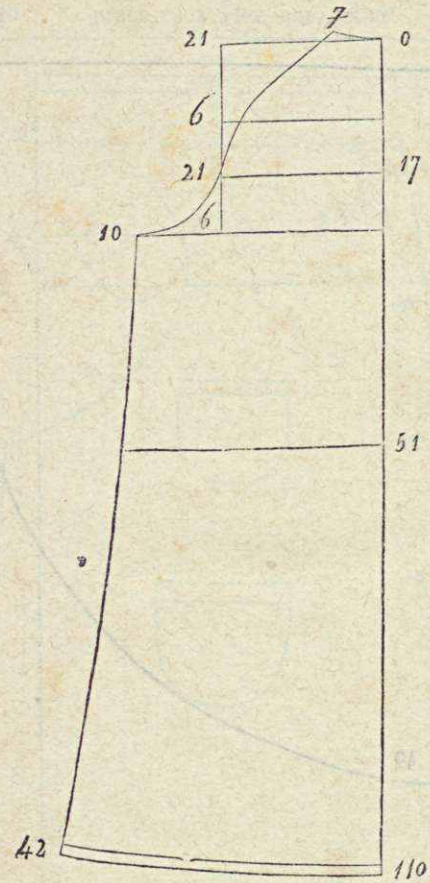


Figura 38.

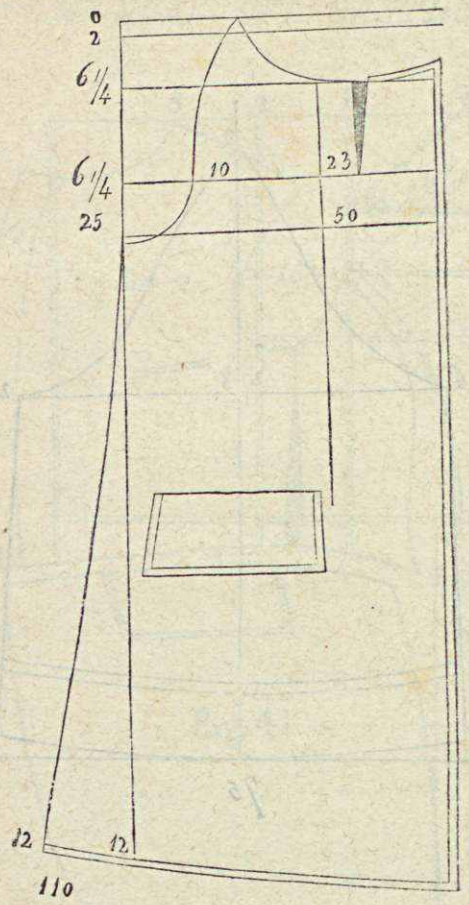


Figura 39.

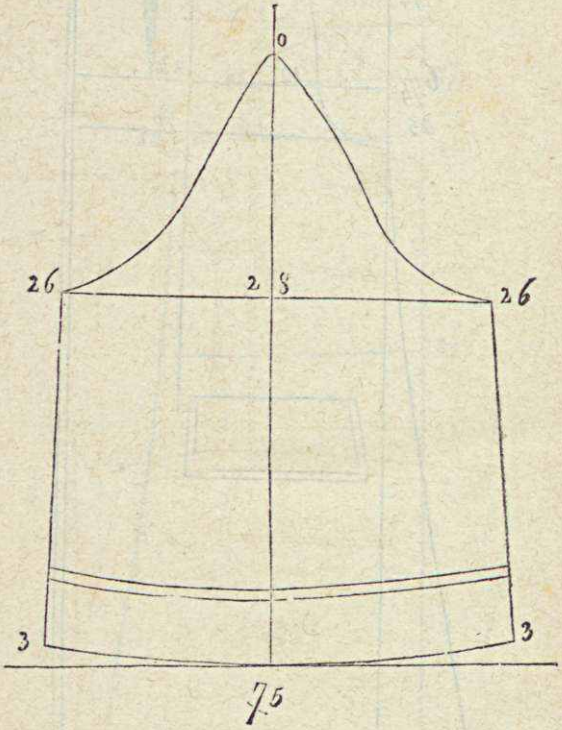


Figura 40.

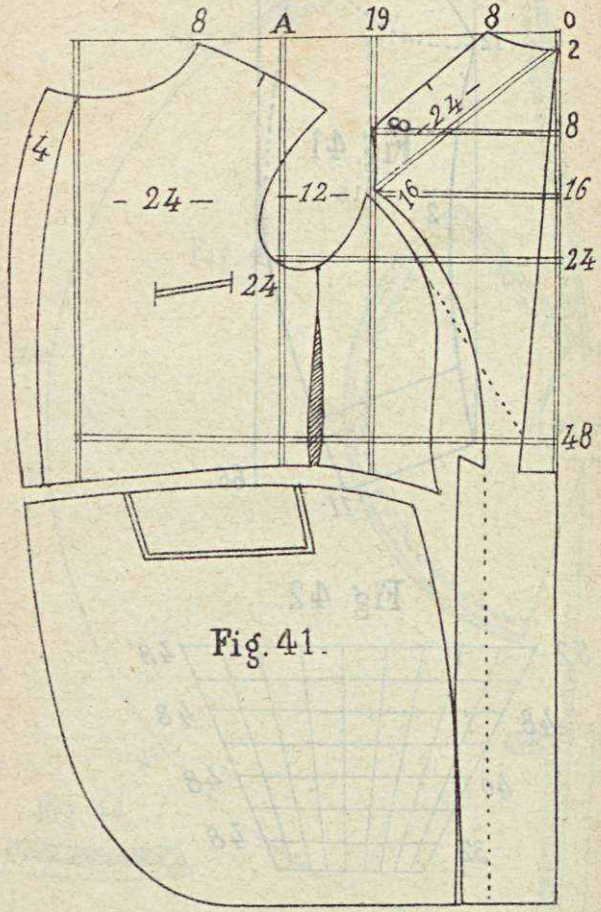


Fig. 41.

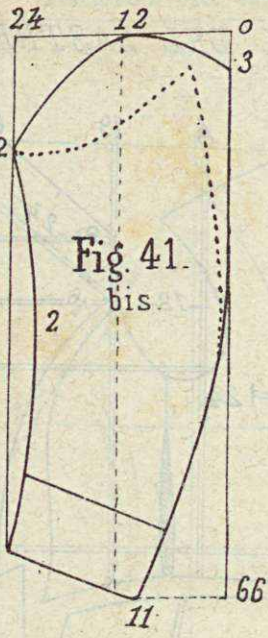
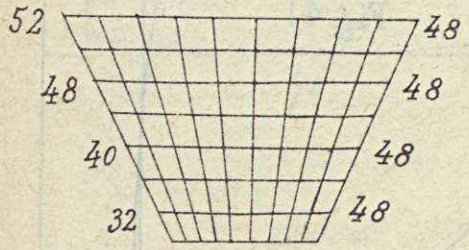


Fig. 41.
bis.

Fig. 42.



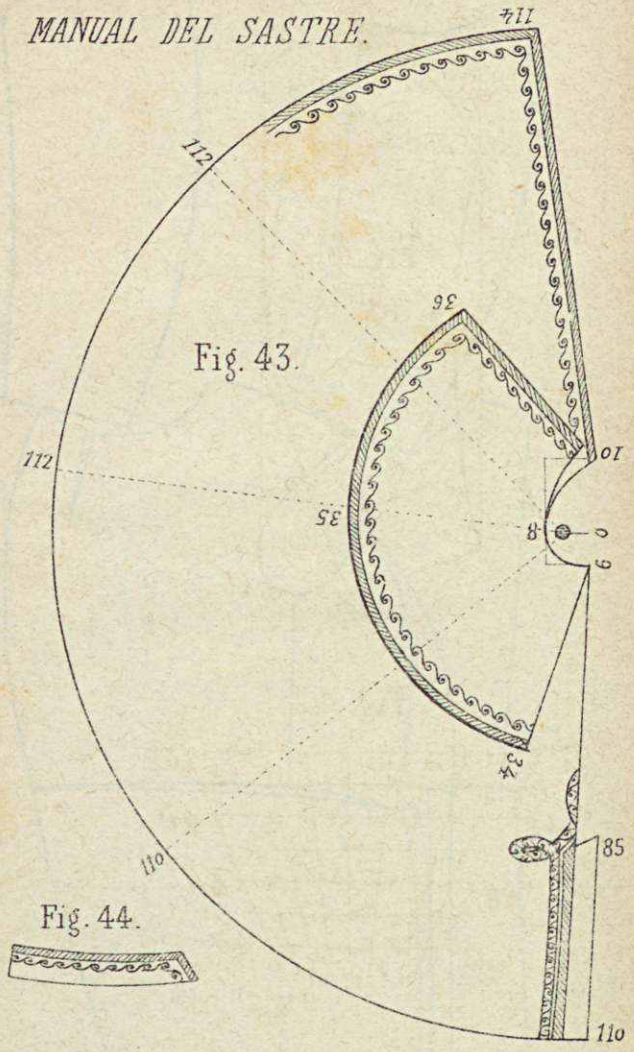
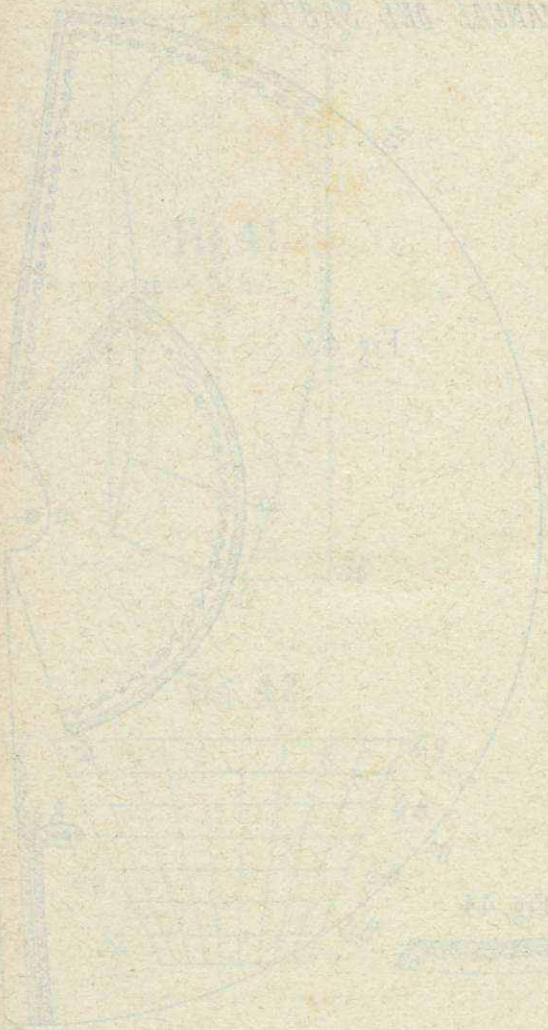
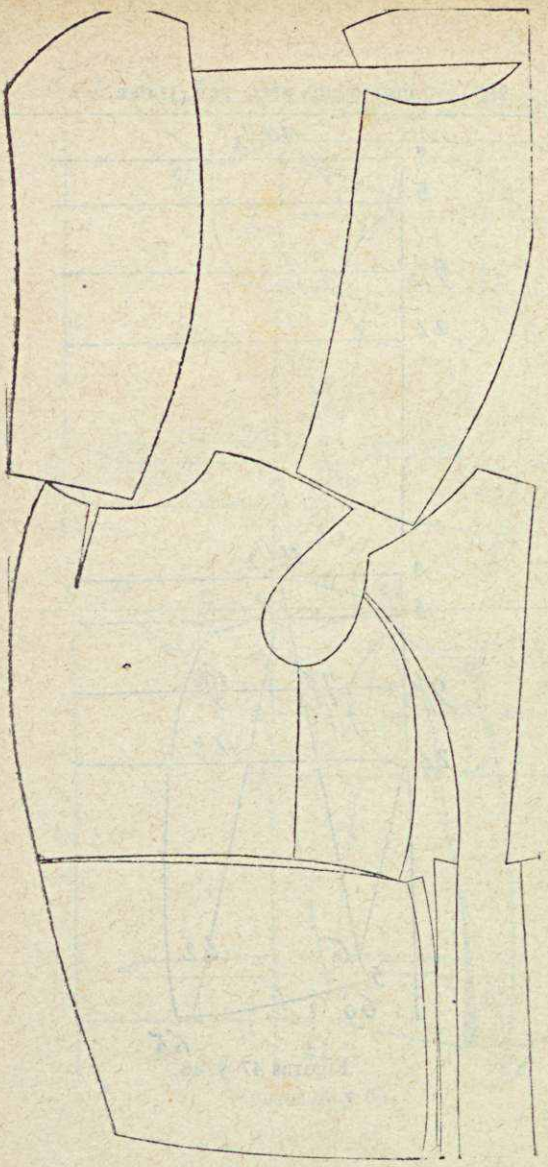


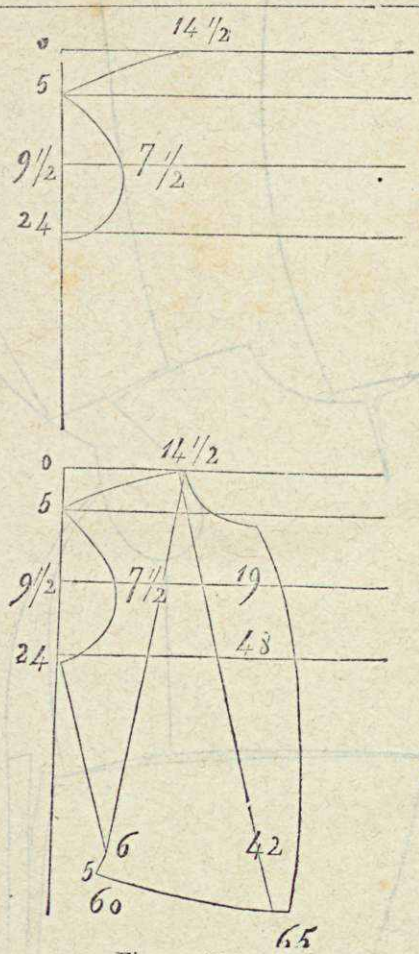
Fig. 43.

Fig. 44.

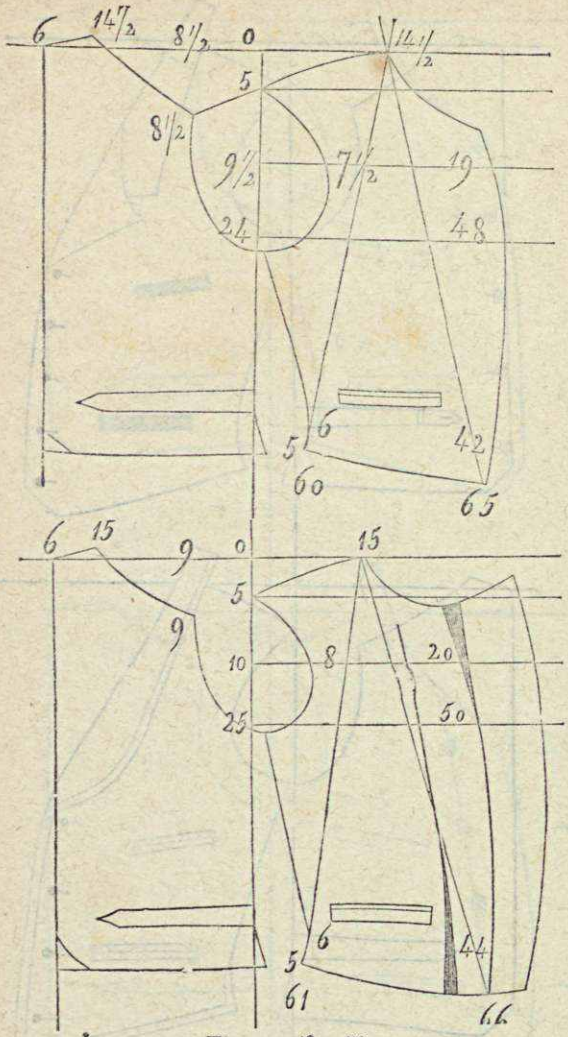




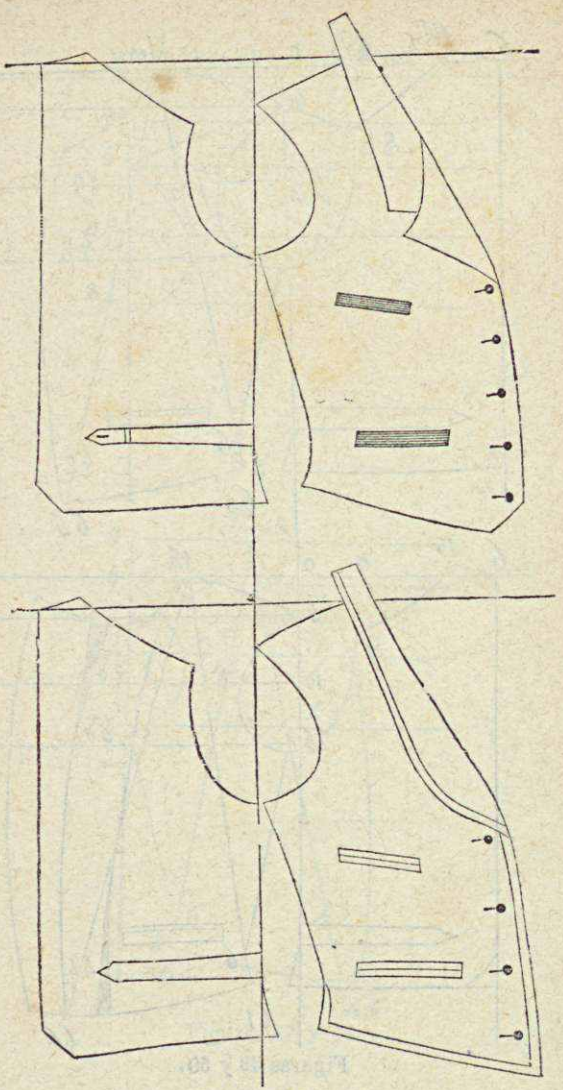
Figuras 45 y 46.



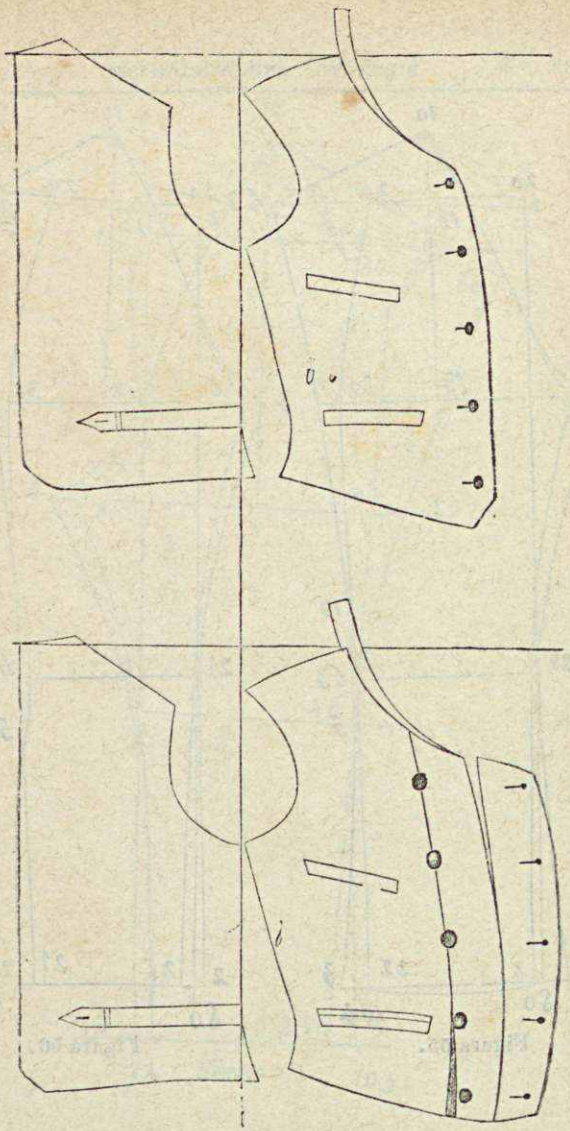
Figuras 47 y 48.



Figuras 49 y 50.



Figuras 51 y 52.



Figuras 53 y 54.

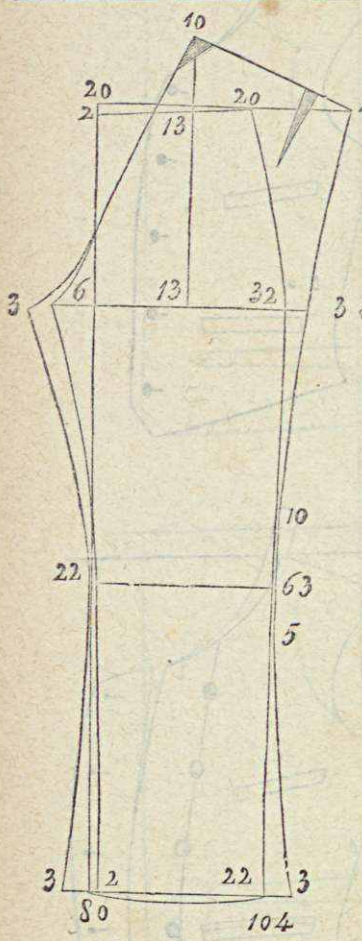


Figura 55.

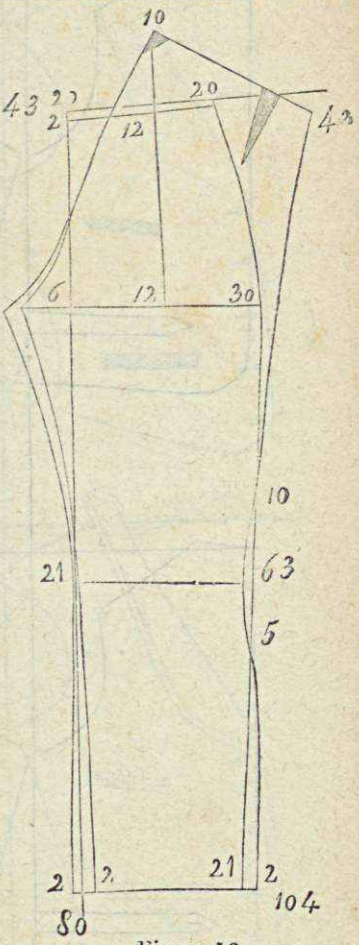
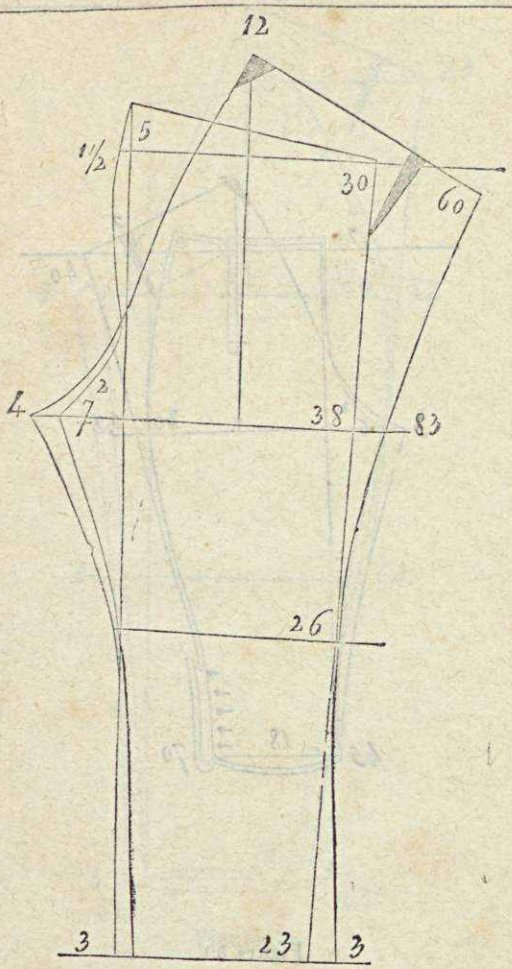


Figura 56.



72 Figura 57. 103

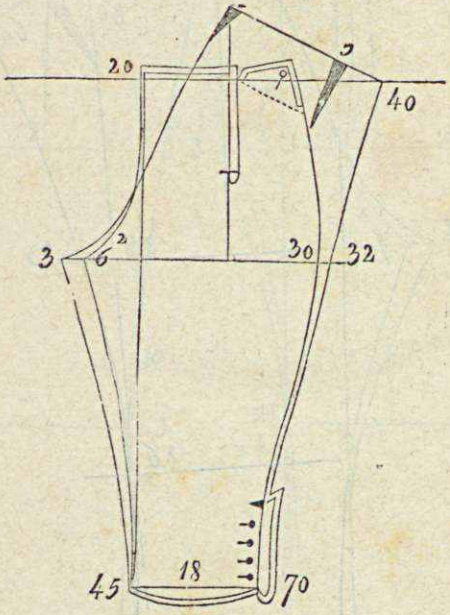


Figura 58.

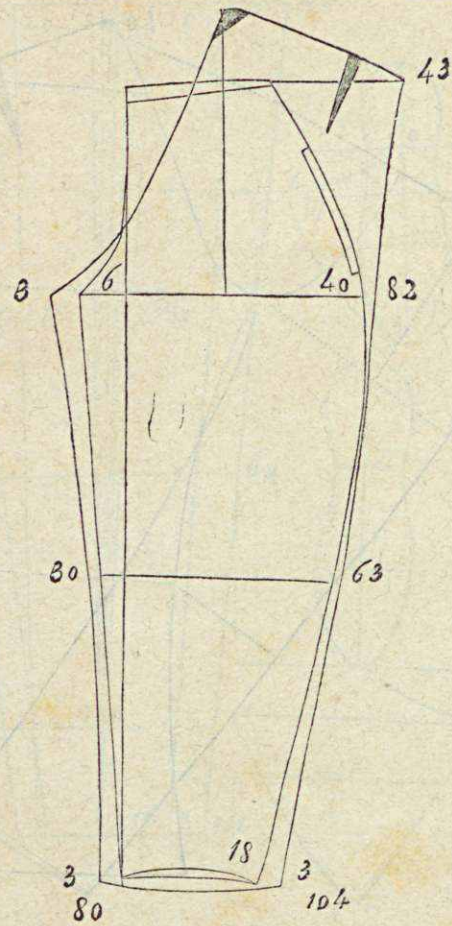


Figura 59.

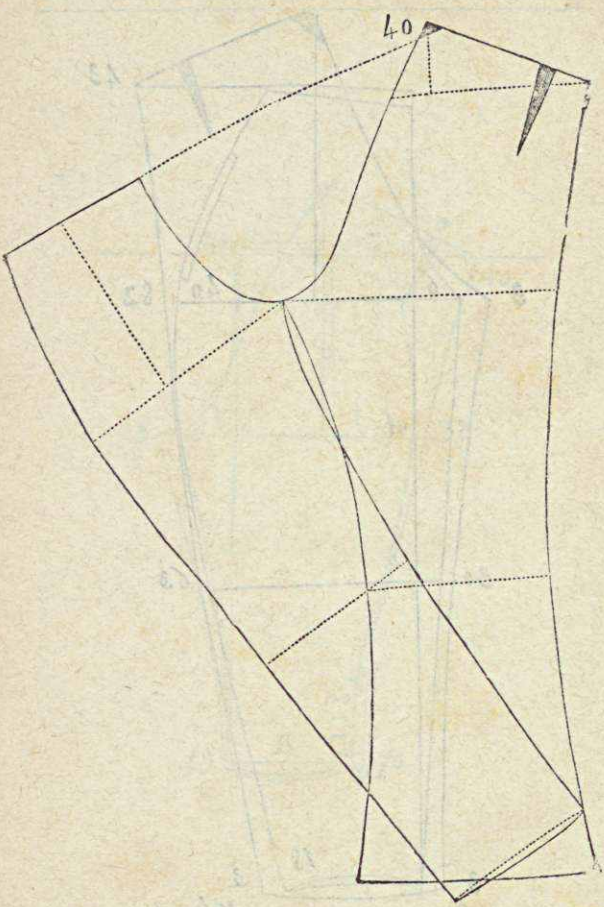


Figura 60.

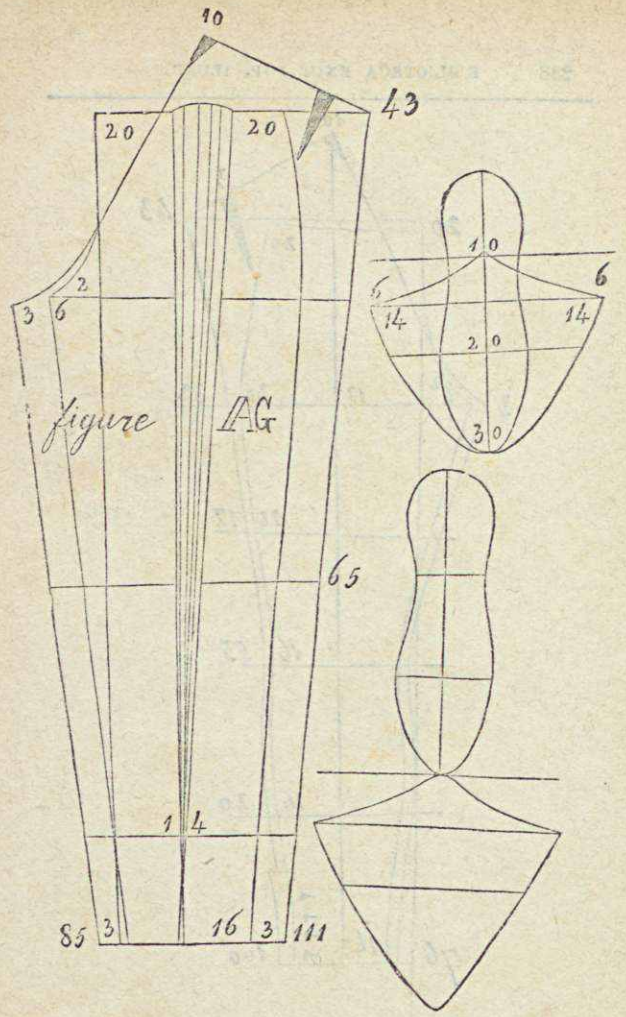


Figura 61.

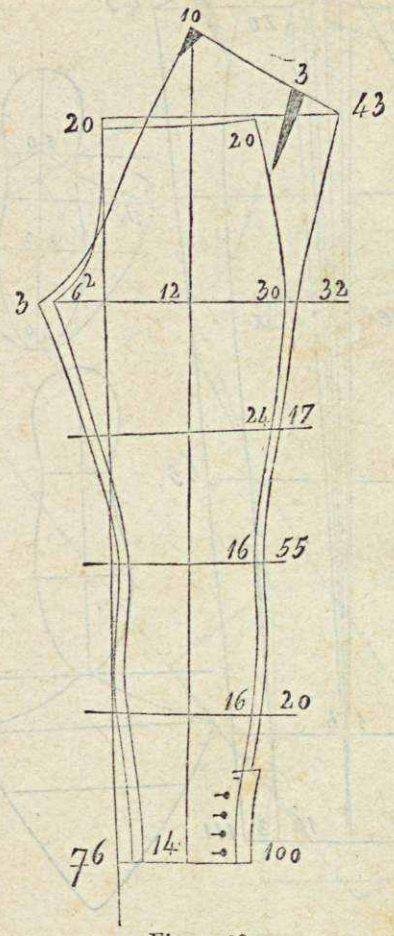


Figura 62.

R.1-I.

R.55570 . 78